

Un estudio a la

Carta a los

ROMANOS

Por Roberto F. Britos

ÍNDICE:

Introducción.....	6
Capítulo 1.....	7
Capítulo 2.....	18
Capítulo 3.....	28
Capítulo 4.....	34
Capítulo 5.....	38
Capítulo 6.....	43
Capítulo 7.....	48
Capítulo 8.....	52
Capítulo 9	61
Capítulo 10.....	66
Capítulo 11.....	70
Capítulo 12.....	76
Capítulo 13.....	81
Capítulo 14.....	85
Capítulo 15.....	89
Capítulo 16.....	93

UN ESTUDIO A LA CARTA A LOS ROMANOS.

POR ROBERTO FROILÁN BRITOS.

En la actualidad, los evangélicos tienen ciertas convicciones que son inamovibles: Están en contra del aborto, del casamiento homosexual, no escuchan “música secular”, y no participan en juegos de azar. Sin embargo esas creencias y prácticas no los hacen cristianos. Muy pocas personas profundizan las Escrituras para descubrir cuáles doctrinas son genuinas y cuales simples tradiciones humanas.

El desconocimiento de la Palabra hace que los creyentes fácilmente caigan en error, siguiendo a líderes que gozan de cierta fama, sin discernir si lo que enseñan es escritural o no. De esta manera, prácticas propias de la Nueva Era se han instalado con fuerza en la mayoría de las congregaciones evangélicas: declaran, confiesan, proclaman o decretan “palabras positivas”; El relativismo ha reemplazado las verdades eternas; y la “sanidad interior” y la “liberación” de demonios al arrepentimiento.

Este es el estado de la iglesia evangélica. Una iglesia ignorante de las Escrituras. Una iglesia que se cree cristiana, pero que no sigue la doctrina de Cristo. En realidad, la iglesia evangélica se ha transformado en una religión más.

Romanos 12:2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

La iglesia evangélica se ha conformado al mundo. Se ha amoldado a él, no hay ninguna diferencia. Utiliza sus métodos y tiene sus valores. Es necesario transformarse, es decir tomar otra forma. Eso solo se logrará renovando el entendimiento para conocer la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. ¿Cómo renovamos nuestro entendimiento? Por medio de escudriñar las Escrituras. La Palabra de Dios nos santifica, nos edifica, nos limpia, nos sustenta.

Romanos es un libro que nos da una concepción cristiana del mundo y de la vida. Nos enseña la verdadera naturaleza del hombre, explica con todo detalle lo que Dios ha hecho para salvar y santificar al pecador, y nos muestra el estilo de vida práctico de un cristiano.

Romanos es un libro necesario para fundamentar nuestras vidas. La lectura y análisis de este libro renovará definitivamente nuestro entendimiento.

INTRODUCCIÓN.

Roma.

Era la capital del imperio más grande de la historia hasta ese momento.



El imperio Romano era poderoso y muy organizado, pero a la vez había numerosos conflictos de poder y una gran corrupción moral. El emperador era considerado dios. En la época de la escritura de la carta, gobernaba Nerón.

Se desconoce el origen de la iglesia de Roma. No fue fundada por ningún apóstol. Probablemente la iniciaron los judíos y prosélitos que se mencionan en Hechos 2:10.

Fecha y lugar de redacción:

Pablo se hallaba en CORINTIO cuando la escribió, durante su tercer viaje misionero, al rededor del año 57 d. C. Esto lo sabemos por la referencia que hace al puerto de CENCREA, que estaba adyacente a la ciudad.

Romanos 16:1 Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea.

Además se nos informa que se hospedaba en la casa de Gayo (V. 16:23), que es, probablemente el mismo que se menciona en 1 Corintios 1:14.

En el libro de los Hechos encontramos la ocasión cuando probablemente Pablo escribió la carta:

Hechos 20:1 Después que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia. 2 Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia. 3 Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia.

Para ese entonces, Pablo había llevado el Evangelio Por Galacia del Sur, las provincias romanas de Asia, Macedonia y Ácaya.

Romanos 15:19 con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

Ahora estaba dispuesto a emprender un nuevo desafío: España. Esperaba que Roma sirviera de base de operaciones para su nuevo trabajo misionero. Hasta ese momento, nunca había visitado esa iglesia, aunque había intentado hacerlo muchas veces. Ahora parecía llegar la oportunidad, pero Primero debía bajar a Jerusalén para llevar las ofrendas que había recogido para los santos de allí.

Romanos 15:23 Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros,24 cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros.25 Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. 26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. 27 Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.28 Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.

El viaje a Jerusalén implicaba un serio riesgo para su vida.

Romanos 15:30 Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, 31 para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea acepta.

Tema:

El evangelio: La justificación por fe y la santificación a través del Espíritu Santo.

Propósito:

Un propósito claro era ministrar las necesidades espirituales de la iglesia de Roma. Había señales de una posible división a causa de las rivalidades entre creyentes de distinta procedencia: judíos y paganos (15:1-8; 16:17-20).

En este sentido, la carta da respuesta a interrogantes como: ¿Es posible tener una relación correcta con Dios mediante la obediencia a la ley? (1:18-3:20)

¿Es Abraham padre de los judíos solamente, o también de los cristianos gentiles? (4:1-25).

¿Qué papel desempeña la ley en cuanto al pecado? (5:20; 7:1-25)

¿Cuál es el futuro de Israel como pueblo de Dios? (9:1-11:36)

¿Los cristianos deben guardar las leyes alimentarias del Antiguo Testamento? ¿Cómo deben relacionarse con aquellos cristianos que las guardan? (14:1-15:13)

Pablo había estado predicando el evangelio durante casi veinticinco años, había establecido iglesias, había luchado contra las herejías y había sorteado todo tipo de problemas pastorales. Es posible que haya aprovechado esta carta para reflexionar y dejar por escrito esas convicciones por las que había dedicado su vida, ante la posibilidad de no sobreviviera a su viaje a Jerusalén.

Textos claves:

1:16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego, 17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

3:23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

5:1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

12:1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Palabras claves de la epístola:

Fe (41 veces) - Justicia (36 veces) - Gracia (24 veces) - Evangelio (13 veces)

Bosquejo de la carta:

- . Prólogo (1:1-15)
- . Parte doctrinal: Salvación por la fe (1:16- 11:36)
- . Parte práctica o exhortatoria: conducta cristiana (12:1-15:13)
- . Epílogo (15:14-16:27)

Capítulo 1

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, 2 que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, 3 acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, 4 que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, 5 y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; 6 entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; 7 a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos. Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

8 Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. 9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, 10 rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. 11 Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; 12 esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí. 13 Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles. 14 A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. 15 Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. 17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. 18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; 19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. 20 Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Rom 1:21 Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. 22 Profesando ser sabios, se hicieron necios, 23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. 24 Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, 25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. 26 Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, 27 y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. 28 Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los

entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; 29 estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; 30 murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, 31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; 32 quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

I- PRÓLOGO

Pablo, siguiendo el estilo epistolar de la época, comienza la carta mencionando al remitente, y a los destinatarios, seguidos por un saludo y un párrafo de acción de gracias.

Sin embargo, seguramente por tratarse de una iglesia que no conocía personalmente, ofrece datos más detallados sobre sí mismo y su ministerio que en cualquier otra epístola.

A- El remitente (1-6).

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,

Pablo.

Nombre hebreo (Hechos 8:1):.....
Lugar de nacimiento (Hechos 22:3):.....
Tribu de Israel a la que pertenecía (Filipenses 3:5):.....
Ciudad donde creció (Hechos 22:3. Ver también 21:17):.....
Rabino que lo instruyó (Hechos 22:3):.....
Ciudadanía (Hechos 22:28):.....
Oficio (Hechos 18:3):.....
Secta a la que pertenecía antes de su conversión (Filipenses 3:5):.....
Actividad que desarrollaba en su secta (Hechos 8:3; 9:1,2; Filipenses 3:6):.....
.....
Momento y circunstancia de su conversión (Hechos 9:1-9):.....
.....

Siervo de Jesucristo. En la actualidad, la palabra siervo ha perdido su significado. Ser llamado “siervo de Jesucristo” es una honra. Es común utilizar este término para nombrar al pastor de una congregación. Incluso, si se quiere alagar a una persona se le dice “gran siervo de Dios”. Esa no era la intención del apóstol al escribir esta carta.

La palabra griega es DOULOS, que significa esclavo. Vine, en su Diccionario Expositivo del Nuevo Testamento, explica que el término designa al más inferior en la escala de la servidumbre. También llegó a significar uno que se entrega a la voluntad de otro. Este esclavo ha sido llamado por su amo para servirle como apóstol.’

Por otro lado, algunos expositores entienden que la idea que Pablo tenía en mente se basaba en pasajes del Antiguo Testamento donde se llama siervos a Abraham (Génesis 26:24), a Moisés (**Números 12:7**), a Josué (**Josué 24:29**), a David (**2 Samuel 7:5**), a Isaías (**Isaías 20:3**); y en otros donde se describe al siervo totalmente consagrado, por ejemplo:

Isaías 49:1 Oídmelo, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. **2** Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba; **3** y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré. **4** Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios. **5** Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza); **6** dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.

Llamado. La palabra griega es KLETOS, que significa nombrado, santo. El haber sido llamado, implica que su apostolado no fue producto de su propia voluntad. En la epístola a los Gálatas, aclara que ha sido llamado ***“no por disposición de hombres, ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre que lo resucitó de los muertos”*** (Gálatas 1:1). Aquel a quien servía fue quien lo constituyó apóstol.

Leer Efesios 4:11.

A ser apóstol. APOSTOLOS es el término griego que también se traduce como **enviado, mensajero**. Es alguien comisionado especialmente por el mismo Señor Jesús como embajador del evangelio.

Leer Hechos 26:16-18.

Pablo, sin haber estado entre los “Doce”, tenía la misma autoridad que ellos. Aunque no había caminado con el Señor durante su ministerio terrenal, había sido testigo de su resurrección, y su ministerio estuvo confirmado con las señales y prodigios propias de un apóstol. Pablo tenía claro que su apostolado no era un cargo o una honra que recibió por sus méritos, sino que era un llamamiento de servicio. Como siervo, debía cumplir con un trabajo específico.

Apartado. Es la traducción de **AFORIZO**, que literalmente quiere decir: “*dejar fuera por límite*” o “*separar*”. Pablo fue apartado para que cumpla un propósito específico: anunciar EL EVANGELIO, la buena noticia de Dios (**Leer: 1 Corintios 1:23; 2:2; 15:1-4**).

Para el evangelio de Dios. Este es, precisamente, el tema que en esta epístola tratará con toda profundidad. La palabra viene del griego **EVANGELION**, que significa literalmente “**buenas noticias**” En los siguientes dos versículos, lo describe brevemente.

2 que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, 3 acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, 4 que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,

Pablo desarrolla lo que había afirmado en el versículo uno: que el evangelio es **de Dios**, quien **lo había prometido** mediante **sus** profetas y trata acerca de **Su** Hijo.

Destaca dos aspectos fundamentales sobre el evangelio:

- a) Que fue profetizado en las Escrituras del Antiguo Testamento. Es decir que no era un conocimiento nuevo, sin fundamentos. Por el contrario era algo que Dios mismo había prometido.
- b) Que está centrado en la persona de Jesucristo, totalmente hombre y totalmente Dios.
 - 1- Como hombre, desciende del linaje de David, confirmando las profecías.
 - 2- Como Hijo de Dios, su naturaleza divina fue demostrada con todo poder por la resurrección, mediante el Espíritu Santo.

Leer Efesios 2:20-22; Filipenses 2:9-11.

Por otro lado, también puede interpretarse la frase **que fue declarado Hijo de Dios con poder**, “que la resurrección, al concluir y dar validez a la tarea mesiánica de la redención, le dio un nuevo poder para dispensar la salvación a todos aquellos que creen en Él” (Douglas Moo).

Leer 1:16.

5 y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre;

El hecho de guiar a gente de todas las naciones a la obediencia a la fe mediante el Evangelio, no era una habilidad propia de Pablo, sino que el mismo Señor Jesucristo fue quien le dio no solo la gracia, sino también la capacidad y autoridad para poder hacerlo mediante el apostolado.

Pablo conducía a las personas a **la obediencia a la fe**. La fe y la obediencia van juntas como las dos caras de la misma moneda: la fe, cuando es genuina, siempre

resulta en obediencia; la obediencia, para que agrade a Dios, siempre debe ir acompañada por la fe.

Leer 10:16.

B- El destinatario (7)

6 entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; 7 a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos.

A todos los que estáis en Roma, amados de Dios: No todos los romanos eran amados de Dios, sino solo aquellos a quienes “conforme a Su propósito” Él había llamado.

Leer Romanos 8:28.

Con esa frase, Pablo da a entender que los cristianos romanos, que en su mayoría eran gentiles, han heredado los privilegios y promesas del pueblo de Dios.

La palabra santo es la traducción del término griego *jagios*, que significa separado del pecado y consagrado para Dios.

C- El saludo (7).

Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Esta bendición es el saludo común en la mayoría de sus epístolas de Pablo.

Leer 1Corintios 1:3; 2 Corintios 1:2, Gálatas 1:3; Efesios 1:2; Filipenses 1:2; Colosenses 1:2; 1Tesalonicenses 1:1; 2Tesalonicenses 1:2; Filemón 1:3.

El apóstol combina el saludo corriente de los griegos (¡Chaire! = gozo a vosotros) y el saludo judío (shalóm); pero cambia la palabra chaire por otra de sonido similar: charis = gracia. Resultando un saludo particularmente cristiano: **Gracia y paz a vosotros**

La gracia antecede a la paz. Solo se puede tener paz cuando se ha recibido la gracia de Dios.

La fuente de donde provienen la gracia y la paz son **Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo**, lo que pone en evidencia la deidad de Jesucristo.

D- La Acción de gracias (8-15).

Este párrafo de la epístola deja ver el corazón de siervo del autor y esboza el motivo de la redacción de la carta: Pablo se había propuesto ir a Roma numerosas veces, para comunicar a los hermanos “algún don espiritual”, “para ser mutuamente confortados

por la fe” en común, pero fue impedido. Por lo que, sintiéndose deudor, escribe esta carta para anunciar el evangelio hasta que pudiera hacerlo personalmente. Es notable cierta vacilación en la manera de dirigirse para no arrogarse una autoridad excesiva sobre una comunidad que no había fundado ni visitado. Por ejemplo, cuando les dice que desea velos para comunicarles algún don espiritual, en seguida se apresura a manifestar que la bendición será mutua (11 y12). Esta vacilación contrasta con la firmeza con que, a continuación, presenta el evangelio.

8 Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo.

Pablo manifiesta por medio de la frase **doy gracias a mi Dios**, la clase de relación que tenía con Él: una muy íntima y amorosa, de absoluta confianza.

Leer Hechos 27:23.

Él le debía todo. Lo había transformado de ser un cruel perseguidor de la iglesia a un proclamador del evangelio.

Leer 1 Corintios 15:9, Efesios 3:8; 1 Timoteo 1: 12-17.

Mediante Jesucristo. Todas las bendiciones espirituales de Dios las recibimos por medio de Jesucristo, de la misma manera, las acciones de gracias son dadas mediante Él.

Leer Efesios 1:3.

Roma era el centro político, cultural y religioso del imperio. El hecho de que en ese centro del paganismo floreciera una iglesia, debe haber sido notorio para todos. Por otro lado, era mucha la gente que tenía contacto con romanos, lo que hacía que la fe de esos creyentes se divulgara **por todo el mundo**.

9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

Pablo deseaba comunicarles el amor que sentía por ellos, y el fervor con que oraba en su favor, por eso no se contentó con solo mencionarlo, sino que puso al mismísimo Dios, quien no mentía y quien era el único testigo de sus oraciones para avalar su afirmación.

10 rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.

Un motivo persistente de oración de Pablo es que Dios le permitiera ir a Roma, pero no estaba seguro de que esa fuera la voluntad de Dios. La frase traducida como **de alguna manera tenga al fin**, contiene en el original la idea de “quizá”. Una traducción más exacta podría ser. **“Rogando si quizá ahora al fin, por la voluntad de Dios, se me habrá una puerta para ir a vosotros”**.

11 Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; 12 esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí.

Estos versículos muestran la humildad de Pablo: Podría haber escrito simplemente que, en su condición de apóstol, deseaba ir a verlos para afirmarlos en la fe, sin embargo, les expresó que quería ir a Roma para que tanto él como la iglesia de allí pudieran confortarse y fortalecerse mutuamente, y para que cada uno pudiera encontrar riquezas preciosas en la fe del otro.

¿Dice este versículo que Pablo quería impartir a los creyentes de Roma una “segunda bendición” o **algún don espiritual** al estilo del don de lenguas, mediante la imposición de manos? No. Tal práctica no aparece en las Escrituras. El apóstol está hablando con toda humildad, que desea participar en el fortalecimiento espiritual de la iglesia. La versión **DHH** traduce muy claramente:

Porque deseo verlos y prestarles alguna ayuda espiritual, para que estén más firmes.

13 Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.

Pablo quería que los romanos supiesen que tuvo muchas veces la intención de ir a ellos, pero no había podido porque había **sido estorbado**. Una traducción más clara es **“impedido”**. ¿Qué fue lo que le había impedido ir? No sabemos, tal vez el Espíritu Santo, que en una ocasión le había prohibido hablar la Palabra en Asia (**Hechos 16: 6**). Una respuesta más concreta encontramos en esta misma carta:

15:20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, **21** sino, como está escrito: *Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán.*

22 Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. **23** Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, **24** cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros.

El **fruto** que quería obtener, se nos dice en el contexto: confirmar y confortar a los hermanos, aunque no debe excluirse también, el fruto de nuevas almas, como obtuvo **entre los demás gentiles**.

14 A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. 15 Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

El idioma griego era el que dominaba todo el imperio, los extranjeros que no hablaban ese idioma eran llamados “bárbaros” (porque a los oídos de los romanos, su parloteo sonaba a “brr, brr”). Éstos eran considerados como personas ignorantes. Pablo era el apóstol a los gentiles y se reconoce deudor de todos, en cuanto a la predicación del

evangelio. Tanto a los cultos, como a los incultos. El mensaje era el mismo, y él estaba pronto, listo, ansioso por pagar esa deuda.

Leer 1 Corintios 9:16.

Puede sorprender que Pablo les escriba a personas que ya habían respondido al evangelio, **pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros.**

Es un error creer que el anuncio del evangelio se limita a la predicación inicial. También incluye la enseñanza y el seguimiento necesario para el establecimiento de iglesias sólidas.

Leer Mateo 28:19-20.

II- PARTE DOCTRINAL (1:16-11:36).

El Evangelio.

16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

La conjunción **Porque** enlaza estos versículos con los anteriores.

No me avergüenzo del evangelio: Otras traducciones dicen “estoy orgulloso del evangelio”. La vergüenza es un gran obstáculo para la predicación, debido a la gran oposición que se debe enfrentar.

Leer 1 Corintios 1:23.

Pablo tenía muchos enemigos que lo calumniaban (V: **3:8**), pero no se dejaba amedrentar por la vergüenza.

Leer 2 Timoteo 1:7,8.

Al contrario, estaba sumamente orgulloso del evangelio porque sabía que el poder de Dios actúa por medio de su predicación para salvación de los que creen. En otras palabras, es el medio establecido por Dios para llevar salvación al mundo.

Porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree: El mismo poder que operó en Cristo resucitándolo de los muertos, es el que actúa en los que creen en el evangelio (**Efesios 1:19,20**), dándoles vida cuando estaban muertos espiritualmente en sus delitos y pecados (**Efesios 2:1-5**).

¿Qué quiere decir Pablo con la palabra “salvación”?

SALVACIÓN ES RESCATAR A LAS PERSONAS DE LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO:	LA SALVACIÓN LLEVA A LAS PERSONAS A UN ESTADO DE:
- LA CULPA (EFESIOS 1:7; COLOSENSES 1:14). - LA CONTAMINACIÓN (ROMANOS 6:6, 17; 7:21-25) - LA ESCLAVITUD (ROMANOS 7:24,25; GÁLATAS 5:1). - EL CASTIGO: ○ ALEJAMIENTO DE DIOS (EFESIOS 2:12). ○ LA IRA DE DIOS (EFESIOS 2:3). ○ MUERTE ETERNA (EFESIOS 2:5,6).	- JUSTICIA (ROMANOS 3:21-26; 5:1). - SANTIDAD (ROMANOS 6:1-4; 12:1,2). - LIBERTAD (GÁLATAS 5:1; 2 CORINTIOS 3:17) - BIENAVENTURANZA: ○ COMUNIÓN CON DIOS (EFESIOS 2:13). ○ AMOR DE DIOS DERRAMADO EN EL CORAZÓN (ROMANOS 5:5). ○ VIDA ETERNA (EFESIOS 2:1, 5; COLOSENSES 3:1-4)

A todo aquel. No distingue razas, nacionalidad, sexo, edad, ni rango social.

Que cree. ¿Qué significa creer? Es la absoluta confianza de que por medio de Cristo y su sacrificio expiatorio, mis pecados son perdonados completamente, y que soy adoptado como hijo de Dios.

Leer Hebreos 11:1,6.

Creer no es una acción pasada, sino presente y continua. No se trata de haber creído una vez, ni de haber repetido una oración.

Al judío primeramente, y también al griego. Este es el orden divino en la historia. En primer lugar, el plan redentor fue revelado a los judíos, y luego se abrió a los gentiles.

17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

El evangelio no es solo un mensaje de amor. Es un error señalar solamente el amor de Dios hacia el hombre. Si bien esto es una realidad, y la Biblia lo deja de manifiesto; si la predicación no revela la justicia de Dios, no es evangelio.

Si Dios simplemente hubiera salvado a los pecadores por amor, sin castigar el pecado, sería injusto. La buena noticia radica en que la justicia de Dios, que debe castigar al pecador, se vio cumplida en un Sustituto nuestro.

Números 14:18 Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.

Salmo 7:11 Dios es juez justo,
Y Dios está airado contra el impío todos los días.
12 Si no se arrepiente, él afilará su espada;
Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

Nahúm 1:3 Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies.

Todos los pecadores merecen y reciben la ira divina como pago de sus obras.

Romanos 1:18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;

Colosenses 3:6 cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia,

Ahora bien, ¿Cómo Dios puede dejar al culpable sin castigo y seguir siendo justo?
La única manera es proveyendo un Sustituto. Pero ese sustituto no podía ser cualquier persona. Debe ser alguien completamente santo como un cordero sin mancha.

2Corintios 5:21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

En la cruz, Dios trató al Señor Jesús, que no tenía pecado, como si hubiera cometido cada uno de los pecados que nosotros cometimos. La ira de Dios fue derramada completamente en Él.

¿Para qué? Así como nuestro pecado fue imputado en Él; Su vida justa y santa fue imputada a nosotros.

A través de Su sacrificio, fuimos hechos justos.

John MacArthur explica: “Dios trató a Jesucristo como si fuera un pecador para podernos tratar como si fuéramos justos”.

Este es el corazón del evangelio: La justicia de Dios revelándose por fe y para fe.
“El justo, (aquel a quien le fue imputada la justicia de Dios), por la fe vivirá”.

Leer Habacuc 2:4.

se revela. Esta verdad no se entiende por la capacidad intelectual del oyente, sino que es una revelación dada por Dios.

A través de esta revelación, usted, por fin toma conciencia que es un pecador. Es algo nuevo para usted. Siempre había creído que era una buena persona, que no le hacía mal a nadie, y veía a las demás personas como malas. Pero cuando la justicia de Dios

se le revela, usted entiende que ha vivido en pecado y que es justo recibir la condenación de parte de Dios. Por eso, cuando escucha que el Señor Jesús lo sustituyó en el castigo y cargó sus pecados en la cruz, usted, se arrepiente y se entrega sin reservas a Dios. Todo esto es por fe.

Usted recibe la salvación del Señor Jesucristo solamente por creer. No tuvo nada que hacer al respecto. Aún esa fe es dada por Dios (Efesios 2:8).

Por fe y para fe. La versión Dios Habla Hoy traduce el versículo 17 de la siguiente manera:

Pues el evangelio nos muestra de qué manera Dios nos hace justos: **es por fe, de principio a fin**. Así lo dicen las Escrituras: “El justo por la fe vivirá.”

De manera muy parecida lo hace la NVI:

De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la **cual es por fe de principio a fin**, tal como está escrito: «El justo vivirá por la fe.»

Es solo por fe, no hay espacio para nuestra propia justicia de obras. Por otro lado, el poder de Dios para salvación no es algo que aparece, luego se va, al día siguiente aparece de nuevo. No depende del hombre, el poder es de Dios.

Juan 3:16 »Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

En este versículo tan famoso, vemos que las acciones de Dios están en pasado, mientras que las que nos compete a nosotros están en presente. ¿Por qué tengo vida eterna? Porque creo en el Hijo unigénito. No dice: “para el que hubo creído” o “creyó”.

Por eso, la persona que dice que se entregó al Jesucristo, estuvo un tiempo, o incluso años, pero luego volvió al mundo, nunca tuvo la fe salvífica. Nunca fue salvo.

Juan 8:34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. 35 Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

Leer Colosenses 1:23; Hebreos 3:12-14.

Para que la justicia de Dios se revele, tenemos que entender el problema del pecado. A continuación Pablo se dedica a demostrar que “todos, tanto judíos como gentiles están bajo pecado” (**Romanos 3:9**)

A- El reinado universal del pecado (1:18-3-20).

a- Los gentiles: ¡No tienen excusa!

18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; 19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.

De la misma manera que en el versículo 16, la conjunción **Porque** relaciona este pasaje con lo que el apóstol venía enseñando. Es decir, que Pablo estaba dispuesto para ir a Roma a predicar el evangelio, **Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra** los pecadores.

La ira de Dios. No es emoción, sino la necesaria reacción del Dios Santo ante el pecado.

Leer 3.36; Romanos 9:22; Efesios 5:6; Colosenses 3:6; 1 Tesalonicenses 1: 10.

Douglas Moo explica: *“...Pablo está haciendo referencia de un modo general a la sentencia de condenación bajo la que está todo ser humano, una sentencia que, en ocasiones, Dios derrama en los acontecimientos de la Historia, pero que expresará definitivamente al final de ésta”.*

El diluvio, la destrucción de Sodoma y Gomorra, las plagas de Egipto y las copas de ira son revelaciones de la ira de Dios.

La buena noticia del evangelio comienza con la mala noticia de la ira de Dios frente a la rebeldía del hombre.

En la actualidad prácticamente no se habla de la ira de Dios. Es más fácil y aceptable proclamar el amor de Dios. Esto se ha comparado con un médico que le da un remedio al paciente, sin informarle de su enfermedad para no asustarlo. Lo que conseguirá es que el paciente no valore el remedio. Pero si, con toda honestidad le comunica: “Usted tiene cáncer, y esto lo salvará de la muerte”, el enfermo sabrá las consecuencias de tomar o no el remedio, y la responsabilidad será completamente suya.

Así como la justicia de Dios se revela a los que habrán de ser salvos por medio de la fe, a través del evangelio; la ira de Dios se revela contra los hombres impíos e injustos que se oponen a la verdad.

Leer Juan 3:18-20; Efesios 2:3; Colosenses 3:5,6.

Impiedad es la traducción del término griego **ASEBEIA**, que significa **menosprecio o desafío a Dios**.

El que practica la impiedad es impío, del griego **ASEBEDES**, que quiere decir *sin reverencia hacia Dios*. No se trata de alguien ateo o irreligioso, sino del que actúa en rebelión contra las demandas de Dios.

Injusticia es **ADIKIA** en el original, y también puede traducirse como **maldad o agravio**. Es la falta de obediencia a la ley de Dios.

¿Qué es lo que enciende la ira de Dios? Que el hombre, con su *maldad y menosprecio* hacia Él, frene, oculte, restrinja, obstruya la verdad que ha manifestado.

¿Cuál es la verdad que el hombre detiene? Lo que Dios mostró de Sí mismo en la creación: Su eterno poder y su naturaleza divina. No es algo que el hombre puede conocer por sí mismo, sino que **Dios se lo manifestó.**

20 Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

Leer Hechos 14:15-17; 17:24-29.

Los hombres niegan la existencia de Dios, pese a que Él se manifestó a través de la creación. Por eso **no tienen excusa**. Las cualidades invisibles de Dios se hacen claramente visibles desde la creación del mundo. Si hay una creación necesariamente debe haber un Creador.

Leer Salmos 19:1 -6.

Es evidente que no podemos ver al Dios invisible, pero con solo levantar la cabeza y mirar el cielo, los colores del atardecer, o el brillo de las estrellas. Al Inclinarlos para ver una insignificante semilla: ¡Dentro de sí contiene un enorme árbol! No vemos a Dios, pero nuestra alma queda profundamente impresionada ¿Te mojó la lluvia alguna vez? ¿Has escuchado los truenos? ¿Puedes negar a Dios después de haberlo hecho? El hombre es inexcusable.

21 Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

Cuando Dios se revela, solo hay dos cosas que el hombre debería hacer: Darle la gloria por lo que Él es, y darle gracias por lo que ha hecho. Es lo que llamamos adoración. Ante la revelación divina no hay especulación posible, no hay razonamiento que pueda levantarse.

Pero los hombres, en lugar de humillarse, se enaltecieron. En vez de aceptar la verdad, **se envanecieron (METAÍÓO, literalmente, hacerse tonto) en sus razonamientos.**

Es decir que tratan de explicar con su mente limitada lo que no entienden, lo que los excede; y esta actitud solo logra que **su necio (ASÚNETOS: no inteligente, sin entendimiento) corazón sea entenebrecido (Leer Juan 3:19-20)**

DHH: ... han terminado pensando puras tonterías, y su necia mente se ha quedado a oscuras.

NVI: ... sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón.

PDT: ... Terminaron pensando bobadas y se cerraron al entendimiento.

NTV: ... comenzaron a inventar ideas necias sobre Dios. Como resultado, la mente les quedó en oscuridad y confusión.

22 Profesando ser sabios, se hicieron necios, 23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Se hicieron necios: Leer Salmo 14:1; 53:1; Proverbios 17:12; 27:22.

¿Cuál es la “sabiduría” humana? Santiago la define como terrenal, animal, diabólica (**Santiago 3.15**).

Los hombres de Babel se creyeron sabios cuando decidieron edificar una torre (**Génesis 11:4**)

El pueblo de Israel creyó ser sabio cuando mandaron Aarón a fabricar dos becerros de oro (**Éxodo 32**).

El hombre se cree sabio cuando confía en sí mismo.

¡Cuánta sabiduría al cambiar **la gloria del Dios incorruptible** para confiar en un trozo de madera o piedra **en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles!**

Isaías 46:6 Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran. 7 Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

Esto se llama idolatría.

Leer Salmo 115: 3-11; Isaías 44:9-20; Jeremías 10:3-16

El hecho de darle la espalda a Dios, para caer en la idolatría, trajo consecuencias terribles sobre el género humano.

Dios los entregó a:

- **a la inmundicia**
- **a pasiones vergonzosas**
- **a una mente reprobada**

24 Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, 25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

La palabra **entregó** es la traducción del verbo **PARADIDOMI**, que significa “**permitir que algo sea llevado a cabo**”. Es decir que el Señor simplemente dejó que el hombre hiciera lo que quería.

La Traducción al Lenguaje Actual dice:

28 Como no han querido tener en cuenta a Dios, Dios **los ha dejado hacer** todo lo malo que su mente inútil los lleva a hacer.

**Este acto de entregar a los hombres a sus propias pasiones es una
revelación de la ira de Dios (V. 18).**

Pero no debemos de interpretar que al haberlos entregado, el Señor cerró la puerta para que se arrepintiesen. No. Dios espera pacientemente hasta el día del juicio. Vemos una especie de “escalera de descenso” de la corrupción humana.

lo los entregó a la inmundicia, s entregó a la inmundicia. El primer escalón hacia abajo (V. 24), es decir, la inmoralidad sexual. La palabra griega es **AKATHARSIA**, que se refiere a la suciedad física y moral.

Leer 2 Corintios 12:21; Gálatas 5:19, Efesios 4:19, 5:3, Colosenses 3:5.

La Biblia muestra que la depravación sexual está íntimamente relacionada con la idolatría y las falsas doctrinas.

Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira. Esto es lo que decía en el versículo 18: detienen con injusticia la verdad.

26 Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, 27 y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Los entregó a pasiones vergonzosas. El segundo escalón en la degradación. Específicamente, el lesbianismo (V. 26) y la homosexualidad (V.27).

Este pasaje deja claro que la homosexualidad no es una característica natural de algunas personas o una enfermedad, sino un pecado.

Esta perversión tiene consecuencias inmediatas en quienes la practican:

- En primer lugar, son “pasiones vergonzosas”, “Hechos vergonzosos”, por lo que la vergüenza es la retribución segura. Hoy se habla del “orgullo gay”, lo que demuestra cuán lejos están de la voluntad de Dios.
- En segundo lugar, rompen con el plan de Dios sobre la familia y la reproducción (Leer **Génesis 1:27,28**). Son personas condenadas a la soledad y a la marginalidad.
- En tercer lugar, esta clase de vida trae consigo vicios y enfermedades.

Así como el matrimonio entre un hombre y una mujer son una figura de la relación de Cristo con Su iglesia (Efesios 5:25-32); la homosexualidad es una figura del hombre glorificando a la criatura, amándose a sí mismo (1:25).

28 Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; 29 estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; 30 murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, 31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;

La extrema soberbia del hombre queda expuesta en la afirmación de Pablo: **Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios**. Otra traducción posible es: “Y dado que consideraron inútil retener el conocimiento de Dios”, es decir, lo que Dios les manifestó de Sí (Vs. 18-20) ¡Consideraron que no valía la pena tener en cuenta a Dios! Verdaderamente no tienen excusa.

Los entregó a una mente reprobada. El último escalón de la escalera hacia abajo (V. 29), es decir, a una forma de pensar que solo lleva a **hacer cosas que no convienen**.

A continuación se transcribe la lista de vicios según el análisis de William Hendriksen:

GRUPO DE CUATRO

injusticia. Véase v. 18

maldad. Esto describe a aquella gente que se goza en hacer lo malo.

avaricia. Esto indica codicia, el querer alcanzar más de lo debido, apetecer más y más y todavía más posesiones sin considerar cómo se obtienen. A veces, como en Ef. 5:3, la palabra se aplica a una voraz agresividad en asuntos de sexo a costa de otros.

depravación. Esto indica maldad en general. Es difícil distinguirla de la maldad.

GRUPO DE CINCO

envidia.⁴⁷ Este es el fuerte desagrado que surge al ver que alguien tiene algo que uno apetece para sí mismo.

homicidios. La envidia frecuentemente lleva al homicidio. Esto fue cierto en el caso de Caín, que mató a Abel (Gn. 4:1–8; 1 Jn. 3:12); también fue cierto respecto a los que demandaban la crucifixión de Cristo (Mt. 27:18; Mr. 15:10). ¿Y no fue acaso la envidia la que causó que los hermanos de José planearan su muerte? Véase Gn. 37:4, 18.

contienda. Esto se refiere a una disposición pendenciera y a sus consecuencias.

engaños. Esto apunta a ser artero, a la traición.

malicia. Esto indica malignidad, encono, el deseo de causarle daño a otro.

GRUPO DE DOCE

chismosos. Aquí se tiene en mente a los calumniadores “susurrantes” Estos no vienen de frente—quizás no se animan a hacerlo—con su charla vilificadora, sino que la susurran en los oídos de otros.

calumniadores. Lo que los chismosos hacen *secretamente*, los calumniadores lo hacen *abiertamente*.

aborrecedores de Dios. La palabra que se usa en el original se refiere mayormente a aquellos que son odia- dos por Dios. Sin embargo, este término se usa a veces (como aquí) para indicar a aquellos que odian a Dios.

insolentes. Véase también 1 Ti. 1:13. Esto señala a los individuos presuntuosos. Estos tratan a otros con desprecio, como si *ellos* (los insolentes), y *solamente ellos*, valieran algo, y que todos los demás no son nada.

arrogantes. Esta gente se considera a sí misma “superhombres”.

fanfarrones. Esta gente esta constantemente jactándose de lo suyo. Piénsese en Lamec (Gn. 4:23, 24), en Senaque- rib (2 Cr. 32:10–14); y en los descritos en Is. 10:8–11; 14:13, 14.

inventores de (nuevas formas de) maldad. Esta referencia apunta a aquellos que encuentran un gozo especial en inventar métodos “originales” de destruir a sus congéneres.

desobedientes a (sus) padres. Léanse Ex. 20:12; Lv. 19:3; Pr. 20:20; Mt. 15:4; 19:19; Ef. 6:2.

Llegamos ahora al pequeño subgrupo de cuatro:

insensatos. Aquí se habla de gente que “carece de entendimiento”. Pero no se trata solamente de una debilidad mental; es también una tara moral. Son estúpidos porque desde un principio no han estado dispuestos a escuchar a Dios; Véanse Mt. 15:16; Mr. 7:18; Ro. 10:19 (cf. Dt. 32:2).

desleales. Son aquellos que “no son fieles al pacto”, de allí que son pérfidos, indignos de confianza. Véanse Sal. 73:15; 78:57; 119:158.

desamorados. El significado es: sin afecto natural. No era nada inusual que los paganos ahogasen o de alguna otra manera matasen a sus hijos no deseados. En relación con esto piénsese en el presente problema del aborto, para el cual se inventan todo tipo de excusas.

32 quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

No hay excusa. Todo hombre sabe lo que está mal. Nadie puede pensar o decir: “mentir no tiene nada de malo”, o “ser cruel es bueno”, o “es justo aborrecer a Dios”. El hombre sabe que es condenable hacer estas cosas, sin embargo, en lugar de arrepentirse, no solo las hace, sino que busca a otros que también las practique. Se asocia y establece compañerismo con aquellos que son capaces de pecar tanto como él, para que, juntos, puedan hundirse aún más en el pecado.

Así es el hombre. Esta es la clase de personas por la que el Señor Jesús entregó Su vida.

TAREAS PARA EL ESTUDIO PERSONAL.

Lea los versículos 6 y 7 y conteste:

¿Desde cuándo estos romanos habían sido amados? (**Leer Efesios 1:4 y 5**)

.....
Su llamamiento estuvo en la voluntad del Padre desde entonces porque habían sido
..... para que **fuesen** santos (**Efesios 1:4**).

Lea la acción de gracias (V. 8-15) y escriba:

El motivo de gratitud a Dios (8):

.....
El motivo de sus oraciones (9-10):

.....
El propósito de su deseo (11-12):.....

.....
La actitud frente a los obstáculos (13):.....

.....
El concepto de sí mismo (14):

.....
La disposición (15):

¿Cómo define Pablo al evangelio? (1:16)

.....

Los hombres se hicieron necios porque:

V. 23- Cambiaron la por.....

.....
V. 25- Cambiaron la por la

.....
V. 25- Honraron y dieron culto a las antes que al.....

Los versículos 29-31 presentan una lista de lo que los hombres pecadores “son” y lo que “hacen”.

Lo que los hombres hacen (V. 29):.....

.....
Lo que los hombres son (V.30,31):.....

.....

.....

Leer Mateo 15:19; Gálatas 5:19-21; 1 Corintios 6: 9,10; Apocalipsis 21:8

Preguntas para meditar.

¿Qué es el evangelio?

¿Es cierta la frase que dice: Dios odia el pecado, pero ama al pecador?

¿Qué ocurre con los paganos que mueren sin haber escuchado nunca de Jesús?

¿Por qué existen las religiones falsas y la idolatría?

¿Por qué existen las perversiones sexuales, el crimen, el odio y los demás males del mundo?

Capítulo 2

El justo juicio de Dios.

Algunos estudiosos bíblicos afirman que el pasaje que abarca los versículos 1 al 16 se refiere a personas moralistas, tanto judíos como gentiles, mientras que otros sostienen que se dirige solo a los judíos.

Los primeros se apoyan en que el versículo 1 parece referirse a un hombre cualquiera: “Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas...” y afirman que a partir del versículo 17 Pablo se dirige específicamente a los judíos.

Los otros argumentan, probablemente con más razón, que el versículo 17 es una aclaración sobre el destinatario de todo el capítulo: “Tú te llamas judío...”

Lo importante es que se habla de la persona que cree que su moral es superior a la de los demás, y, por lo tanto, es aprobada por Dios. Pablo destruye todo argumento al respecto.

1 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. 2 Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. 3 ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? 4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? 5 Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, 6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: 7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, 8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; 9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, 10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; 11 porque no hay acepción de personas para con Dios 12 Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; 13 porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. 14 Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, 15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, 16 en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. 17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, 18 y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, 19 y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, 20 instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. 21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? 22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿comes sacrilegio? 23 Tú que te jactas de la

ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? 24 Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros. 25 Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. 26 Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión? 27 Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley. 28 Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; 29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Pablo cambió la tercera persona del plural que utilizaba hasta ahora (Ejemplo: “los entregó”, “aprobaron”), por la segunda del singular (“eres”, “tú que juzgas”). Está hablando directamente con el lector u oidor. Este recurso lo utilizará muchas veces en la carta. A menudo, en una especie de discusión entre un interlocutor imaginario que sostiene un punto de vista diferente al del apóstol.

1 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo.

Probablemente, al repasar la lista de pecados aberrantes del capítulo 1, tú, lector, habrás meneado la cabeza, pensando: “¡Qué personas tan terribles! ¡Realmente merecen el castigo de Dios!”

Pero, ¡Cuidado!, ahora el dedo del apóstol está apuntando directamente en tu dirección.

El capítulo comienza con la frase **Por lo cual**, relacionándolo al versículo **1:18**. Es decir que tú también eres uno de los que detienen con injusticia la verdad, y la ira de Dios está sobre ti.

Pablo parece adivinar que en este momento, estás mirando sobre tus hombros, para ver a quién se dirigen esas palabras, porque no puedes creer que sean para ti.

-Perdón- Interrumpes, con un gesto de incredulidad- ¿me está hablando a mí?

-¡Sí!- Te dice Pablo- ¡Tú que juzgas!; ¡pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo!; ¡porque tú que juzgas haces lo mismo!

Si habías caído en el mismo error que el fariseo de la parábola, que “oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ...”(Lucas 18:11), ahora Pablo te dice directamente a la cara:

- eres inexcusable, tú que juzgas.

Al juzgar a otros, estableces la medida con que serás medido, y te condenas a ti mismo.

Dijo el Señor Jesús:

Mateo 7:1-3 *No juzguéis, para que no seáis juzgados. 2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. 3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?*

Tu juicio es evidencia de que sabes lo que está bien y lo que está mal. Si tienes suficiente criterio para juzgar a otros, es claro que puedes ver tu propia condición. Sin embargo, te escandalizas por lo que los otros hacen, siendo que tú haces lo mismo. ¡No tienes excusa!

2 Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. 3 ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?

Mas sabemos. Tanto Pablo como los lectores están de acuerdo en esto: Desde el más corrupto de los hombres, hasta el que cree ser moral, todos deberán responder ante Dios por el pecado (Comparar con **1:32**).

¡Lo sabemos!

Ahora tragas saliva porque ves que los ojos del apóstol vuelven a fijarse directamente en ti.

Si todos entienden que practicar el pecado merece el justo juicio de Dios, ¿Cómo es posible que pienses que tú escaparás de él?

Estos versículos nos muestran dos características del juicio de Dios:

- **El juicio de Dios se basa en la verdad.**

A diferencia del juicio humano que tiende a ser demasiado favorable con uno mismo, y muy duro respecto a los demás, **el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.**

No hay excusas frente a Dios, ¿Quién podrá presentar queja ante Su juicio? Él no juzgará por apariencias. Podemos engañar a los demás hombres, incluso podemos engañarnos a nosotros mismos, pero nunca engañaremos a Dios.

Gálatas 6:7 No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

- **El juicio de Dios es ineludible.**

2 Corintios 5:10 "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo".

Eclesiastés 12:14 "Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala".

Daniel 7:9-10 "Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos".

Apocalipsis 20:12 "Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras".

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

Pablo señala una terrible confusión en la mente del que juzga a otros, sin pensar que hace lo mismo que ellos. Esta confusión se manifiesta de dos maneras:

- Sobrevalora su propia moral y conducta, pensando que no merece el juicio de Dios.
- Desvaloriza la bondad de Dios.

Menospreciar: Katafroneo, que significa, tener en poco, abaratar, despreciar.

Benignidad: Crestotes, disposición benigna del corazón.

Paciencia: Anoke, tolerancia, representa una suspensión de la ira que habrá de ser ejercida a su tiempo a no ser que el pecador acepte las condiciones de Dios.

Longanimidad: Makrosumía, generosidad, paciencia extrema, sin límite.

Leer Génesis 18:22-33; Éxodo 34:6; Números 14:18; Nehemías 9:17; Salmo 86:15; 103:8; 145:8; Isaías 1:18; 55:6,7; Ezequiel 18:23; 33:11; Oseas 11:8; Joel 4:2; Miqueas 7:18,19; Nahúm 1:3; Lucas 13:8; 2 Pedro 3:9.

Debido al hecho de que Israel fue el pueblo escogido de Dios, hizo pensar a los judíos que eran inmunes al juicio. Creían que **las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad** lo llevarían a pasar por alto sus pecados. Sin embargo, el apóstol les exhorta a entender que el propósito de la bondad y paciencia de Dios no es la auto indulgencia, sino el **arrepentimiento**.

Arrepentimiento que no proviene del hombre sino que es Dios quien lo **guía** (otras traducciones dicen "trae", "conduce") a él.

Arrepentimiento no es solo dolor a causa del pecado, sino también volverse y entregarse con completa confianza a Dios.

Gran parte de la iglesia de hoy abarata, menosprecia las riquezas de la benignidad, paciencia y generosidad de Dios, predicando un evangelio de bendiciones sin condiciones. "Dios te ama", "Dios quiere que seas cabeza y no cola", y afirmaciones

por el estilo. Hacen pensar que la vida cristiana consiste en recibir de Dios todo lo que deseemos por el solo hecho de haberlo “aceptado en nuestro corazón”. Ese es el mensaje que hoy llena los templos con falsos convertidos.

¡La benignidad de Dios te guía a arrepentimiento! ¡Dios quiere que dejes de pecar! Que Dios tenga benignidad, paciencia y longanimidad no quiere decir que está de acuerdo con tu forma de vida, sino que está esperando que te arrepientas.

La versión Palabra de Dios para todos, traduce este versículo así:

(PDT) Tienes que entender que Dios ha sido muy paciente y bondadoso contigo, esperando que cambies. Pero tú piensas que su paciencia nunca termina y no te das cuenta de que él es bueno contigo para que cambies tu vida.

Leer 2 Pedro 3:9.

5 Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,

(DHH) Pero tú, como eres terco y no has querido volverte a Dios...

(NVI) Pero por tu obstinación y por tu corazón empedernido...

Dureza de corazón: **Leer Jeremías 7:23,24; Efesios 4:17-19.**

Pablo lo confronta con su verdadera situación. Él también está deteniendo con su injusticia la verdad (v. **1:18**). Rechaza la oferta de Dios para que se arrepienta y con ellos atesora ira. La causa es la **dureza**, es decir, la terquedad u obstinación de aquel que se siente aprobado por Dios, basada en la falsa ilusión de una moral superior. Esto proviene de **corazón no arrepentido**.

Atesoras quiere decir “acumulas tesoros”. La imagen es la de alguien que va juntando moneda tras moneda para conseguir algo. Cada pecado es como una moneda que se va sumando a la montaña de monedas con la que el hombre conseguirá lo que merece: **ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios**.

En seis versículos, el juicio de Dios es mencionado cuatro veces. Hay un énfasis que no debemos ignorar.

Pablo menciona aquí otra característica del juicio de Dios.

- **El juicio de Dios es justo.**

Leer Salmos 9:8; 19:9; 96:13; Hechos 17:31.

El judío, creía que por ser parte del pueblo elegido, estaba exento de juicio. Eso contradice la justicia divina. Es justo que el culpable reciba su castigo. Lo contrario sería injusticia. Por eso Pablo quita todo tipo de ilusión al respecto: **¿Y piensas ... que tú escaparás del juicio de Dios?** La respuesta, independientemente de lo que se piense, es negativa: Nadie escapará al juicio divino.

6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: 7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, 8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; 9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, 10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego.

¿Qué es **el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios?**

Es el día en que Dios **pagará a cada uno conforme a sus obras.**

Leer Salmos 62:12; Mateo 16:27.

El día se acerca, y cada minuto es un paso más hacia él.

Malaquías 4:1 Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. **2** Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. **3** Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová.

Apocalipsis 6:12 Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; **13** y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. **14** Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. **15** Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; **16** y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; **17** porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

Aquí tenemos una cuarta característica del juicio de Dios:

- **El juicio de Dios será conforme a las obras de cada uno.**

Así como la nacionalidad no otorgará privilegios en el día del juicio, tampoco se tendrá en cuenta la apariencia religiosa. Solo los hechos.

Una forma muy común de pensamiento es la siguiente: *“Yo sé que lo que hago está mal, pero Dios conoce mi corazón y sabe que lo amo”*. Eso es menospreciar las riquezas de Su benignidad.

Aquellos que perseveren **en bien hacer**, y cuyas obras merezcan **gloria y honra e inmortalidad**, recibirán **vida eterna**.

Por otro lado, **los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia**, recibirán **ira y enojo**.

Pablo deja bien en claro que tanto el castigo para **que hace lo malo**, como la recompensa para el que **hace lo bueno**, es igual para **todo ser humano**. Solo que Dios tratará primeramente con el judío porque recibió revelación especial, además de la revelación natural que solo recibió el griego (gentil).

¿Los versículos 6 y 7 están diciendo que podemos ser salvos por nuestras obras? Claro que no. En el mundo, la idea generalizada es que las personas buenas van al cielo y las personas malas, al infierno. Definitivamente, eso no es lo que la Biblia enseña.

Conteste el siguiente cuestionario:

¿Cuántas personas buenas hay?

Mateo 19:17:.....

¿Cuántas personas malas hay?

Romanos 3:12:.....

¿Cómo ve Dios las buenas obras que hacemos?

Isaías 64:6:.....

¿Qué es lo que Dios quiere que hagamos?

Juan 6:29:.....

¿Cuál es la única conclusión a la que podemos llegar?

Romanos 3:28:.....

Debemos recordar que Pablo está presentando la situación en la que se encuentra el pecador. Todavía no está mostrando la salida. El versículo 7 señala que el que persevera en hacer el bien tendrá vida eterna, pero el problema es que “no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (3:12).

11 porque no hay acepción de personas para con Dios.

Pablo nos presenta una quinta característica del juicio de Dios:

- **El juicio de Dios es imparcial.**

La Versión Dios Habla Hoy traduce: “Porque Dios juzga imparcialmente”.

La TLA: “¡Dios no tiene favoritos!”

Tanto judíos como gentiles:

Hechos 10:34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,

Hechos 15:9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

Amos y esclavos:

Efesios 6:9 Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas.

Ricos y pobres:

Job 34:19 ¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de príncipes. Ni respeta más al rico que al pobre, Porque todos son obra de sus manos?

Reconocidos por los hombres y anónimos:

Gálatas 2:6 Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron.

Todos son iguales delante de Dios.

12 Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados;

El hecho de que Dios no haga distinción de personas, no quiere decir que no tenga en cuenta el mayor o menor grado de luz espiritual que las diferentes personas hayan recibido. Tanto el que pecó sin conocer la Ley de Moisés, como el que lo hizo conociéndola, recibirán su justo castigo.

Todos son inexcusables (**1:20; 2:1**). Aun los que ignoraban la Ley, ya que teniendo la revelación del eterno poder de Dios y Su deidad a través de la creación, la rechazaron e hicieron lo malo sabiendo que estaba mal (**ver 2:15**).

Los que pecaron conociendo la Ley recibirán mayor condenación que los que no la conocían:

Lucas 12:47-48 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

¡Cuánto más aquellos que han escuchado el evangelio de la salvación y lo han menospreciado!

Lucas 10:13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.

14 Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras. 15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida.

16 El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

13 porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.

Como dijimos, los judíos tenían puesta su confianza en que eran el pueblo de la Ley. Concurrían a las sinagogas y escuchaban la lectura de las Escrituras, sin embargo, el cumplimiento era superficial. La Ley demanda una observancia total (**Santiago 2:10**) y nadie puede ser justificado por ella.

Santiago dice al respecto:

Santiago 1:22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. **23** Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. **24** Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. **25** Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

Leer Mateo 7:21.

Hoy en día, muchos se consideran cristianos por concurrir a una iglesia y escuchar los sermones cada domingo, pero sus vidas no reflejan lo que aprenden.

14 Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, 15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,

Los judíos tenían la Ley, por lo que no tenían excusa de ignorancia. Pero los gentiles no estaban en esa posición. Realmente ignoraban lo que la Ley mandaba. Sin embargo, el conocimiento del bien y del mal está en cada una de las personas. La NVI dice: “Éstos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la Ley exige”.

El hombre, **por naturaleza** entiende **lo que es de la ley**, es decir que sabe que matar, robar, mentir o codiciar es malo y condenable. Es lo que llamamos **conciencia**. La **conciencia** es un **conocimiento innato**, puesto en el ser humano por Dios mismo. La conciencia les señala el pecado, y, por medio de **sus razonamientos**, los acusa o les indica que están haciendo lo correcto. Es por eso que, aunque no tengan conocimiento de la ley escrita, tampoco tienen excusa y de ahí que, **todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán (12).**

16 en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

Para entender mejor la idea que este versículo transmite y su conexión con los anteriores, algunos traductores anteponen una frase al estilo: **“todo esto quedará claro” ... en el día en...**

PDT: 16 Todo esto sucederá el día en que Dios juzgue todos los secretos de la gente...

El día del justo juicio de Dios está marcado en el calendario divino. Ese día Dios juzgará los secretos de los hombres, por medio de Jesucristo. Los pensamientos, La motivaciones, las palabras y las acciones públicas y privadas serán evaluados.

Leer Salmo 139:12; Eclesiastés 12:14; Lucas 12:2,3; 1 Corintios 4:5.

Dios juzgará por Jesucristo. El Señor Jesús, Aquel que fue juzgado injustamente por los hombres, será ahora el Juez Justo. No hay secretos para Él.

Leer Mateo 25:31-36; Juan 5:22; Hechos 17:31; 2 Corintios 5:10.

Conforme a mi evangelio. En el evangelio se revela la justicia de Dios. Las buenas nuevas no son completas si se evita enseñar sobre el glorioso día del regreso de Cristo para ejecutar el juicio. Un día de inmenso gozo y alegría para todo hijo de Dios. El apóstol otorgaba suma importancia a ese evento.

Leer Romanos 8:18-23; 1 Corintios 15:10-58; Filipenses 3:20,21; 1 Tesalonicenses 1:10; 2:19, 20; 3:13; 4:13-18; 5:1-11, 23, 24; 2 Tesalonicenses 1:5-10; 2:1; Tito 2:11-14.

17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,

Hasta ahora Pablo ha demostrado que todas las personas están bajo la ira de Dios. Desde los idólatras inmorales hasta los que creen tener una moral alta, todos están bajo juicio. **Es de esperar que los judíos no estuvieran conformes con esa perspectiva y pudieran acusar a Pablo de ignorar el lugar especial que ellos ocupaban delante de Dios.** Sin desechar los privilegios que verdaderamente tenían como pueblo (**Leer 3:1,2; 9:4,5**), Pablo los enfrenta al hecho de que esos privilegios no los libraba del juicio de Dios. No cuenta solo conocer y enseñar la voluntad de Dios, es esencial hacerla.

He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío. Pablo les habla ahora directamente, aunque ya venía haciéndolo sin nombrarlos desde el versículo 1.

El judío estaba orgulloso de serlo:

Te apoyas en la ley. La confianza que tenían en la ley estaba fundamentada en dos errores:

1. **La mera posesión de la ley y su enseñanza les daba ese sentido de seguridad y superioridad-**
2. **Creían que por el esfuerzo de tratar de obedecerla, alcanzarían la salvación.**

Te glorías en Dios. Se jactaban de su relación con Dios, como si hubiese sido ocasionada por las buenas obras.

18 y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor,

Se suponía que al conocer la voluntad de Dios, por medio de la enseñanza de la ley, estaban capacitado para aprobar (discernir) las cosas que realmente valían la pena, las verdaderamente importantes de la vida.

19 y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, 20 instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.

Por su condición de judío se consideraba a sí mismo como **guía de los ciegos**, como un faro luminoso que conducía a los hombres a Dios. Podía enseñar a **los indoctos**, es decir a los ignorantes gentiles y a los **niños**, una mejor traducción sería “inmaduros” o “principiantes”. Pero al decir Pablo **y confías en que eres guía de los ciegos, tiene** la intención de decirles que deberían asegurarse de ser buenos guías, en lugar de confiarse en eso.

El judío estaba seguro de su capacidad para llevar a otros a la verdad porque se consideraba el dueño **de la ciencia y de la verdad**.

Pablo conocía muy bien el orgullo judío. Hablaba de esta manera porque él mismo fue así.

Filipenses 3:4-8 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: 5 circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; 6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

Ese orgullo y ese conocimiento se volvían en contra de ellos, porque con sus hechos contradecían lo que enseñaban a otros.

El Señor Jesús había dicho:

“son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (Marcos 15:14).

21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? 22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿comes sacrilegio? 23 Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?

En el versículo 16, Pablo había dicho que vendría un día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme al evangelio.

Lo que Pablo está ahora señalando es que **la posición del judío era totalmente contraria a la que creía tener**. Él se sentía seguro, cuando debería temblar ante la inminencia del juicio de Dios, ya que su ira está sobre todos los que detienen con injusticia la verdad (1:18).

Pablo comienza a demoler el orgullo judío con hechos concretos:

No era coherente con lo que enseñaba:

Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?

No era consistente con lo que predicaba:

Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

No era sincero en lo que decía:

Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras?

No era franco en sus convicciones:

Tú que abominas de los ídolos, ¿comes sacrilegio?

Ni siquiera era fiel a la ley, aunque se jactaba de ella:

Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?

En definitiva, se presentaba a sí mismo como alguien que confiaba en Dios y en Su ley, y hasta enseñaba a otros sobre el significado de la ley, y la conveniencia de vivir en armonía con ella, pero, en realidad, no practicaba lo que enseñaba.

24 Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.

La hipocresía del judío provocaba un resultado atroz: que el nombre de Dios sea **blasfemado entre los gentiles**. La idea que Pablo transmite es que, los gentiles, al ver al judío conducirse malvadamente, razona que su Dios debe ser también malvado.

En palabras del Señor Jesús:

Mateo 12:30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

Esto es, en definitiva el fruto de todos los religiosos hipócritas. Cuando supuestos ministros de Dios de la iglesia de hoy, mienten a la gente prometiendo lo que Dios no prometió, las personas engañadas terminarán blasfemando que Dios es el mentiroso.

25 Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. 26 Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión? 27 Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.

Pablo había demostrado que la posesión de la ley no era algo en lo que debían basar su confianza delante de Dios. Ahora apunta sus cañones al segundo gran motivo de orgullo del judío: **la circuncisión**.

La circuncisión era un rito que había sido ordenado por Dios a Abraham y a sus descendientes varones, como señal del pacto hecho con Él (**Génesis 17:10-14**). Los israelitas denominaban despectivamente a los paganos como «los incircuncisos» (**Ver Jueces 15:18; 2 Samuel 1:20**). Para Pablo la circuncisión era una marca en la piel que solamente **aprovecha, si guardas la ley**. Si el circunciso era transgresor de la ley, ¿de qué le valdría su circuncisión? ¿Podría presentarse delante de Dios en el día del juicio? Claro que no. Su **circuncisión viene a ser incircuncisión**, es decir, que no tiene ningún valor. Por el contrario, razona Pablo, **Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley**, ¿Dios lo rechazará por no tener la carne marcada? Claro que no. Por eso Pablo pregunta: **¿no**

será tenida su incircuncisión como circuncisión?

Leer Filipenses 3:3

Lo verdaderamente importante ante Dios era guardar la Ley, con circuncisión o sin ella.

Esto también se volverá en contra del religioso en el día del juicio.

28 Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; 29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Pablo termina este capítulo definiendo cuál es la verdadera circuncisión y quién el verdadero judío.

La circuncisión externa no vale nada, sino la del corazón y ser judío no tiene ninguna relevancia si no se lo es en el interior.

Leer Deuteronomio 10:16; Jeremías 4:4.

Hay aquí un juego de palabras: El término “judío” viene de “Judá”, que significa “**alabanza**”. El verdadero judío busca la alabanza de Dios, no la de los hombres.

Los hombres solo miran lo que tienen delante de los ojos, pero Dios mira el corazón (**1 Samuel 16:7**)

Preguntas para meditar.

¿Por qué no tenemos excusas ante Dios?

¿Debemos juzgar a otros los cristianos? SI NO ¿Por qué?

¿Qué características del juicio de Dios menciona Pablo en este capítulo?

¿Cuál es el propósito de la benignidad de Dios para con nosotros?

¿Cómo juzgará Dios a los que no conocen la Ley ni el evangelio?

¿Encuentras semejanzas entre el judío descrito en 17-29 y el evangélico religioso de la actualidad? Descríbelas.

CAPÍTULO 3

1 ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión?
2 Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios. **3** ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? **4** De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito:

*Para que seas justificado en tus palabras,
Y venzas cuando fueres juzgado.*

5 Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.) **6** En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? **7** Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? **8** ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

9 ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.

10 Como está escrito:

No hay justo, ni aun uno;

11 No hay quien entienda,

No hay quien busque a Dios.

12 Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;

No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

13 Sepulcro abierto es su garganta;

Con su lengua engañan.

Veneno de áspides hay debajo de sus labios;

14 Su boca está llena de maldición y de amargura.

15 Sus pies se apresuran para derramar sangre;

16 Quebranto y desventura hay en sus caminos;

Y no conocieron camino de paz.

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; **20** ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; **22** la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, **23** por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, **24** siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, **25** a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, **26** con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. **28** Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. **29** ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. **30** Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. **31**

¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.

1 ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? 2 Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.

Cuando las personas que se creen justas y piadosas, son confrontadas con el hecho que sus obras no alcanzan para escapar del juicio de Dios, por lo general reaccionan cuestionando la bondad y la justicia de Dios. ¿Cómo Dios puede ser bueno y justo si va a castigar a personas como ellas? Ellas siempre habían creído que habían hecho lo correcto, incluso que habían cumplido con los requisitos básicos que su religión les pedía, ¿Por qué razón iban ahora a ser condenadas? Definitivamente, eso no puede ser justo.

El apóstol era consciente que algunas de las afirmaciones que hizo en el capítulo anterior iban a hacer surgir ese tipo de preguntas, así que él mismo se encargaría de formularlas y responderlas: Si el verdadero judío es el que lo es interiormente y no exteriormente, y la circuncisión que verdaderamente importa es la del corazón, y no la de la carne, entonces, ¿Hay alguna **ventaja** en ser **judío**? O, para decirlo de otra manera, ¿Tiene algún valor **la circuncisión**? Porque en el Antiguo Testamento estaba claro que sí, pero ahora esa seguridad parecía desvanecerse.

Podríamos esperar que la respuesta fuese negativa. Sin embargo, la contestación de Pablo es contundente: Sí, ser judío es ventajoso: **Mucho, en todas maneras.** Hay muchas razones para tal afirmación. La primera y principal es que a ellos les había **sido confiada la palabra de Dios.** Las otras razones las enumeraré mucho más adelante, en **9:4 y 5.**

Leer Salmo 147:19,20; Isaías 5:5,6; Amós 3:2,3; Mateo 22:1-8; Lucas 14: 16,17, 24.

Pablo utiliza la palabra **confiada** (gr. Pisteuo, “ha sido encomendada”), lo que implica no solo un gran privilegio, sino también una gran responsabilidad: la de obedecerla y propagarla. Es evidente que el solo hecho de poseerla no tenía ningún beneficio (**2:13**).

3 ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?

Otra pregunta que podría surgir era sobre la fidelidad de Dios. Los judíos parecían interpretar que ellos eran inmunes al juicio de Dios por el solo hecho de ser el pueblo elegido. El razonamiento podría ser el siguiente: Dios había prometido bendecir al pueblo judío. Ahora bien, si algunos de ellos habían sido incrédulos, eso, según lo expuesto por el apóstol, los ubicaría bajo la ira de Dios. ¿No implicaría esto que Dios no fue fiel a lo que prometió?

4 De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito:

***Para que seas justificado en tus palabras,
Y venzas cuando fueres juzgado.***

Pablo responde que **de ninguna manera** es así: **sea Dios veraz** (Jeremías 10:10)

Dios actúa siempre conforme a la verdad (DHH) y permanecerá fiel a Su palabra aunque **todo hombre** sea **mentiroso** (Salmo 116:11).

Leer 2 Timoteo 2:11-13.

Tomemos el ejemplo de Israel en el desierto: Habían recibido la promesa de entrar en la tierra prometida, pero solo dos adultos habían probado su fidelidad al Señor: Josué y Caleb. Sin embargo, Dios cumplió con su promesa de llevar al pueblo a Canaán, pero la generación incrédula pereció en el desierto.

Pablo cita el testimonio de David, que probó la justicia de Dios cuando él mismo fue infiel:

Salmo 51:4 Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;
(confieso esto) Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio.

Leer 2 Samuel 11, 12. Especialmente 12:5, 7, 13,14.

El apóstol enfrenta la veracidad de Dios, que es un indicativo de su fidelidad, a la mentira del hombre, que va de la mano con su infidelidad. Ese marcado contraste hace resaltar la justicia de Dios ante la injusticia humana. Lo que deja lugar al próximo planteamiento:

**5 Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos?
¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.)**

Ahora Pablo formula otra pregunta tomando la posición de un **hombre** natural. Notemos que habla en primera persona del plural, es decir, incluyéndose a sí mismo. Una vez que ha cometido un pecado, el ser humano despliega una habilidad extraordinaria para justificarse. El cuestionamiento se dirige hacia **la justicia de Dios**: **¿Será injusto Dios** al castigar algo que lo glorifica? Porque la injusticia del pueblo judío hizo que la justicia de Dios brille y resalte más claramente, como la luz del día se destaca de la oscuridad de la noche. De hecho, siguiendo este razonamiento, fue la infidelidad de Israel al pacto, lo que llevó al establecimiento de una justicia mayor en Cristo. Esto implica que, en realidad, ese pecado resultó en beneficio. En cierta manera, este razonamiento induciría a pensar que Dios debería estar agradecido de nuestro pecado.

La respuesta del apóstol es terminante:

6 En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?

En ninguna manera, responde Pablo, como si dijera “¡De ningún modo! ¡Ni pensarlo! ¿Cómo te atreves a pensar así?” **de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?**, Dios no podría juzgar a nadie, porque su providencia hace que todo, incluso los pecados de los hombres, repercuta para Su gloria. No sería justo si no castiga el pecado. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? (**Génesis 18:25**).

7 Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? 8 ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

Pablo, asumiendo todavía el rol del hombre natural, habla en primera persona del singular. El razonamiento avanza sobre lo dicho en el versículo 5. Lejos de arrepentirse, este supuesto interlocutor incluso considera injusto el hecho de que se lo juzgue como un pecador **¿por qué aún soy juzgado como pecador** a causa de mi mentira, si gracias a ella, **la verdad de Dios abundó para su gloria?**

Los opositores a la doctrina de la gracia, afirmaban que Pablo predicaba **Hagamos males para que vengan bienes**. Según ellos, al no depender de las buenas obras, Pablo animaba a las personas a pecar, ya que de esa manera, se manifestaba la gracia de Dios. Por decirlo de otra manera, cuanto peor sea el comportamiento, mayor gloria se llevaría Dios.

El mismo razonamiento esgrimen algunas personas religiosas en la actualidad cuando se les trata de explicar la salvación por gracia.

9 ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.

La pregunta que Pablo formula ahora está dirigida a **nosotros**. Algunos eruditos entienden que se refiere a los judíos. De hecho, algunas traducciones así lo manifiestan:

DHH: Qué pues? ¿Tenemos nosotros, los judíos, alguna ventaja sobre los demás?

NVI: ¿A qué conclusión llegamos? ¿Acaso los judíos somos mejores?

NTV: Ahora bien, ¿llegamos a la conclusión de que los judíos somos mejores que los demás?

Pero es discutible que sea así, ya que cada vez que Pablo se dirigió a ellos en la carta, lo hizo en segunda persona (Ej. **2:17**). Es muy probable que ese **nosotros** incluya al autor y a los lectores. A los romanos, en primera instancia, y también al resto de los creyentes. El apóstol estaría preguntando si, por naturaleza (todavía no ha explicado

lo que llegamos a ser por la gracia), los cristianos somos mejores que el resto de la gente.

Leer Efesios 2:1-3.

La respuesta es categórica: **En ninguna manera.** El resumen de todo lo enseñado hasta ahora es: Todas las personas **están bajo pecado.**

“Para Pablo, pues, el dilema humano no consiste en que el hombre cometa pecados, ni siquiera en que tenga el hábito de hacerlo. El problema es la impotente esclavitud que le vincula al pecado” (Douglas J. Moo; Comentario de Romanos)

No hay nadie mejor que otro. Y por si todavía quedaba alguna esperanza en la capacidad del hombre para salvación, el apóstol levanta ahora un martillo de textos del Antiguo Testamento y comienza a pulverizarla. Cada versículo es un golpe mortal. No deja vestigio de duda: Todos, tanto judíos como gentiles **están bajo pecado.**

10 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;	Ecl 7:20 Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.
11 No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. 12 Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.	Sal 14:1-3 Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien. 2 Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, Para ver si había algún entendido, Que buscara a Dios. 3 Todos se desviaron, a una se han corrompido; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
13 Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan.	Sal 5:9 Porque en la boca de ellos no hay sinceridad; Sus entrañas son maldad, Sepulcro abierto es su garganta, Con su lengua hablan lisonjas.
Veneno de áspides hay debajo de sus labios;	Sal 140:3 Aguzaron su lengua como la serpiente; Veneno de áspid hay debajo de sus labios.
14 Su boca está llena de maldición y de amargura.	Sal 10:7 Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude; Debajo de su lengua hay vejación y maldad.

15 <i>Sus pies se apresuran para derramar sangre;</i> 16 <i>Quebranto y desventura hay en sus caminos;</i> 17 <i>Y no conocieron camino de paz.</i>	Isa 59:7-8 Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos. 8 No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.
18 <i>No hay temor de Dios delante de sus ojos.</i>	Sal 36:1 La iniquidad del impío me dice al corazón: No hay temor de Dios delante de sus ojos.

10 Como está escrito:
No hay justo, ni aun uno;

El pecado es universal impregna a todos y a cada uno de los seres humanos. No hay lugar para la esperanza: no hay, ni hubo, ni habrá ni siquiera un justo en toda la historia de la humanidad.

11 *No hay quien entienda,
No hay quien busque a Dios.*

Todos tienen el entendimiento en completa oscuridad. **Efesios 4:19**...andan en la vanidad de su mente, 18 teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.

Por su propia voluntad, el hombre nunca busca a Dios.

Leer Isaías 64:7; Juan 5:40.

12 *Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.*

Nadie sigue a Dios, sino que tomaron sus propios caminos (**1:21-32**).

Este texto es demoledor. Todos podríamos estar dispuestos a admitir que los hombres son pecadores, ¿pero afirmar que no hay ni siquiera uno que haga lo bueno? ¡Es demasiado extremo! ¿Y los bomberos voluntarios? ¿Y aquellos que han donado sus órganos para el bien de otros? ¿No son ejemplos de personas que han hecho cosas buenas? Aunque los actos externos pueden ser calificados como buenos, según el parámetro de los hombres, el problema reside en la motivación. Dios ve el corazón. Toda acción debe estar motivada por un sincero deseo de glorificar a Dios. Esto es imposible porque todo lo que las personas hacen y todo lo que dicen está marcado por el hecho de que no buscan a Dios (11) y ni tienen temor de Él (18).

Isaías 64:6 Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

**13 Sepulcro abierto es su garganta;
Con su lengua engañan.
Veneno de áspides hay debajo de sus labios;
14 Su boca está llena de maldición y de amargura.**

El pecado de la lengua es el mejor ejemplo para demostrar la universalidad de la perversión humana. Nadie puede levantarse y decir “soy inocente”. Lo que sale de la boca refleja el corazón de la persona.

El Señor había dicho:

Mateo 12: 33 porque por el fruto se conoce el árbol. **34** ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. **35** El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.

Leer Santiago 3:6-8.

**15 Sus pies se apresuran para derramar sangre;
16 Quebranto y desventura hay en sus caminos;
Y no conocieron camino de paz.**

El orgullo, la ambición y la ira del hombre dejan un rastro de sangre. La ocasión para violencia y el asesinato es constante. En grandes escalas, como en guerras y revoluciones, o en la vida cotidiana, en algo tan banal como un partido de fútbol o una reunión familiar.

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

Ésta es la razón básica de la espantosa situación del hombre. Él vive sin ningún respeto hacia Dios, y sus acciones lo demuestran.

19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios;

Pero sabemos que todo lo que la ley dice. Pablo está haciendo referencia a todas las citas que acababa de dar en el texto inmediatamente anterior, que provienen de los Salmos y los profetas. Por eso, la palabra **ley**, en esta ocasión, se refiere a todo el Antiguo Testamento.

Pablo le dice al judío que no puede pensar que está en una posición de privilegio delante de Dios porque lo anteriormente expuesto, **lo dice a los que están bajo la ley**. En este caso, el término ley es de su uso habitual. Por lo tanto nadie podrá alegar nada en su defensa. En el día del juicio tanto el judío como el gentil cerrará su boca y **todo el mundo quedará bajo el juicio de Dios.**

20 ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

La ley nunca tuvo como objetivo justificar a **ningún ser humano**, ya que eso implicaría una perfecta obediencia a la voluntad de Dios, y nadie puede cumplirla completamente.

Salmo 143:2 Y no entres en juicio con tu siervo;
Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.

Como **obras de la ley** entendemos que son las cosas hechas en cumplimiento de la ley.

Lo que sí hace la Ley es darnos conciencia del pecado. Opera de la misma manera que un albañil que utiliza una plomada para poner de manifiesto la inclinación de una pared. Con **el conocimiento del pecado**, el hombre conoce que es plenamente responsable ante Dios.

EN RESUMEN:

En Romanos 1:18-3:20 hemos aprendido:

- La universalidad del pecado:
 - 1- De la gente en general (1:18-32)
 - 2- Del judío y religioso (2:1-3:8)
- Los principios por los cuales Dios juzga (2:1-16)
- Las respuestas a las objeciones que los judíos podían presentar (3:1-8)
- Que el Antiguo Testamento habla de la depravación del ser humano (3:9-20)
- La verdadera utilidad de la Ley (3:19-20)

B- La justificación por la fe (3:21-4-25).

21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;

Después de un cuadro tan prolijo como oscuro de la condición del hombre, llegan las palabras que estábamos esperando con desesperación: **Pero ahora...**

¡Algo ha cambiado! ¡Algo ha sucedido! Esto es el evangelio. Ahora comienza a asomar el rostro glorioso de nuestro Salvador Jesucristo. **Ahora** significa en este tiempo, en este momento estratégico de la historia de la redención.

El versículo **19** se conecta con **1:17: ... en el evangelio la justicia de Dios se revela...; Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios.**

Justicia es la palabra clave.

Una justicia que es **aparte de la ley**, es decir, que no puede ser obtenida por la obediencia a ella; una justicia que no es el plan “B” de Dios, sino que había sido

testificada por la Ley y los Profetas. Pablo ya había citado **Habacuc 2:4:** mas el justo por su fe vivirá.

Leer Génesis 15:6; Salmo 32:1,2.

¿Qué es la justicia de Dios?

Es el método de Dios de llevar a la gente hacia una relación correcta con él. (Thomas L. Constable)

Leer 10:3-10; Filipenses 3:9.

22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, 23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

Pablo ya había dicho que la justicia de Dios se revela por fe y para fe (**1:17**), ahora agrega que el objeto de esa fe es **Jesucristo**. Es concedida a **todos los que creen en él**, sea judío o gentil, joven o anciano, rico o pobre, **no hay diferencia**. Porque tanto unos como otros están **destituidos** (lejos, privados, imposibilitados) **de la gloria de Dios** debido al pecado, y son totalmente incapaces de alcanzar la justicia por sus propios medios.

Leer Génesis 3:8.

24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

Vale la pena aclarar algunos términos:

Justificados: “La justificación es el acto misericordioso de Dios por el cual, solamente en base a la obra mediadora realizada por Cristo, Él declara al pecador justo, y este último acepta este beneficio con un corazón creyente” (William Hendriksen). No quiere decir que los justificados son **hechos** justos, sino **declarados** justos. La justificación no es un proceso, sino un acto. Es algo que Dios hace, No el hombre.

Es la posición de la persona ante los ojos de Dios.

Gracia: significa pura bondad. Algo que se da sin ningún tipo de merecimiento. Es todo lo contrario a recompensa. Es el amor de Dios dirigido al culpable. La gracia es gratuita.

Redención: tiene el sentido de “liberar mediante el pago de un precio”, es decir, un rescate. En el sentido espiritual, al que se refiere este pasaje, indica la liberación de la culpa, el castigo y el poder del pecado, por medio del pago del rescate, efectuado por Jesucristo con su propia sangre.

Leer Lucas 24:21; Romanos 8:23; 1 Corintios 1:30; Efesios 1:7; 4:30; Colosenses 1:14. También Marcos 10:45.

Parafraseando el versículo 24, podemos decir que somos declarados justos por un acto de pura bondad de Dios, sin que haya ningún tipo de merecimiento de nuestra parte, mediante el pago de nuestro rescate que llevó a cabo el Señor Jesucristo.

25 a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, 26 con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Es un hecho cierto que la ira de Dios está sobre el pecador, y debe ser aplacada para que pueda ser salvo.

Leer 1:18; 2:5, 8; 3:5; 5:9; 9:22; Efesios 2:3; 5:6; Colosenses 3:6; 1 Tesalonicenses 1:10; 2:16; 5:9; Apocalipsis 6:16, 17; 11: 18; 14: 10; 16:19; 19:15.

El sacrificio de Jesucristo es la manera en que Dios manifestó su perfecta justicia. Con este fin lo puso como **propiciación**, es decir, como un sacrificio de expiación, que satisfizo la ira de Dios y quitó nuestros pecados (hizo que Dios “sea propicio” a nosotros).

Leer Isaías 53:4-8, 12; Mateo 20:28; 26:28; Marcos 10:45; 14:24; Lucas 22:20; hechos 20:28; 1 Corintios 10:16; 11:25; 2 Corintios 5:20,21; Efesios 1:7; 2:13; Colosenses 1:20; 1 Pedro 1:18,19; 2:24; 1 Juan 1:7; 5:6; Hebreos 9:11,12,15, 23-28; Apocalipsis 1:5; 5:9; 7:14; 12:11.

¿Qué ocurrió con los pecados de los santos del Antiguo Testamento? Dios debió **“pasarlos por alto” en su paciencia**. Esto no quiere decir que los perdonó dejándolos impunes. Sino que aceptó los sacrificios de expiación que exigía la Ley de Moisés, **con la mira de manifestar en este tiempo su justicia**, es decir, hasta que llegase el sacrificio final y definitivo del Cordero de Dios.

De esta manera manifestó Su justicia, haciendo posible que **él sea el justo** sin castigar directamente al pecador. Dios es **justo** y es **el que justifica** a los que creen en el Salvador.

27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.

La salvación por fe deja afuera todo orgullo (**Efesios 2:8,9**). **La jactancia queda excluida**: nadie puede presentar méritos o reclamar privilegios delante de Dios (No hay justo, ni aún uno).

Leer 1 Corintios 4:7.

Simplemente no hay nada que el hombre pueda hacer para alcanzar la salvación por sus propios medios. La única ley que puede salvar al hombre es **la ley de la fe**.

28 Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

La conclusión de todo lo expuesto es que **el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley**.

El que confía en las obras, espera que la salvación venga desde dentro suyo. Para él es la recompensa que se ha ganado. Pero la Escritura deja afuera esa idea. La salvación viene de Dios. Completa y absolutamente de Dios.

29 ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. 30 Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.

No hay dos clases de justificaciones, una para el judío (Obras de la Ley) y otra para el gentil (fe). Hay un solo Dios y una sola clase de justificación.

Leer Efesios 4:4-6.

31 ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.

Esto no quiere decir que **invalidamos la ley** por la insistencia en la fe, sino todo lo contrario. El evangelio de la salvación por la fe, precisamente, **confirma la ley** porque cumple con todas sus exigencias por medio de Jesucristo.

La Ley es la norma de la santidad de Dios. El hombre no puede cumplirla, por lo que no tiene posibilidad de salvación. Allí es donde entra la fe, no para contradecir la ley, sino a causa de la ley.

CAPÍTULO 4

ABRAHAM, PADRE DE TODOS LOS CREYENTES.

1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? 2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. 3 Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. 4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; 5 mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. 6 Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, 7 diciendo:

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.

9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. 10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. 11 Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; 12 y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado. 13 Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. 14 Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. 15 Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. 16 Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros 17 (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. 18 El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. 19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. 20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, 21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; 22 por lo cual también su fe le fue contada por justicia. 23 Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, 24 sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, 25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

En el párrafo anterior Pablo habló de una justicia que es de Dios: **3:21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios**, que no depende en nada del mérito humano y que fue **testificada por la ley y por los profetas**. Ahora desarrollará ese concepto.

LA OBTENCIÓN DE LA JUSTICIA ANTE LOS OJOS DE DIOS NO ES CUESTIÓN DE OBRAS, SINO DE FE (4:1-12).

1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?

Para los judíos, Abraham era el paladín de la salvación por obras. Según su forma de pensar, él era el más grande ejemplo de alguien que se ganó el beneplácito de Dios por sus méritos. Por eso, Pablo decide comenzar su exposición derribando las bases mismas de los argumentos de sus oponentes.

La pregunta podría también traducirse: “**¿Qué diremos entonces que Abraham, nuestro antepasado según la carne, ha descubierto?**”, refiriéndose a la manera en que una persona entra en una relación correcta con Dios.

2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.

Entonces, ¿Qué descubrió Abraham? ¿Cómo obtienen las personas la aceptación de Dios? ¿Por sus obras? Si fuera así, verdaderamente Abraham **tiene de qué gloriarse**. Por decirlo de otra manera, podría felicitarse a sí mismo por haberse ganado un lugar de privilegio delante de Dios. **Pero no para con Dios.** Eso no es posible. Nadie puede aducir tener derecho a eso.

Pablo había escrito en **3:27: ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida**, Pero los judíos consideraban que Abraham había sido escogido para ser el padre de la nación santa debido a que era el único hombre justo de su generación. De hecho, los rabinos veían en **Génesis 15:6** una prueba indiscutible de que la salvación es por obras. Por eso el apóstol toma ese pasaje para demostrar que dice exactamente lo contrario de lo que ellos enseñaban. Y, de esta manera, quedaría claro que el Evangelio tiene continuidad en el Antiguo Testamento.

3 Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

Génesis 15: 5 Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. **6** Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Abraham estaba viejo y la matriz de su esposa era infértil. Sin embargo, frente a la evidencia de la imposibilidad de que eso sucediera. **Crejó a Dios y eso le fue contado por justicia.**

Los rabinos interpretaban que Abraham tuvo mérito al haber creído. Ese hecho, o mejor dicho, esa obra (haber creído) fue tomada por Dios como justicia. Ahora bien, ¿Habla este versículo sobre la obra o el mérito? No. Por el contrario, Dios le otorgó justicia a Abraham como un don de gracia: **le fue contado**. No dice que Abraham era justo, sino que **fue contado** como justo. **En otras palabras, Abraham fue justificado**

por la fe ¿Por Qué? Porque esa promesa hablaba de Cristo. La descendencia incontable de Abraham vendría por los que creyeran en Él. Abraham creyó y la justicia que le fue imputada fue la justicia de Cristo.

Génesis 26:4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,

Génesis 28:14 Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

Gálatas 3:16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; 5 mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Ahora bien, **la justificación por las obras es totalmente contraria a la gracia**. Si alguien recibe **salario** a causa de su trabajo, esto, en realidad es el saldo de una **deuda**. El tal no debería sentir ningún agradecimiento, ya que se ganó su paga. Dios, entonces sería el deudor, que retribuye al hombre lo que se ganó, es decir, la justicia. Pero, ¿Puede alguien reclamar al Señor una deuda? ¿Tiene el Señor alguna obligación para con alguien?, Y, sobre todo, ¿Qué deuda podría tener el Señor con el impío? Por consiguiente, la justificación no es para el que trabaja, ya que nunca podría alcanzarla, sino para el que no trabaja, sino que cree.

Debemos hacer énfasis en que la fe no es una obra meritoria. Este pasaje muestra con claridad que el creer no es algo que procede del hombre, sino, como dice **Efesios 2:8**, es un don de Dios:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

Lo que está afirmando Pablo es una clara revelación del Espíritu Santo sobre Su palabra. El apóstol está trayendo una nueva luz sobre la Escritura. Algo perturbador y altamente desafiante para la mentalidad judía: **Dios justifica al impío**.

Proverbios 17:15 El que justifica al impío, y el que condena al justo, Ambos son igualmente abominación a Jehová.

Éxodo 23:7 De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío.

Parece una contradicción.

La justicia de la que habla Pablo es una justicia **“imputada”**. El impío es declarado justo “en Cristo”. No es justo en sí mismo. Esto significa que aquel que estaba sentenciado al

infierno irremediablemente, por un acto de pura gracia de Dios, **es declarado** inocente delante de Él.

La pregunta que surge inmediatamente es: Si Dios nos declaró justos siendo impíos; ¿Por qué debemos preocuparnos en llevar una vida santa si ya hemos sido aceptados? Douglas J. Moo responde: “Pablo insiste en que Dios hace algo más que justificarnos cuando nos convertimos en cristianos. También nos “regenera”, “santifica”, y nos imparte Su Espíritu para que viva con nosotros. Estos actos de Dios nos cambian “desde adentro”. Pablo se une a Santiago al insistir en que los auténticos cristianos tienen que expresar siempre la obra transformadora de Dios mediante una vida nueva de obediencia”.

6 Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, 7 diciendo:

***Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,
Y cuyos pecados son cubiertos.***

8 Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.

“La Ley y los Profetas” era la manera más común de identificar las Escrituras del Antiguo Testamento. La Ley abarcaba los primeros cinco libros y era también llamada “Torá”. “Los Profetas” incluía también lo que se conocía como “los Escritos”, que abarcaban Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantares.

Pablo apoya su argumento de que Dios justifica al impío, no solo basado en la Ley (**Génesis 15:6**), sino también en los Escritos.

Salmo 32:1 Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

2 Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,
Y en cuyo espíritu no hay engaño.

David está feliz. Sabe que su transgresión ha sido perdonada, que su pecado ha sido cubierto, que Dios no lo culpa. Su espíritu está libre. Hay mucha diferencia con el otro salmo de David, citado por Pablo (**3:4**), el **Salmo 51:4**. David sabe que no fue perdonado debido a sus obras, sino a la gracia divina. Pero no solo habla del perdón que recibió, sino que dice que son bienaventurados todos los que reciben esa bendición.

De esa manera Pablo muestra que Abraham, como David, tienen algo en común: han recibido el favor inmerecido y soberano de Dios.

9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. 10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

Pablo pregunta ahora si ese hombre bienaventurado a quien se refiere el salmo es necesariamente judío. Todo judío estaría dispuesto a afirmar que sí, que **esta bienaventuranza (es) solamente para los de la circuncisión**. Nunca para los incircuncisos. Recordemos que, incluso dentro de la iglesia primitiva, había quienes enseñaban que los gentiles debían circuncidarse para poder ser cristianos.

Leer Hechos 15:1.

Pero Pablo tiene un argumento demoledor. Debemos recordar que él escribe bajo la inspiración del Espíritu Santo, y en esta ocasión es maravillosamente evidente. La respuesta la encuentra en el mismísimo Abraham. Pregunta **¿Cómo le fue contada la fe por justicia a Abraham? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? ¡No en la circuncisión, sino en la incircuncisión!** Abraham estaba tan incircunciso como un gentil cuando recibió la promesa. De hecho, cuando Dios hizo pacto con él (**Génesis 15:18**), Ismael todavía no había nacido, y cuando Abraham se circuncidó, su hijo tenía trece años (**Génesis 17:25**), lo que implica que desde la promesa hasta la circuncisión transcurrieron, al menos, catorce años. Esto demuestra que la circuncisión no tiene que ver con ser declarado justo. No es por ninguna clase de obra.

11 Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; 12 y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

La **circuncisión** no era otra cosa que una **señal** de la justicia que recibió por la fe **estando aún incircunciso**. No era una condición, ni mucho menos la causa de la justificación. Una señal es la indicación de un hecho. **El cortar el prepucio sugiere y simboliza que se ha quitado la culpa y la contaminación del pecado**, y, por lo tanto, el hombre ha sido justificado.

También era un **sello de la justicia de la fe**, que garantizaba la confiabilidad de la promesa de Dios. Es decir que la circuncisión significaba que Abraham podía confiar que en el camino de la fe y de la obediencia a la fe, la justicia de Cristo le era imputada. En el versículo 1 Pablo había llamado a Abraham “nuestro padre según la carne”, refiriéndose a los judíos, sin embargo ahora estaba demostrando que era también padre de los creyentes no judíos, de aquellos **que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado**.

Mediante la justicia que es por la fe, Dios hizo de dos pueblos, uno solo.

Efesios 2:14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, **15** aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, **16** y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. **17** Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; **18** porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. **19** Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

LA PROMESA DIVINA TIENE ALCANCE UNIVERSAL (4:13-25).

13 Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.

En el versículo 13 aparece por primera vez en Romanos la palabra **promesa**.

En esta sección Pablo demostrará: a) que la promesa se basa en la fe, no en la Ley, y b) que la promesa une al pueblo judío y al gentil en uno solo.

Los judíos estaban convencidos que la promesa hecha a Abraham se cumpliría por medio de la obediencia de la ley de Moisés. Incluso los rabinos enseñaban que Abraham conocía esa ley y la cumplía completamente. Pablo demuele esa forma de pensar: no fue **por la ley, sino por la justicia de la fe**.

Leer Gálatas 3:16-18.

Cuando Pablo afirma que la promesa dada a Abraham consistía en que **sería heredero del mundo**, está atacando sutilmente la idea judía de que los herederos de Abraham eran solamente sus descendientes biológicos, y que estaba limitada a la tierra de Canaán (Ambas cosas tuvieron su cumplimiento en los libros de Éxodo y Josué). Pablo muestra que la promesa señala mucho más allá: En su simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

Leer Gálatas 3:26,29.

14 Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. 15 Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

La promesa dada a Abraham y a su descendencia no fue dada con la condición de que se obedeciera la Ley. Si esto hubiera sido así, en primer lugar no haría falta fe, ya que dependería del esfuerzo humano, no de Dios; y en segundo lugar, la promesa quedaría nula porque de esa manera, nadie podría ser salvo jamás, ya que lo único que acarrea tratar de obedecer la Ley es la **ira** de Dios. Ella condena al pecador, pronuncia maldición sobre todos aquellos que no la cumplen perfectamente.

Leer Deuteronomio 28:58-68.

Pero si **no hay ley** de por medio, entonces **tampoco hay transgresión** posible.

La única posibilidad de que esa promesa sea efectiva es que dependa de Dios, es decir por Su pura gracia y que sea tomada por fe.

16 Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros 17 (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

Por tanto, concluye Pablo, como el intento de cumplir la ley acarrea ira, en lugar de justificación, Dios determinó que salvaría al hombre por gracia, por medio de la fe. Esa es la única manera que **la promesa sea firme**, ya que depende de Él, y no de nosotros.

La mayoría de las traducciones modernas parecen diferenciar dos clases de personas dentro de la descendencia de Abraham: **la que es de la ley, y la que es de la fe**. La interpretación sería que dicha promesa no es solamente para los judíos, sino también

para los gentiles. Pero una traducción más literal, y que estaría en mayor armonía con el contexto sería: “... **a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia, no para aquellos que viven por la ley, sino para aquellos que también viven por la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros**”.

La promesa, de esta manera, se cumple en un solo grupo: la verdadera descendencia de Abraham, aquella, que, aunque honra la ley de Dios, pone su fe en Dios, igual que Abraham. Por eso es el padre de todos los que tienen fe, es decir, nosotros. Lo cual ya estaba anunciado, **como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes**.

En un sentido físico, **padre de muchas gentes** se aplica a la descendencia natural de Abraham: los ismaelitas (**Génesis 17:20**), los descendientes de Isaac (**Génesis 21:1-3**), de quien vienen los edomitas y los israelitas (**Génesis 25:21-25**); incluso los hijos de Satura (**Génesis 25:1-4**).

El Espíritu Santo guió a Pablo a dar un sentido espiritual a la promesa. Sentido que ya estaba implícito en Génesis:

Génesis 12:3 Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Abraham **es padre de todos nosotros ... delante de Dios**, es decir a los ojos de Dios, **a quien creyó**.

Pablo describe a Dios desde la experiencia de Abraham: **el cual da vida a los muertos**. Esto lo comprobó cuando vio que de la matriz muerta de su esposa, Dios produjo vida; **y llama las cosas que no son, como si fuesen** cuando todavía no tenían descendencia, Dios le hablo de “muchas naciones”.

18 El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. 19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. 20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, 21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; 22 por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

Ahora el apóstol nos explica la clase de fe que tenía el patriarca:

- a- **Crejó contra toda esperanza**: Desde el punto de vista humano, no había ninguna clase de esperanza de que Abraham y Sara pudieran tener hijos: Él tenía **casi cien años** y **la matriz de Sara** estaba muerta (**4:19**). Aunque Abraham era plenamente consciente de esto, **crejó en esperanza contra esperanza**. Es decir que, **contra** toda **esperanza** que mostraban sus ojos, Abraham puso su **esperanza** en la promesa de Dios, **conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia**.
- b- No dudó de la promesa de Dios. Los años pasaron desde la formulación de la promesa, y las circunstancias iban empeorando, pero Abraham, en lugar de vacilar, **se fortaleció en fe, dando gloria a Dios**. Cuando el Señor le renovó la promesa, siendo él ya muy viejo, y ordenó que todos los varones de su casa fuesen circuncidados, Abraham obedeció y, de esa manera, glorificó a Dios.

Leer Génesis 17: 23-26.

Esa fe que esperaba en Dios, confiando plenamente en Él, **le fue contada por justicia.**

23 Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, 24 sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, 25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

De la misma manera que a Abraham, a nosotros también se nos cuenta nuestra fe como justicia.

Creemos en el mismo Dios que da vida a los muertos: Creemos en el que levantó de los muertos a Jesús. Nosotros también estábamos muertos en nuestros delitos y pecados y Él nos dio vida en Cristo.

Leer Efesios 2:1-6.

Creemos en Aquel que llama a las cosas que no son como si fueran: Nos declaró justos siendo impíos (4:5).

A pesar de que merecemos el castigo eterno, creemos contra toda esperanza que recibimos la salvación gracias a Jesús, Señor nuestro, el **cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.**

Así como la promesa a Abraham no podía depender de su propia justicia, tampoco nosotros podemos depender de la nuestra. Es solo por la gracia infinita de Dios, a la que nos acercamos por fe.

¡Toda la gloria sea a Él por los siglos de los siglos!

CAPÍTULO 5

Resultados de la justificación.

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; 2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. 3 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; 4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; 5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. 6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. 9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. 10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. 11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. 12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. 13 Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. 14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. 15 Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. 17 Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. 18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. 19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. 20 Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; 21 para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

LOS BENEFICIOS DE LA JUSTIFICACIÓN.

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; 2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios

Pablo da por sentado que tanto él como los lectores (entre los que también estamos nosotros), hemos sido **Justificados por la fe**. Es decir, que al igual que Abraham, nuestra fe nos es contada por justicia.

Ahora bien, los efectos de esa justificación afectan toda nuestra vida:

- 1- **Nuestro pasado: tenemos paz para con Dios** ¡Todos nuestros pecados nos son perdonados! Hemos sido reconciliados con **por medio de nuestro Señor Jesucristo**. Antes éramos enemigos de Dios (**V. 10**) y estábamos bajo su ira.

Leer Efesios 2:3.

El concepto judío de paz (eirene en griego, Shalom en hebreo) abarca mucho más que solo ausencia de conflicto. Es un estado de armonía, serenidad y tranquilidad producto de estar en buena relación con el Creador.

Isaías 32:17 Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. **18** Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.

- 2- **Nuestro presente: Fue por medio por medio de nuestro Señor Jesucristo**, cuya obra salvífica, apropiada por la fe, nos dio acceso a este estado de **gracia en la cual estamos firmes**.

Leer Efesios 2:8; 3:12

Podemos disfrutar y estar seguros de Su gracia para con nosotros. ¡No estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia!

Leer Romanos 5:21; 6:14,15.

Él está a nuestro favor y nos escucha.

Leer Hebreos 4:16.

- 3- **Nuestro futuro: nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.**

Nuestra esperanza no está puesta en lo que el mundo nos puede ofrecer, ni nuestra jactancia está en nuestros logros personales. Nosotros podemos regocijarnos en la maravillosa salvación que Dios tiene reservada para los que ponemos nuestra confianza en Él: ¡Estando por la eternidad junto a Dios! Ni siquiera la muerte es motivo de temor para nosotros.

Leer 2:7; 8:18, 30; 1 Corintios 15:43; 2 Corintios 4:17; Colosenses 1:27; 3:4; 2 Timoteo 2:10.

3 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; 4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

Pero ¡Cuidado! La justificación por la fe no quiere decir que la vida de un cristiano se transforma en un lecho de rosas y que los problemas, las aflicciones y el dolor quedaron atrás. Por el contrario, la ejecución de la obra del Señor trae aparejadas las tribulaciones. El señor Jesús dijo que mientras estemos en este mundo tendremos aflicción (**Juan 16:33**).

Leer 8:35-38; 1 Corintios 4:9-13; 2 Corintios 1: 4-10; 11:23-30; 12: 7-10; Gálatas 6:17; 2 Timoteo 3:11,12.

Sin embargo, la justificación produce otro efecto en nuestras vidas: **Podemos alegrarnos en medio de nuestros sufrimientos**, ¿Cómo es posible semejante cosa? ¿De qué manera el sufrimiento puede ser considerado una bendición? ¿Cómo puede el apóstol afirmar que los cristianos **nos gloriamos** -nos regocijamos- **en las tribulaciones?**

Esto es así porque sabemos que no son en vano.

Salmo 119:67 Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba;
Mas ahora guardo tu palabra.

68 Bueno eres tú, y bienhechor;
Enséñame tus estatutos.

71 Bueno me es haber sido humillado,
Para que aprenda tus estatutos.

Leer Hebreos 12:5-11

TRIBULACIÓN  produce PACIENCIA. Otras traducciones:
Perseverancia, firmeza para soportar, constancia,
desarrolla la resistencia.

El apóstol, hablando de su experiencia personal, escribió a los Corintios:

2Corintios 12:7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; **8** respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. **9** Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. **10** Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Cuando, en medio de la aflicción, llegamos a reconocer nuestra debilidad y nos fortalecemos en el Señor, y el poder de su fuerza (**Efesios 6:10**), la fe es fortalecida. De esta manera, **la tribulación produce paciencia**, es decir, perseverancia, fuerza para soportar.

Esta es la manera en que el Espíritu Santo provoca ese fruto del Espíritu. Esto hace que el creyente sea fiel hasta la muerte.

Leer Mateo 24: 13; Apocalipsis 2:10.

PACIENCIA  produce PRUEBA. Otras traducciones: entereza de carácter, carácter probado, carácter fortalecido.

La paciencia, prueba, es decir, un carácter probado, que ha soportado la prueba a la cual fue sujeto.

Isaías 1:25 y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza.

Leer Malaquías 3:3; 1 Pedro 1:7.

La perseverancia a través de las pruebas, purifica el carácter del creyente, quitando las impurezas (ego, orgullo, independencia, ansiedad, impaciencia, activismo, etc.) como el fuego purifica la plata y el oro.

PRUEBA (CARÁCTER)  produce ESPERANZA. Aumenta la esperanza, la fortalece ¿Cuál esperanza? V.2

Para soportar la prueba, es esencial la esperanza. El creyente tiene su mirada en la gloria venidera. Esa esperanza se fortalece al comprobar que las pruebas son superadas.

Leer 8:18; Efesios 1:18

La tribulación, en definitiva, es un medio que el Señor usa para que no nos apeguemos a este mundo. Nuestra mirada debe estar en las cosas de arriba.

Leer Colosenses 3:1-4.

5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

La esperanza no avergüenza, es decir, no nos defrauda. Las personas del mundo depositan su esperanza en cosas pasajeras, ilusorias o engañosas, y, tarde o temprano, terminan decepcionados. Pero los que han sido justificados por la fe y reconciliados con Dios disfrutan de una esperanza segura.

Leer Salmo 22:5; 25:3,20; Isaías 28:16.

Los creyentes recibirán lo que esperan. No hay lugar para dudas.

¿Por qué estamos seguros?

Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. Esto significa que, junto con la justificación, el Espíritu Santo, que viene a morar en nuestros corazones, nos inunda de ese amor. Es algo que va más allá de la comprensión intelectual. Es una evidencia interna, una seguridad absoluta de que, en lugar de estar airado con nosotros, Dios nos ama en Cristo. Nuestra esperanza está fundamentada en ese amor.

Pero, además de esa seguridad interna, hay también evidencias objetivas del amor de Dios. La idea que Pablo desarrolla es que nuestra esperanza nunca será defraudada porque si Dios nos dio su amor siendo sus enemigos, ¿Cuánto más ahora, que somos suyos?

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

Tres palabras definen lo que éramos: **débiles, impíos y pecadores**. A esta clase de personas, Dios mostró su amor.

Cuando aún éramos débiles, es decir, impotentes, desvalidos, totalmente incapaces de salvarnos a nosotros mismos, Cristo, en el tiempo determinado por Dios, dio su vida ¿Por personas que lo buscaban a pesar de sus debilidades? No. Por los **impíos**. Personas sin piedad, personas sin temor de Dios.

7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

Para las personas, sus propias vidas tienen el mayor valor. No es algo que entregan fácilmente. Todo lo contrario. La inmensa mayoría no daría su vida para salvar a otro. Excepcionalmente, puede haber **alguno** que moriría **por un justo**, es decir alguien honrado, o que defiende alguna causa considerada justa. **Con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno**, es decir alguien querido, amable y amistoso. Pero nunca nadie daría la vida por una persona mala, violenta o cruel.

8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

No hay ni un justo y no hay quien haga lo bueno. No hay nada en nosotros que merezca que Dios nos ame. Sin embargo, **Mas Dios muestra su amor para con nosotros ¿Cómo? en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.** ¡Qué verdad tan sublime! Por esta causa, nuestra esperanza no defrauda: porque está basada en un Dios que ama de esta manera.

9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

Ya no estamos contados como pecadores culpables. Ahora estamos **justificados en su sangre**. Todo descansa en la obra y en los méritos del Señor Jesús. Es **por él** que **seremos salvos de la ira**. Podemos estar plenamente confiados en la esperanza de la gloria de Dios porque no depende de nosotros, sino de Dios.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.
11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

¡Éramos **enemigos**! No porque Dios haya demostrado hostilidad hacia nosotros. Sino que nosotros, simples criaturas, nos revelamos contra el Creador. No lo buscábamos, no lo respetábamos, no aprobamos tenerlo en cuenta (**1:28**). Sin embargo, Él nos reconcilió consigo mismo a través del sacrificio de Su Hijo. Si estando en esa situación, nos justificó, cuanto más ahora podemos estar seguros de nuestra salvación en nuestra posición actual: ¡Estamos justificados y reconciliados con Él! ¡Estamos a salvo de Su ira!

Tenemos motivos para gloriarnos y alegrarnos. No en nosotros, **en Dios por el Señor nuestro Jesucristo**, ¡Aleluya!

ADÁN Y CRISTO.

Este pasaje es de difícil lectura, no solo por lo que dice, sino por la forma en que está expuesto.

En el versículo 12, Pablo comienza con una comparación, pero no la termina. Deja inconclusa la idea de lo que está expresando, porque seguramente consideraba que debía profundizar el tema de Adán y el pecado. Retoma el razonamiento en el versículo 18.

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

El pecado entró en el mundo por un hombre. Esto es algo que llama la atención del lector, ya que, según Génesis 3, la primera persona en pecar fue una mujer. Sin embargo, él fue creado primero y fue puesto como cabeza de la creación. Ella estaba bajo su sujeción. Él debía ser su protector. Es responsable de su propio pecado y de haber dado ocasión a su mujer para pecar.

El pecado de Adán, como padre de la humanidad, trajo consecuencias sobre toda su descendencia: Por su causa, **el pecado entró en el mundo**. Adán le abrió la puerta y lo hizo pasar. El pecado trajo consigo a **la muerte**. El pecado y la muerte no pueden separarse: **en Adán todos pecaron y en Adán todos murieron**. El proceso de morir comenzó cuando Adán pecó. Y esto, no solo para él, sino para toda la raza humana. De hecho, toda la creación fue maldecida (**Génesis 3:17,18; Romanos 8:20-22**).

Es aquí cuando Pablo hace una especie de paréntesis explicativo. La pregunta que trata de responder sería: ¿Por qué, por causa del pecado de Adán, la muerte pasó a todos los hombres? En otras palabras, ¿Por qué el resto de la humanidad debe pagar por el pecado de uno?

La respuesta es: **por cuanto todos pecaron**. La mayoría de los estudiosos entiende que esa frase significa que toda la raza humana estaba incluida en Adán. Él era la raza humana. Cuando él pecó, todos pecaron, y por eso, todos mueren.

La doctrina del pecado original es incómoda y polémica. Básicamente se refiere a la relación entre el pecado de Adán y el pecado y la muerte del resto de la humanidad. El primer problema que surge es que nuestra interpretación de las Escrituras está influenciada por nuestra cultura.

***“Una manera de pensar colectiva.** Una de las razones por las que en ocasiones nos cuesta entender lo que enseña la Biblia es que muchos de nosotros vivimos en culturas cuyos presupuestos sobre “cómo funciona el mundo” son muy distintos de los que manejaban los autores bíblicos. A veces la enseñanza de la Escritura es como un iceberg: lo que el texto enseña en la superficie descansa sobre enormes suposiciones subyacentes. La enseñanza de Pablo acerca del significado colectivo de Adán y Cristo es un ejemplo clásico de esta colisión cultural. Quienes hemos crecido en el mundo occidental somos herederos de una tradición individualista...
...Ciertamente la Biblia no niega la responsabilidad individual. Sin embargo, es igualmente cierto que las Escrituras conceden un mayor peso a la idea de*

que las personas se relacionan unas a otras de tal modo que las decisiones de uno pueden afectar a otros muchos. El clásico ejemplo veterotestamentario es el pecado de Acán (Jos. 7). Contraviniendo el explícito mandamiento de Dios, Acán se quedó con una parte del botín procedente de la batalla de Jericó. Cuando, a continuación, los israelitas intentaron tomar la ciudad de Hai, fueron derrotados. ¿Por qué? ¡Porque Acán había pecado (7:20)! Obsérvese el comentario que encontramos en Josué 7:11: no es solo que todo Israel sufriera por causa del pecado de Acán, sino que el Señor llega a decir: “los israelitas han pecado y han violado la alianza que concerté con ellos”. “ Douglas J. Moo. Comentario de Romanos.

Las dos tendencias principales sobre la doctrina del pecado original son:

Infección: El pecado de Adán “infectó” la naturaleza humana de tal manera que el hombre se aparta inevitablemente de Dios en lugar de acercarse a Él (V. 18).

Inclusión: El pecado de Adán está estrechamente ligado al nuestro. En el V. 12 Pablo dice que todos mueren porque todos pecaron; y en el V. 18, afirma que todos mueren porque Adán pecó. ¿Cómo pueden relacionarse estas dos verdades? Porque el pecado de Adán es, al mismo tiempo, el pecado de todos. Esto está respaldado por la comparación entre Adán y Cristo. En Adán todos somos condenados. En Cristo todos los que creemos somos justificados.

En estas y en todas las cuestiones que sobrepasan nuestro entendimiento, podemos descansar en la seguridad de que Dios es justo y amoroso.

El hecho es que todos pecamos en Adán (estamos incluidos en su pecado), y desde Adán todos pecamos (somos responsables de nuestro propio pecado).

13 Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. 14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

Pablo expone ahora un argumento insuperable para demostrar que el pecado afectó a toda la raza humana: Adán pecó tras haber recibido un mandato de Dios; siglos después, Israel recibiría la Ley por medio de Moisés. Tanto Adán, como los que vivieron después de la ley, son culpables de transgredir los mandamientos de Dios, pero los que vivieron en el período intermedio no tenían ley, sin embargo, **había pecado en el mundo** y, de igual manera, **reinó la muerte**. Aunque no existía una Ley escrita que condene al pecado, las personas igualmente recibían las consecuencias. Es que, en realidad, había una ley, la que estaba escrita en sus corazones.

Leer 2: 14,15.

Y esa ley fue aplicada:

Leer 1:18-32.

Se puede decir que esas personas no cometieron transgresión, pero sí pecado. “Transgresión” es la traducción del griego “Parábasis”, que significa quebrantamiento de una ley; rebelión.

¿De qué manera Adán **es figura** (Es decir una representación o tipo) de Cristo? Pablo lo muestra a manera de contraste (v. 15-19).

ADÁN

- Por la transgresión de Adán murieron muchos (V.15)
- El juicio para condenación vino a los hombres por un solo pecado de Adán (V.16)
- Por su transgresión reinó la muerte (V.17).
- Por la transgresión de Adán vino condenación a todos los hombres (V.18).
- Por la desobediencia de Adán muchos fueron constituidos pecadores (V:19).

CRISTO

- Por la gracia de Jesucristo abundaron para muchos la gracia y el don de Dios.
- El don de Dios para justificación en Cristo, vino a causa de las muchas transgresiones de los hombres.
- Por Él reinarán en vida los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.
- Por Su justicia vino a todos (los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia) los hombres la justificación que produce vida.
- Por Su obediencia, muchos serán constituidos justos.

15 Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.

El primer contraste entre Adán y Cristo se da entre la transgresión del primero y el don de gracia del segundo.

Por la transgresión de aquel uno murieron los muchos. Esos muchos son los descendientes carnales de Adán, es decir, la humanidad entera.

Por la gracia de un hombre, Jesucristo abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios. Jesucristo no se conformó con solo contrarrestar el mal ocasionado por Adán, sino que sobreabundó la gracia: les dio vida eterna, los hizo miembros de la familia de Dios y les dio toda bendición espiritual.

Leer Efesios 1:3; 2 Pedro 1:3.

Los muchos que recibieron la gracia no son los mismos muchos que murieron por la transgresión de Adán. Son los que forman parte de la nueva creación.

16 Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.

Un solo pecado bastó para traer **juicio para condenación**. Sin embargo, el don de Dios vino, no para reparar una sola transgresión, sino **a causa de muchas transgresiones**.

La **condenación** fue reemplazada por la **justificación**.

17 Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Ahora el contraste es entre el reino de **la muerte**, que entró al mundo por la transgresión de Adán, con el reino de la **vida**. La muerte ejerce sobre las personas un dominio opresor y destructivo. Pero la gracia dada por Jesucristo es tan grande que los justificados no solo cambian de un reino a otro, sino que ellos mismos serán reyes y reinas.

18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. 19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

Como resumen de todo el párrafo, Pablo dice que por **la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres**, pero por medio de un acto de **justicia de otro, vino a todos los hombres la justificación de vida**.

Como ya aclaramos en el comentario del versículo 12, Pablo está hablando de dos grupos distintos: Cuando habla de todos los hombres a quienes vino la condenación, se refiere a la totalidad de la raza humana. Cuando afirma que **por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida**, está hablando solo de aquellos **que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia (17)**.

Leer 1 Corintios 15:22,23.

La transgresión fue un acto de **desobediencia**; mientras que el acto de justicia fue **obediencia**.

20 Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

Como una conclusión Pablo enuncia una característica de la Ley que puede parecer negativa: La Ley no mejoró la situación del hombre pecador, sino que la empeoró ¡La Ley se introdujo para que el pecado abundara! El significado de esto es que al existir una lista detallada de mandamientos, las personas se hacen plenamente responsables de sus faltas. Es decir que la ley mosaica acarrea un juicio mayor sobre el pecador. Pero la buena noticia es que **cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia** ¡Qué palabras tan maravillosas! ¡Qué verdad tan refrescante para nuestras almas!

Las consecuencias del pecado de Adán fueron anuladas en nuestras vidas, pero no solo eso, sino que se añade sobreabundante gracia de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

21 para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

El pecado ya no reina en nosotros con su abominable consecuencia: la muerte. Ahora reina **la gracia, por la justicia**. Esto significa que todas las demandas de la santidad de Dios han quedado satisfechas. La pena de la ley ha sido cumplida por **Jesucristo, Señor nuestro**, y ahora gozamos de la esperanza de la vida eterna.
¡Toda la gloria sea para nuestro Dios!

CAPÍTULO 6

1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? 2 En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? 3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? 4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. 5 Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; 6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. 7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; 9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; 9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. 10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. 11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; 13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. 14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. 15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. 16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? 17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; 18 y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. 19 Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

20 Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. 21 ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. 22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. 23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? 2 En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

El tema que ahora abordaremos es la santificación, la relación del creyente con el pecado.

Pablo había declarado: **mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.** Él sabía que afirmaciones como esa, y, en realidad, toda la doctrina de la gracia, eran mal interpretadas por aquellos que entendían que la salvación se basaba en las obras. También sabía que había otros que distorsionarían sus palabras para justificar el pecado. Pedro y Judas escribieron sobre tales personas.

2Pedro 3:15 Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, 16 casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

Judas 1:4 Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

Es por eso que introduce este tipo de preguntas. Como se explicó anteriormente, Pablo presenta en sus escritos las objeciones que comúnmente le hacían los oyentes cuando enseñaba, para que, al responderlas, no hubiese lugar a malos entendidos.

¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?, es decir, si el pecado produce que la gracia de Dios se manifieste de manera más poderosa, entonces, ¿No sería mejor pecar aún más?. Es, en otras palabras, la misma idea de **3:8**. La respuesta del apóstol es tajante: ¡**En ninguna manera!**

La razón por la que ese tipo de pensamiento es tan inverosímil es que los creyentes **hemos muerto al pecado**, por consiguiente, **¿cómo viviremos aún en él?**

¿Qué significa que **hemos muerto al pecado?**

No quiere decir que ya nunca jamás pecaremos, ni que el pecado está muerto para nosotros. Nosotros estamos muertos para el pecado.

Significa que nuestra relación con el pecado ha cambiado radicalmente. Ahora no estamos bajo su reinado (**5:21**). Su poder sobre nuestra vida terminó.

Pablo nos enseñó que el pecado entró al mundo por Adán, y la consecuencia del pecado fue la muerte (**5:12**). La muerte pasó a todos los hombres porque él era el representante de la humanidad. Al pecar él, pecamos todos. El que había sido creado para gobernar en la tierra (**Génesis 1:28**), ahora se había hecho esclavo a sí mismo y a toda su descendencia del pecado y de la muerte.

¿Cómo se podía romper con semejante tiranía? Solo Alguien que pudiera vencer al pecado y a la muerte podía hacerlo. Ese fue Jesús, el postrer Adán. En la cruz no pagó por sus pecados, sino por los de aquellos que creerían en Él. Al resucitar, venció la consecuencia del pecado: la muerte. Él es nuestro Libertador.

El pecado sigue enseñoreándose del mundo, pero los creyentes ya hemos muerto en Jesús. Ya no somos más sus esclavos. Nuestro rescate fue pagado ¡Hemos muerto al pecado! ¡Jesús lo hizo! Ahora reinamos para vida (**5:17**). Decidimos nosotros mismos, no somos esclavos. Y nuestra decisión es servir a Dios (**6:22**) ¡Aleluya!

Para Pablo es una obviedad que aquel que ha muerto al pecado, jamás viviría en él. Es algo imposible, impensable. Ahora estamos en una posición totalmente distinta.

3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

Pablo hace una pregunta que, evidentemente, por la manera en que la formula, todos deberíamos saber contestar.

Es claro que los cristianos contemporáneos al apóstol entendían esta verdad fácilmente, pero no sucede así con los de nuestra época.

Para nosotros, el hecho de que mencione el bautismo en este contexto, resulta un poco sorprendente. Nos resultaría más comprensible si Pablo hubiera dicho “Los que *hemos creído* en Cristo Jesús, *hemos sido unidos* a él en su muerte”.

4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. 5 Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;

Pablo continúa su razonamiento alegando que **por el bautismo** somos **sepultados para muerte** junto con Cristo, seguramente, haciendo referencia al momento en que el creyente es sumergido en el agua. Lo que este versículo dice no es que somos sepultados “como” Él, sino **juntamente con él**. Cristo no permaneció en la sepultura, sino que resucitó. Así que, De la misma manera, que estamos unidos a Él en Su muerte, lo estamos también en su resurrección. De manera que los creyentes andamos **en vida nueva**.

El sentido del bautismo que describe Pablo es diferente al que se le da en la actualidad. Para casi la totalidad de la iglesia evangélica del siglo 21, el bautismo es solo un acto simbólico. Es una representación de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo; y de la muerte a la “vieja criatura” y la vida de la “nueva” del creyente.

Se considera necesario que la persona sepa algunas verdades básicas, para lo que se le ofrece un pequeño curso, y, por lo general, se procede al acto del bautismo cuando se ha formado un grupo más o menos numeroso de nuevos creyentes.

Pero a la luz de numerosos pasajes del Nuevo Testamento, vemos que el bautismo es mucho más que eso:

Mateo 28:19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

Marcos 16:16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

Hechos 2:38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Hechos 8:36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? 37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. 38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

Colosenses 2:12 sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

1Pedro 3:21 El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo,

Parece difícil que la importancia del bautismo en estos versículos se limite a un acto simbólico.

Una vez más debemos tratar de despojarnos de nuestros prejuicios culturales para tratar de entender lo que la Biblia dice verdaderamente.

El Nuevo Testamento presenta cuatro elementos clave de la experiencia de conversión: la fe, el arrepentimiento, el don del Espíritu Santo y el bautismo en agua. Cuando los autores del Nuevo Testamento mencionan alguno de estos elementos, no excluyen a los otros, sino que los dan por supuestos.

Por ejemplo:

Fe: Hechos 14:1; 15:11

Arrepentimiento: Hechos 3:19; 17:30

Arrepentimiento, bautismo y don del Espíritu: Hechos 2:38

Don del Espíritu y bautismo: 10:45-48; 19:2-7

La fe, el arrepentimiento y el don del Espíritu Santo, son dados por Dios (Efesios 2:8; Hechos 11:18; 2:38). El bautismo es la parte que le corresponde al creyente. La relación con Dios no se establece por el bautismo, sino por la conversión. El bautismo pone el sello sobre la conversión.

Para entender la importancia del bautismo, podemos hacer una asociación con el significado del casamiento. Así como el casamiento no es un acto simbólico, sino que es el acto por medio del cual se unen dos vidas; Mediante el bautismo, los creyentes nos unimos a Cristo en su muerte (para morir al pecado). Su muerte fue nuestra muerte.

Si un hombre y una mujer unen sus vidas sin haber pasado por el acto del casamiento, no se las reconoce como casadas. No han querido hacerlo. De la misma manera, si una persona se niega bautizarse, significa que no quiere unirse a Cristo.

Repetimos: Las personas no se salvan por el bautismo, sino por la fe. El bautismo es la evidencia de la fe.

Es claro que hay casos excepcionales donde el bautismo resulta imposible (**Lucas 23:42,43**).

Douglas J. Moo ilustra este pasaje comentando: *“Es siempre peligroso poner palabras en la boca de un autor bíblico, creo sin embargo, que si se le hubiera preguntado a Pablo acerca de un creyente no bautizado, el apóstol habría respondido: “Bien, sí, tal persona es salva; ¿pero por qué no se ha bautizado?”*

6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. 7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

¿Quién es ese **viejo hombre** que **fue crucificado juntamente** con Cristo? Somos nosotros “en Adán”. No solamente una parte de nosotros, sino todo. El hombre que yo era antes de estar “en Cristo”.

Ese hombre fue crucificado. Necesitaba ser destruido porque era un sirviente del pecado.

Ahora, habiendo muerto con Cristo, el poder del pecado sobre nosotros ha sido quebrado. Hemos sido justificados.

Gálatas 2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;

La consecuencia de morir con Cristo es que viviremos con Él.

Juan 3:14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, 15 para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 5:21 Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.

Juan 10:10 El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Juan 11:25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. 26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

En **5:17** leíamos que por la transgresión de Adán reinó la muerte, pero los que reciben de la abundancia de la gracia y del don de la justicia mediante Jesucristo, reinarán para vida.

9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.

Si bien con Cristo disfrutamos de nueva vida, es también real que nuestros cuerpos sufrirán la muerte, si el Señor no viene antes. Sin embargo, debido a Su resurrección, y su victoria sobre la muerte, tenemos la seguridad que ella tampoco se enseñoreará más de nosotros.

Filipenses 3:21 el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

1Corintios 15:21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. **22** Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

1Corintios 15:54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. **55** ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? **56** ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. **57** Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. 11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Cristo murió, pero resucitó.

Apocalipsis 1:18 y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Él está vivo, pero si en algo está muerto es al pecado. El pecado nunca pudo señorearse de Él, pero con su muerte, logró la victoria sobre nuestro pecado. Y lo hizo **una vez por todas**. La obra está completa, no hace falta nada más.

Hebreos 7:27 que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

Hebreos 9:12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

Hebreos 10:10 En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Ahora bien, el Señor murió anulando el poder del pecado, y ahora vive. Él debe ser nuestro ejemplo: Su vida siempre fue dedicada a Dios: **para Dios vive**; también los creyentes deben considerarse a sí mismos como muertos al pecado, es decir, deben tomar conciencia de su nueva condición ¡Ya no estamos bajo su dominio! ¡Estamos vivos! Vivos para servir a **Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro**.

En Adán estábamos muertos EN nuestros pecados; en Cristo Jesús estamos muertos AL pecado.

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; 13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

La obra de Cristo fue cumplida, el poder del pecado sobre nosotros fue roto; Los versículos 12 al 14 hablan de la responsabilidad que nos toca a nosotros.

Hay dos mandatos bien claros:

- No debemos permitir que **el pecado reine** en nosotros. Ya su reinado cesó. Tenemos que apropiarnos de esa verdad. Nosotros poseemos ahora el poder de dominarlo a él. No es algo que ocurre automáticamente. Debemos emplear nuestra voluntad.
¿Cómo podría volver a gobernarnos? Si lo obedecemos **en sus concupiscencias**, es decir, si seguimos los malos deseos, cediendo a la tentación.

1Pedro 4:1 Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, **2** para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. **3** Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías.

- Debemos presentar nuestros **miembros a Dios como instrumentos de justicia**. De esa manera, manifestamos que hemos pasado de muerte a vida. Cuando Pablo menciona los miembros de nuestros cuerpos se refiere a las extremidades y demás órganos, tales como manos, pies, ojos, boca, nariz, etc. Son los medios por los cuales nos expresamos y desarrollamos nuestras habilidades y capacidades. Antes los utilizábamos para pecar, ahora debemos utilizarlos para cumplir con la voluntad de Dios es decir, para Su gloria.

El pecado ya no se enseñoreará de nosotros. Su poder esclavizador ha caído. Ahora podemos decirle “no”. Podemos sufrir tentación, pero tenemos la capacidad de negarnos.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

La Ley nunca puede dar libertad, lo que hace es mostrarnos la gravedad del pecado, pero no nos da el poder para vencerlo.

Romanos 8:3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

Gálatas 2:16 sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

Pero ahora estamos bajo la gracia de Dios. Ahora reina la gracia. Hemos recibido el Espíritu Santo que nos otorga el poder para vivir de manera santa.

15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.

Pablo nuevamente introduce una objeción en forma de pregunta para que, al contestarla, no hay lugar a confusión: **¿Podemos permitirnos pecar ya que no**

estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? Definitivamente no **¡En ninguna manera!** LA GRACIA NO ES UNA LICENCIA PARA PECAR.

Gálatas 5:13 Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

Pablo no está diciendo que la ley dejó de tener validez como una expresión de la voluntad de Dios. El verdadero creyente no “abusa” de la gracia. Su deseo más íntimo es obedecer a Dios, pero no es el miedo al castigo lo que nos motiva, sino el amor a nuestro glorioso Salvador ¡A Él sea la gloria!

La pregunta del versículo 15 es semejante a la del versículo 1, sin embargo hay una diferencia sustancial: Es muy distinto perseverar en el pecado que pecar. Perseverar significa vivir en él (V.2) de la misma manera que un inconverso.

1Juan 3:8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. 9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

Por otro lado, el cristiano puede cometer pecados. No como norma, sino en actos aislados.

1Juan 1:8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. 9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. **10** Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

Si utilizaríamos el hecho de vivir bajo la gracia como una licencia para pecar, simplemente estaríamos obedeciendo al antiguo rey de nuestros miembros: el pecado. El que piensa de ese modo, no es otra cosa que un esclavo del pecado, y jamás fue libre.

Juan 8:34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

El hombre es esclavo de aquel a quien se somete. Al pecado para muerte o a la obediencia a Dios para justicia. No hay una posición intermedia.

Santiago 1:14 sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. 15 Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

Hendriksen lo describe así: *“El pecado tiende a esclavizar al pecador. La primera vez miente, quizá esté horrorizado; la segunda vez, solamente algo agitado; la tercera vez la mentira le parece mucho más natural y fácil de decir. Finalmente el pecado de decir*

mentiras tiene a la persona en su poder. Algo similar ocurre con otros pecados. Al fin la persona vive en pecado, ha sido esclavizada por él. El resultado de este proceso, cuando se lo lleva a su fin, es la muerte. Pablo no especifica si se refiere a la muerte física, espiritual o eterna ¿Es razonable excluir cualquiera de ellas?”

17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; 18 y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

Pero esa no es la condición del creyente. Pablo da **gracias a Dios** por el hecho de que, siendo **esclavos del pecado, obedecido de corazón a aquella forma de doctrina**. No obedecemos por mérito propio, sino que fuimos **entregados** a esa forma de doctrina. No lo hubiéramos podido hacer solos.

Juan 6:44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

Ahora hemos cambiado de Dueño, habiendo sido libertados del pecado para ser esclavos de la justicia. Somos libres para hacer la voluntad de Dios.

Juan 8:36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

19 Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

En el versículo 19 Pablo explica que debe utilizar ese tipo de analogías sobre la esclavitud debido a nuestras limitaciones humanas ¿De qué otra manera podríamos entender verdades tan profundas?

La cuestión es que ahora debemos obrar en consecuencia de nuestra posición en Cristo: Así como antes utilizamos nuestros miembros (habilidades y capacidades), para servir a la impureza y a la iniquidad, ahora debemos hacerlo para servir a la justicia, con el fin de llevar una vida santa.

El énfasis es que debemos hacerlo con el mismo empeño y esfuerzo. Las personas se desviven por conseguir dinero, fama y poder. Pensemos en el esfuerzo que hicimos en el pasado para conseguir cosas que ahora nos avergüenzan. Ahora debemos poner todo ese empeño para seguir la justicia y santidad.

20 Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. 21 ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.

Ser esclavo del pecado implica ser enemigo de la justicia. Esto éramos antes. No nos importaba la voluntad de Dios, vivíamos totalmente independientes de ella. ¿Cuál fue el fruto de tanto esfuerzo? La muerte. Gastábamos la vida en cosas que provocan vergüenza de solo recordarlas.

22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

Pero ahora que hemos sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenemos algo por lo que verdaderamente vale la pena esforzarnos: la santificación, cuyo fin es la vida eterna.

¡Qué contraste!:

	POSICIÓN	RESULTADO	CONSECUENCIA
Antes de ser cristianos (V.21)	Esclavos del pecado, libres de la justicia.	Fruto vergonzoso. Vicios, mentiras, vanidad, celos, amargura	Muerte.
Ahora que somos cristianos (V.22)	Libres del pecado, esclavos de Dios.	Fruto que produce santificación. Paz, gozo, vida abundante.	Vida eterna.

23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

El versículo 23 resume el contenido del capítulo:

La paga por el servicio que las personas ofrecen al pecado es la muerte. El lenguaje que aquí se emplea es en términos militares. Es como si un comandante le dijera a su subordinado: “¡Gracias por los servicios prestados: aquí está la paga que merecen sus esfuerzos!: ¡la muerte!”

El regalo que recibimos inmerecidamente por la fe, es vida eterna en Cristo Jesús.

Efesios 2:4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

¡Aleluya!

CAPÍTULO 7

1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? **2** Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. **3** Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.

4 Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. **5** Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. **6** Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra. **7** ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. **8** Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. **9** Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. **10** Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; **11** porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

12 **9** Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. **10** Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; **11** porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. **13** ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.

14 Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. **15** Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. **16** Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. **17** De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. **18** Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. **22** Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; **23** pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? **25** Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Pablo nos ha enseñado que la justificación nos ha dado la paz para con Dios (capítulo 5), la santidad (capítulo 6), y ahora añade la libertad.

MUERTOS A LA LEY.

1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?

Así como el capítulo 6 se refería a la situación del creyente con el pecado, el 7 lo hace con respecto a la Ley.

Pablo había afirmado: “**no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia**”, lo cual, según nos enseñó en 6:15 al 23, no es una licencia para pecar. Ahora pasa a explicar el significado y el alcance de lo que significa no estar bajo la Ley.

Así como el hecho de haber muerto con Cristo nos hizo libres del señorío del pecado, de la misma manera, nos hizo libres de la Ley.

Pablo usa un argumento legal elemental: **la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive**. Esto es algo que no admite objeción. Pablo pregunta: **¿Acaso ignoráis?**, dando por entendido que nadie ignora eso.

Es interesante que Pablo comienza esta porción de la enseñanza llamando cariñosamente **hermanos** a los lectores. Sucede que es un tema muy delicado para aquellos que han vivido tratando de ganarse la salvación por medio de sus obras. Él lo sabía muy bien. En su vida pasada había sido el más celoso de los judíos, pero cuando sus ojos fueron abiertos, tuvo todo eso por basura. Así escribió a los filipenses:

Filipenses 3:4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: 5 circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; 6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. 7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, 9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

2 Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. 3 Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.

Para dejar fuera toda duda, ofrece una analogía con el matrimonio: El hombre y la mujer están unidos hasta que la muerte los separe. Es precisamente la muerte la que hace que este vínculo se rompa. Ese es el punto de la ilustración.

Esto no es una alegoría, donde cada elemento tiene un significado simbólico, sino una simple analogía que quiere dejar en claro que la muerte libra de la ley, y, al mismo tiempo, deja libre para iniciar a otra relación.

4 Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

El versículo 4 resume claramente el concepto: De la misma manera que un hombre muerto no está bajo la ley, así también Los creyentes hemos muerto con Cristo (**6: 6-8**), por lo que estamos libres de la ley.

Pero el hecho de no estar bajo el dominio de la ley no es para que vivamos en la anarquía, sino bajo otro dueño: el **que resucitó de los muertos**, Jesucristo. El propósito de esto es que nuestras vidas produzcan fruto para Dios. Algo que era imposible estando bajo la ley.

5 Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.

Cuando **estábamos en la carne**, es decir, cuando éramos gobernados por nuestra naturaleza pecaminosa, cuando vivíamos sumidos en el mundo y sus preocupaciones, sin importarnos la voluntad de Dios, la ley obtenía un resultado contrario: nuestro fruto era **para muerte** ¿Por qué? Porque echaba más leña al fuego: al dejar en claro que el pecado es malo, estimulaba **las pasiones pecaminosas**., incitando la rebeldía (ver vs. 7-12)

Gálatas 5:19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

Ha ocurrido un cambio radical ¡**ahora estamos libres de la ley**! Estamos muertos a ella, de la misma manera que estamos muertos al pecado. Nuestras vidas ya no están gobernadas por nuestra naturaleza pecaminosa Y Cristo, por su muerte vicaria, pagó la deuda que teníamos con la ley. Ya no estamos bajo la dominación y la maldición de la ley.

Ahora estamos bajo un **régimen nuevo** de gobierno: el **del Espíritu**. El **régimen viejo de la letra** es decir, la Ley, quedó atrás. Bajo ese régimen no podíamos servir a Dios. Nos esclavizaba y solo producía fruto para muerte. Pero habiendo sido puestos en libertad, ahora servimos a Dios guiados por el Espíritu Santo.

Gálatas 5:22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

7 ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.

¿La ley es pecado?

Hasta ahora hemos visto el efecto negativo de la Ley:

V. 4: Impide que los que están bajo su autoridad, conozcan a Cristo.

V.5: La Ley excita al pecado.

V.6: Impide servir a Dios.

Entonces, ¿La Ley es pecado?

Supongamos algo: Una persona vive en total oscuridad. Desarrolla su vida en esas tinieblas: Se levanta a la mañana, toma su desayuno, trabaja, se relaciona con los demás, come y se acuesta. Está acostumbrado a eso.

De pronto llega la luz. Ahora ve su vida de una forma diferente: Ve que su cama está llena de basura, los lugares donde come y donde trabaja son nauseabundos. Su propia persona está sucia, lo mismo que la gente con la que tiene relación.

¿Dirá este hombre que la luz es mala? ¿Es culpa de la luz la situación de ese hombre? Como diría Pablo: ¡En ninguna manera!

El problema de ese hombre es la suciedad, y la luz solo hizo que él tomara conciencia de ella.

Ahora bien, a causa de la luz, el hombre sabe que está sucio, y que cada cosa que hace está impregnada de inmundicia. De la misma manera actuó la ley con respecto al pecado. El hombre pecaba sin saber que era pecado, pero cuando vino la ley, tuvo conocimiento de él.

Pablo pone el ejemplo de la codicia: No sabríamos que es pecado si la Ley no lo hubiera dicho. El apóstol cita el décimo mandamiento porque es el único que aborda la raíz del pecado. Es fácil entender que no debemos matar o robar. Son pecados evidentes. Pero la codicia es un deseo, es algo que puede permanecer en secreto.

Es notable que Pablo habla en este pasaje en primera persona: **Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; produjo en mí toda codicia, el pecado revivió y yo morí**, etc. Pablo está hablando de lo que conoce: Él era el peor de los fariseos. Su experiencia personal es la de todos. Sin embargo, las personas tienden a no tener conciencia de su propia pecaminosidad, pero sí de la de los demás. Hendriksen proporciona unos ilustrativos ejemplos de la vida cotidiana:

- a. *Las siguientes palabras fueron dichas por un (muy culpable) esposo a su esposa, después de varias horas de asesoramiento pastoral: “Bueno, te perdonaré, ¡pero nunca me olvidaré lo que me hiciste!”*
- b. *Madre reprendiendo a su hijito: “¡te he dicho al menos mil veces que no exageres!”*

8 Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.

La prohibición estimula una reacción rebelde en el ser humano que lo lleva a intensificar el pecado. Así somos: cuando se nos dice que no hagamos algo, el deseo de hacerlo se intensifica. El pecado, es presentado como una persona que aprovecha una ocasión para hacer algo malo: **tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia**. El hombre pecador, entendiendo la prohibición, se enciende en todo tipo de codicias. La Biblia nos proporciona numerosos ejemplos:

Adán y Eva con la fruta prohibida (Génesis 3: 6)

Los hermanos de José (Génesis 37:4)

Acán y el manto babilónico (Josué 7:21)

Acab y la viña de Nabot (1 Reyes 21:2)

Amnón con su hermana Tamar (2 Samuel 13:1,2)

Absalón con la corona (2 Samuel 15:1s)

Ananías y Safira con el prestigio (Hechos 5: 1s)

Simón el mago con los poderes de sanidad (Hechos 8:18s)

Demas y el mundo (2 Timoteo 4:10)

Diótrefes y la preeminencia eclesíastica (3 Juan 9)

Si no hubiera una ley que transgredir, no habría pecado.

9 Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. 10 Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; 11 porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

Los versículos 9 al 11 son interpretados por los eruditos de diferentes maneras.

Algunos entienden que Pablo habla de su propia experiencia: Hubo un tiempo en que no tenía convicción de pecado, pero cuando conoció el **mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte**, es decir, tomó conciencia de su condición de pecador, y entonces murió, es decir que dejó de ser esa persona satisfecha y segura espiritualmente.

Otros interpretan que está hablando como miembro de la raza humana. Está describiendo la experiencia de Adán y Eva, los únicos que verdaderamente pasaron de vida a muerte.

Y aún otros, entienden, que Pablo habla en primera persona como si fuera Israel: en un tiempo vivió sin Ley. Luego vino el mandamiento, que siendo para vida (**Levítico 18:5**), trajo muerte, porque los israelitas fueron incapaces de obedecer a causa del poder del pecado.

12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

Ésta es la conclusión a todo el párrafo y la contestación explícita a la pregunta del versículo 7: **¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera.**

La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.

Ante la afirmación de que la Ley es santa y el mandamiento santo, justo y bueno, puede surgir una pregunta: ¿Puede algo bueno, matarme?

Otra vez Pablo utiliza su particular negación: ¡**En ninguna manera!**

Es el pecado el que mata, no la Ley. La Ley condena el pecado, por eso, el pecado utiliza la Ley para matarnos. A través de la Ley el pecado queda expuesto como lo que verdaderamente es: extremadamente malo y pernicioso.

La ley es santa y perfecta. Es eso lo que justamente deja al descubierto lo oscuro y horrible del pecado, de la misma manera que, en una pared blanca y limpia, se destaca una pequeña mancha de suciedad.

UNA GUERRA DESPAREJA.

El siguiente es uno de los pasajes más controversiales de Romanos, y también de todo el Nuevo Testamento. El problema que se debe resolver es sobre quién es la persona que se describe. Citaremos las dos principales posiciones:

- a. Se trata de una persona inconversa. Un judío que trata de obedecer la ley en sus fuerzas.
- b. Pablo, y, por extensión, los creyentes en general.

La postura de que Pablo se refiere a un judío no convertido es sostenida por muchos eruditos. Se basan, primordialmente, en la afirmación **yo soy carnal, vendido al pecado**; y en el hecho que esta porción, si fuera referida a un creyente, parecería contrastar con la enseñanza de los capítulos 6 y 7.

Confieso que yo mismo sostuve esa postura por mucho tiempo, pero ahora me inclino hacia la segunda. Leyendo con atención, podemos ver el conflicto que todo creyente tiene en su interior.

Hendriksen describe ese conflicto de la siguiente manera:

“Por ahora, el creyente vive en un tiempo en que dos eras, la antigua y la nueva, se superponen. Hubo un tiempo en que Pablo fue exclusivamente un pecador. Habrá un tiempo en que él será exclusivamente santo. Pero en este momento, mientras dicta esta carta, él es un pecador santo. Un “santo”, por cierto, pero todavía también un “pecador”, de allí procede la tensión, el conflicto interno. Se trata de un conflicto que todo verdadero creyente experimenta”

14 Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.

Mateo 22:37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. **38** Este es el primero y grande mandamiento. **39** Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. **40** De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Pablo habla en primera persona y en presente. Como creyentes, **sabemos que la ley es espiritual**. Es santa, buena y justa. No está en la ley el problema, sino en nosotros. La palabra carnal no se refiere, en este caso, a alguien que está controlado por su naturaleza pecadora. El énfasis está en el contraste. La ley es perfecta, divina, y Pablo (como nosotros) es todo lo contrario: imperfecto, nada espiritual, inclinado al pecado. Esta es la mirada de Pablo sobre sí mismo. Un inconverso estaría satisfecho de sí mismo. Un verdadero creyente ve sus imperfecciones a la luz de lo perfecto. Deplora su condición pecaminosa.

15 Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.

Pablo dice que no entiende su conducta. Nunca puede estar satisfecho de lo que hace. Al contrario, termina haciendo lo que no quería.

DHH: 15 No entiendo el resultado de mis acciones, pues no hago lo que quiero, y en cambio aquello que odio es precisamente lo que hago.

NVI: 15 No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco.

NTV: 15 Realmente no me entiendo a mí mismo, porque quiero hacer lo que es correcto pero no lo hago. En cambio, hago lo que odio.

Cuando el modelo es Cristo, y el patrón moral es la ley de Dios, nadie puede gloriarse.

16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.

¿Por qué simplemente no rechazo la ley? ¿Por qué no digo que es mala, que es imposible de cumplir, y la descarto? Porque sé que es buena. Porque el Espíritu Santo que moraba en el apóstol y en todo creyente, es quien nos enseña que es buena y nos da el poder para obedecerla. Por eso es tan amargo desobedecerla.

17 De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. 18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. 19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. 20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

Pablo habla de un intruso, de un usurpador que mora en él (y en nosotros): la naturaleza pecaminosa, la carne. No hay nada bueno en nosotros. No debemos creer que estamos listos. Pablo decía de sí mismo: **yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien.** No había nada especial en él. No era un súper hombre. Sabía lo que estaba bien, y quería hacerlo, pero nunca llegaba a hacerlo satisfactoriamente a causa del pecado.

¿Estaba Pablo exculpándose de su responsabilidad sobre el pecado? No. Estaba reconociendo que tenía una gran lucha con ese intruso para poder echarlo.

21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.

La idea de esta afirmación es que, dado que el pecado mora en el interior de Pablo (y de todos nosotros), está, como un intruso maligno, observando agazapado. Cuando el apóstol quiere llevar a cabo una acción con buena intención, interrumpe para transformar el buen gesto en lo opuesto.

22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; 23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

Entendemos como la ley de Dios a la revelación de su buena y perfecta voluntad. Amar a Dios y al prójimo es el deleite de todo creyente. Es su anhelo más alto e íntimo. Pero es como si los miembros corporales, en lugar de obedecer a esa santa ley, respondieran a otra ley, la del pecado, que hace que el creyente haga lo que no quiere hacer.

Él era un hombre totalmente dedicado a la obra de Dios. Sus pies estaban prestos para ir a llevar las buenas nuevas, su boca para proclamarlas, sus ojos para ver la necesidad, sus manos para dar a quien necesite. Sin embargo, esos miembros tendían a obedecer a la ley del pecado.

24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?

Con la ley del pecado en sus miembros, no es posible para Pablo servir a Dios como desearía. Es la lucha de todo creyente. Ningún incrédulo podría tener este pesar. Pablo sabía que mientras estuviera en ese cuerpo mortal, la terrible lucha seguiría.

25 Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

A la pregunta del versículo anterior, Pablo contesta: ¡Jesucristo! Él es el Salvador. Por eso eleva su acción de gracias al Padre.

CAPÍTULO 8

Hasta ahora, el Espíritu Santo había sido poco nombrado. El capítulo 8 nivela esa falta. Alguien dijo que si la Escritura fuera un anillo, y la epístola a los Romanos fuera una piedra preciosa, el capítulo 8 sería el punto centellante de la joya.

Otro comentarista enunció: “Es el santuario interior de la catedral de la fe cristiana”.

W. H. Thomas expresó: “Es indudablemente el capítulo de capítulos para la vida del creyente”. Aquí se encuentran algunas de las afirmaciones más consoladoras, inspiradoras y alentadoras de toda la Escritura: ¡No hay ninguna condenación para nosotros! ¡Hemos recibido el Espíritu de adopción! ¡Somos hijos de Dios! ¡Coherederos con Cristo! ¡Nuestros cuerpos serán vivificados y la gloria se manifestará en nosotros! ¡Todas las circunstancias por las que atravesamos son para nuestro bien! ¡Somos más que vencedores en Cristo! ¡Nada, absolutamente nada nos podrá separar del amor de Dios!

Leamos entonces este glorioso capítulo:

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. 3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; 4 para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 5 Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. 6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. 7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; 8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. 9 Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. 10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. 11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. 12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; 13 porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. 14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. 15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! 16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. 17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. 18 Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. 19 Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. 20 Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; 21 porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a

la libertad gloriosa de los hijos de Dios. 22 Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; 23 y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. 24 Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? 25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

26 Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. 29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. 30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. 31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? 33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. 34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. 35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

36 Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;

Somos contados como ovejas de matadero.

37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. 38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Además de la paz con Dios, la santificación y la libertad del pecado y la ley, tenemos también otro resultado de la justificación: Ya no estamos bajo condenación.

La condenación es lo opuesto a la justificación.

NINGUNA CONDENACIÓN.

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Después del sombrío cuadro de la lucha interior del creyente contra el poder del pecado, Pablo exclama: **¡Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro!**

¿Por qué?

Porque **¡Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús!**

Dios nunca nos condenará a una eternidad separados de Él porque estamos **en Cristo Jesús**. Él cumplió con todas las exigencias de la ley por nosotros. Él tomó nuestro lugar, nos representó. Así, pues, de la misma manera que nunca jamás el Señor podría experimentar condenación, tampoco los que estamos en Él podemos experimentarla. Esa es la clase de seguridad que tenemos: Total, absoluta ¡No hay **ninguna condenación**! Dios ya no nos trata como Juez, sino como Padre.

El apóstol había afirmado:

Romanos 5:18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

Leer 1:16,17; 3:21,24; 5:1,2, 6-8,15-21; 7:6.

La parte b del versículo, es decir, **los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu**, no aparece en muchas traducciones, ya que no figura en la mayoría de los manuscritos. Puede llegar a confundir al lector desprevenido porque parece una condición: No hay ninguna condenación si andan conforme al Espíritu. Esa interpretación es completamente errónea y contradice la doctrina de la gracia.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

El autor va a enfocarse ahora en la clave de la nueva vida en Cristo: El Espíritu Santo.

LA OBRA LIBERADORA DEL ESPÍRITU.

No hay ninguna condenación porque, al estar unido a Cristo Jesús, **la ley del Espíritu de vida me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.**

El Espíritu Santo es vida en su misma esencia.

Juan 6:63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

2 Corintios 3:6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

Gálatas 6:8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

La ley del Espíritu de vida es la acción poderosa del Espíritu Santo en los corazones y en las vidas de los hijos de Dios. Él es el que proporciona el poder para vencer al pecado, sin Él, no tenemos ninguna capacidad para hacerlo.

La ley del pecado y la muerte es la misma que refiere en **7:23**. Pablo la describía como un intruso indeseado que ejerce poder sobre nuestros miembros llevándonos a pecar. Eso es real, pero no estamos indefensos ante ella: también hay en nosotros un poder

superior a ese que nos libra de su tiranía: el del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Ese poder es el que nos lleva a la santificación.

William McDonald ilustra hermosamente la acción de estos principios o leyes que operan en los creyentes:

“Es como la ley de gravedad. Cuando echas una pelota al aire, vuelve a descender porque es más pesada que el aire que desplaza. Un ave viviente es también más pesado que el aire que desplaza, pero cuando lo echas al aire, emprende el vuelo a las alturas. La ley de vida en el ave vence a la ley de la gravedad. Y así el Espíritu Santo de la vida de resurrección del Señor Jesús, liberando al creyente de la ley del pecado y de la muerte.”

3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

En el capítulo 7 vimos que la Ley de Moisés es santa, justa y buena, pero no tiene la capacidad de liberar del poder del pecado y la muerte, es decir que la ley **era débil por la carne**. Fue impartida a personas que estaban bajo el régimen de la carne y no tenía fuerza para que pudieran vencer al pecado.

El termino **carne** (gr. Sarx) tiene varias connotaciones en el Nuevo Testamento, por lo general, como aquí, tiene la connotación de **naturaleza pecaminosa**.

Dios, **a causa del pecado**, envió a **su Hijo**. Nunca debemos dejar de alabar a Dios por la inmensurable muestra de amor hacia Sus escogidos: ¡Envió a Su Hijo!

Jesús era poderoso para condenar al pecado de la carne. No vino en carne de pecado, sino **en semejanza de carne de pecado**. No tomó la naturaleza caída. Para vencer al pecado, debía ser sin pecado (inmaculado).

Hebreos 4:15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

4 para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

En Cristo se cumplieron las demandas de la Ley que había sobre nosotros.

Por otro lado, que nosotros pudiéramos cumplir con las exigencias de la ley era imposible bajo el régimen de la ley, pero ahora es posible porque **no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu**. Podemos, aunque de manera imperfecta, cumplir la justicia de la ley, que se resume en amar a Dios por encima de todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos. Algo que el profeta Ezequiel había anunciado:

Ezequiel 36:26 Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. 27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

ESPÍRITU / CARNE- VIDA O MUERTE.

5 Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

la justicia de la ley se cumple en nosotros, que vivimos guiados por el Espíritu santo, **Porque** los que viven conforme a **la carne**, tienen sus mentes enfocadas en las cosas de la carne, es decir, en lo que les dicta su naturaleza pecaminosa. Por otro lado, **los que son del Espíritu**, es decir, los que viven conforme a Él, y se someten a Su dirección, están profundamente interesados en hacer lo que sea de Su agrado. Tienen, como dijera el Señor Jesús, sed y hambre de justicia (**Mateo 5:6**).

6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

Es importante entender que no hay una posición intermedia. No se puede estar en ambos lados al mismo tiempo. Se trata de la disposición básica o dirección de nuestras vidas. Si una persona tiene su amor puesto en el mundo y en las cosas del mundo, debe esperar también la perdición del mundo.

1Juan 2:15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. **16** Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. **17** Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. En palabras de Juan: el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. Una vida de comunión con Dios, donde experimentará el gozo inexplicable, y la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Isaías 26:3 Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

¿Esto significa que el creyente nunca estará turbado, preocupado o frustrado? ¡No! Como ya se dijo anteriormente, luchará contra su naturaleza pecaminosa. No será siempre estable y fiel. Tendrá momentos de flaqueza, de ansiedad e, incluso, cederá a la tentación. Habrá momentos que exclamará como el apóstol Pablo: ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Todo esto ocurre cuando distrae su atención de ocuparse con las cosas del Espíritu. Cuando esto ocurre, debemos hacer caso a las palabras de Pablo a los filipenses:

Filipenses 4:6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. **7** Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; 8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

Pero los que obedecen a la carne están muy lejos de experimentar la vida y la paz. Tienen una mente egoísta, centrada en sí mismos, hostil a Dios. Sus intereses revelan

su esencia humana: No se sujetan a la ley de Dios. Sus acciones no son motivadas por el amor a Dios ni al prójimo. De esta manera, aunque pretendan hacer buenas obras, o cumplan con ciertos ritos religiosos, **no pueden agradar a Dios.**

LOS QUE ANDAN CONFORME A LA CARNE	LOS QUE ANDAN CONFORME AL ESPÍRITU
Piensen en las cosas de la carne. Los deseos pecaminosos y la forma de satisfacerlos ocupan su mente.	Piensen en las cosas del Espíritu.
El estilo de vida depende de su manera de pensar (Gálatas 5:19-21).	El estilo de vida depende de su manera de pensar (Gálatas 5:22,23).
El resultado es muerte.	El resultado es vida y paz.

CERTEZA PRESENTE Y FUTURA.

El Espíritu Santo es el elemento clave en la vida del creyente:

9 Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

La afirmación es gloriosa. El apóstol está diciendo que nosotros sí podemos agradar a Dios porque, si bien tenemos todavía la naturaleza pecaminosa, no vivimos según ella, sino que vivimos según el Espíritu. La traducción Reina Valera introduce la frase incorrectamente la frase **si es que**, como si Pablo no estuviera seguro de que el Espíritu Santo morara en los lectores. Una mejor traducción es “dado que”.

DHH: Pero ustedes ya no viven según esas inclinaciones, sino según el Espíritu, **puesto que** el Espíritu de Dios vive en ustedes...

Biblia Textual: Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, **por cuanto** el Espíritu de Dios vive en vosotros...

PDT: En ustedes no predomina la mentalidad humana sino la del Espíritu, **porque** el Espíritu de Dios vive en ustedes...

Pablo da por sentado que la congregación de Roma en general, es dominada por el Espíritu Santo. Pero eso no implica que haya alguno o algunos que no lo sean. Es necesaria la autoevaluación: Una persona es de Cristo si tiene el Espíritu Santo. Y la evidencia de que tiene el Espíritu Santo es su manera de vivir: Vive dirigida por Él. Pero si alguien vive según los designios de la carne, es claro que el Espíritu no mora en él, y por consiguiente, no es de Cristo.

Debemos notar que el **Espíritu de Cristo** es el **Espíritu de Dios.**

10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Hay una realidad que debemos afrontar: el hecho de que Cristo viva en nosotros, no impide que nuestros cuerpos deban sufrir la consecuencia del pecado, es decir, la muerte. Pablo habla en presente, como un hecho consumado: **el cuerpo en verdad está muerto**, es decir, las fuerzas de la muerte ya están operando sobre nuestro cuerpo, aunque todavía se mueva y respire. Es solo cuestión de tiempo. Sin embargo, hay una seguridad gloriosa: **El Espíritu Santo es vida debido a que fuimos justificados**. Este es el sentido literal de la frase traducida como: **mas el espíritu vive a causa de la justicia**.

Aquí tenemos otro sublime, maravilloso, excelso (no hay palabras que sean lo suficientemente expresivas para describir esta verdad) beneficio que recibimos a causa de la justificación: El Espíritu Santo mora en nosotros. Esto quiere decir que Dios mismo mora en nuestros cuerpos mortales. Y, como el Espíritu Santo que es vida, mora en nosotros, de la misma manera que **levantó de los muertos a Cristo Jesús**, hará con nuestros **cuerpos mortales**.

El Espíritu Santo morando en nosotros es la maravillosa garantía de nuestra completa redención: No solo de nuestras almas, sino también de nuestros cuerpos.

1 Tesalonicenses 4:16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. 17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. 18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

Apocalipsis 21:1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. 2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. 3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. 4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. 5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

NUESTRA OBLIGACIÓN.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; 13 porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Así que hermanos. Notemos el tono cariñoso con que Pablo comienza la exhortación. En función a las bendiciones otorgadas, ahora nos enfoca en nuestras obligaciones. En primer lugar tenemos que entender que no tenemos ninguna deuda con la carne, como si necesitáramos esforzarnos para cumplir nuestros propios deseos, productos de nuestra naturaleza pecaminosa.

Efesios 2:3 entre los cuales (los hijos de desobediencia) también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Esa forma de vida era la que llevábamos cuando éramos hijos de desobediencia. Si nuestra forma de vivir no ha cambiado, si seguimos viviendo conforme a la carne, debemos saber que aún somos hijos de ira, y el destino que nos espera es la muerte. El apóstol lo dice sin eufemismos: **si vivís conforme a la carne, moriréis**. En lugar de morir nosotros, lo que debemos hacer morir, es precisamente, las obras de la carne.

Gálatas 5:19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Es un mandamiento. Podemos cumplirlo **por el Espíritu**, es decir, porque contamos con el poder del Espíritu Santo que mora en nosotros. Hacer morir las obras de la carne es una acción voluntaria y violenta. El mandamiento es matarlas, asesinarlas. No es algo que se hace de a poco. Pablo escribió a los Efesios:

Efesios (NTV) 4:25 Así que dejen de decir mentiras. Digamos siempre la verdad a todos porque nosotros somos miembros de un mismo cuerpo. 26 Además, «no pequen al dejar que el enojo los controle»*. No permitan que el sol se ponga mientras siguen enojados, 27 porque el enojo da lugar al diablo. 28 Si eres ladrón, deja de robar. En cambio, usa tus manos en un buen trabajo digno y luego comparte generosamente con los que tienen necesidad. 29 No empleen un lenguaje grosero ni ofensivo. Que todo lo que digan sea bueno y útil, a fin de que sus palabras resulten de estímulo para quienes las oigan. 30 No entristezcan al Espíritu Santo de Dios con la forma en que viven. Recuerden que él los identificó como suyos,* y así les ha garantizado que serán salvos el día de la redención. 31 Líbrense de toda amargura, furia, enojo, palabras ásperas, calumnias y toda clase de mala conducta. 32 Por el contrario, sean amables unos con otros, sean de buen corazón, y perdónense unos a otros, tal como Dios los ha perdonado a ustedes por medio de Cristo.

Efesios (NTV) 5:3 Que no haya ninguna inmoralidad sexual, impureza ni avaricia entre ustedes. Tales pecados no tienen lugar en el pueblo de Dios. 4 Los cuentos obscenos, las conversaciones necias y los chistes groseros no son para ustedes. En cambio, que haya una actitud de agradecimiento a Dios. 5 Pueden estar seguros de que ninguna persona inmoral, impura o avara heredarán el reino de Cristo y de Dios. Pues el avaro es un ídólatra, que adora las cosas de este mundo.

El que puede hacer esto, ciertamente vivirá, porque es una evidencia de que el Espíritu Santo mora en él.

ESPÍRITU DE ADOPCIÓN.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Todos los que están haciendo morir las obras de la carne en sus vidas, **son guiados por el Espíritu de Dios**, de otra manera, no lo harían. Esto ocurre porque son **hijos de Dios**.

Esa guía no es algo esporádico o emocional. A veces los espiritualizan sus sentimientos diciendo cosas como: “Me sentí guiado por el Espíritu a hacer esto o aquello”, o peor: “sentí en mi corazón...” En realidad, los guiados por el Espíritu siguen Su orientación constantemente a través de Su Palabra. Él marca la dirección de la vida. Esto se llama SANTIFICACIÓN.

La santificación, entonces, es *“la influencia constante, efectiva y beneficiosa que el Espíritu Santo ejerce en los corazones y vidas de los hijos de Dios, capacitándolos cada vez más para aplastar el poder del pecado que mora en ellos y para andar libre y alegremente por el camino de los mandamientos de Dios”* (Hendriksen).

El Espíritu es una influencia rectora poderosa, pero no quita la voluntad de la persona. La responsabilidad de obedecer o no la voluntad de Dios es de cada uno.

15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Para entender este versículo debemos pensar en un hogar romano normal de esos tiempos. En ellos había esclavos. Personas que debían cumplir con sus obligaciones y que no tenían privilegios. La idea es que en esa casa, los esclavos fueron adoptados como hijos, y ahora gozaban de una relación nueva, íntima y amorosa con el Dueño de casa. De vivir en temor al castigo, ahora eran parte de la familia, tenía los derechos y privilegios de hijo y podía clamar con toda confianza ¡Abba, Padre!, lo que significa que el Espíritu nos capacita para experimentar la misma clase de relación que tuvo Jesús con el Padre, ya que Él también lo llamaba así.

Marcos 14:36 Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

Los hijos de Dios no debemos **estar otra vez en temor**. No estamos bajo ira. Y no hay nada que nos aleje de Su amor. No depende de nosotros. Nunca dependió de nosotros.

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

No solo el Espíritu Santo nos otorga esa posición, sino que también nos da la certeza de nuestra identidad.

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

El hecho de ser hijos, también nos hace herederos. En una herencia siempre hay un testador y los herederos. El Testador es Dios, y el Heredero principal, Jesús. Al ser

adoptados, pasamos a ser coherederos con Cristo. El heredero todavía no recibe todo lo que le pertenece, pero tiene la certeza de que lo hará. Algún día participaremos con Él de Su gloria, pero ahora, debemos también seguir Su camino en esta tierra, donde sufriremos padecimientos, tal cual lo hizo Él.

ESPERANZA DE LA GLORIA FUTURA.

18 Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Pablo amplía el significado de la afirmación del versículo anterior: Como coherederos con Cristo, debemos padecer juntamente con Él, es decir, sufriremos aflicciones en esta vida, pero también, juntamente con Él, seremos glorificados. Hay algo que el apóstol tenía por seguro y quería que nosotros también lo tuviéramos: Que esas aflicciones que debemos padecer en la actualidad, no son dignas de ser comparadas con la gloria que se revelará en nosotros.

¿Por qué no son comparables? En primer lugar por su origen: Las aflicciones son el resultado del pecado del hombre, mientras que la gloria venidera es el resultado de la gracia de Dios.

En segundo lugar, porque hay una verdadera desproporción entre ellas: las aflicciones son temporales, mientras que la gloria no tiene fin.

Las aflicciones del tiempo presente incluyen los padecimientos que los creyentes de cada generación deben experimentar a causa de su relación con Cristo, y también todos los otros sufrimientos que son comunes con el resto de las personas: dolor, tristeza, frustración, pobreza, desempleo, enfermedades, etc. Notemos el apóstol no dice que la gloria venidera se manifestará **a** nosotros, sino **en** nosotros. Esa gloria estará en nosotros. Nos rodeará y llenará. Eso ocurrirá cuando el Señor regrese.

19 Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. 20 Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

Esa gloria venidera que se manifestará en los hijos de Dios, también afectará de manera indirecta a la creación. Por eso Pablo dice que la creación, como si fuera una persona, tiene **el anhelo ardiente** de que llegue esa **manifestación**. Se refiere específicamente a la naturaleza, tanto animada como inanimada (excluyendo a los hombres, los ángeles y los demonios), ya que ella, sin tener culpa, **fue sujeta a vanidad**. Recibió la maldición de Dios, siendo que no fue ella la que pecó, sino el hombre.

Génesis 3: 17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. **18** Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. **19** Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

Desde ese momento quedó sujeta, sin poder cumplir con el propósito para el que fue creada, pero también con la esperanza de aquel día: **21 porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.**

El destino de la creación está directamente vinculado con el de la humanidad. Con su caída el hombre provocó la **corrupción** de la creación, también con la libertad gloriosa de los hijos de Dios, ella será libertada de la esclavitud de la corrupción.

22 Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

La metáfora que Pablo utiliza ahora es la de una mujer que gime porque está por dar a luz. Los dolores de parto se irán intensificando hasta que finalmente desembocarán en una inmensa alegría: el nacimiento de un hijo.

2Pedro 3:7 pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

2Pedro 3:11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, **12** esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

Así como el mundo antiguo fue anegado por el agua en el tiempo de Noé, al final de los tiempos, será el fuego el que purifique la creación. Existirán todavía el cielo y la tierra, pero gloriosamente renovados, rejuvenecidos, de tal manera que será un cielo nuevo y una tierra nueva.

2Pedro 3:13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Apocalipsis 21:1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

En la actualidad, la naturaleza está discordante. Los diversos organismos pugnan por sobrevivir devorándose unos a otros. Incluso hay una desarmonía entre la naturaleza y el hombre. Pero entonces habrá perfecta convivencia de tal modo que se cumplirá la profecía del Profeta:

Isaías 11:6 Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. **7** La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. **8** Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.**9** No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

23 y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

No solo la creación espera ansiosa el momento de la manifestación de los hijos de Dios, sino **nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu**. Hemos recibido tanto del glorioso Espíritu Santo, que también, como la mujer que tiene dolores de parto, gemimos por dentro. Es que el Espíritu, con su demanda de santidad, nos hace saber lo que Dios quiere que seamos. Esto produce en nosotros el ardiente anhelo de ser precisamente eso y la frustración de no alcanzarlo.

Gemimos **esperando la adopción**. No es una contradicción con los versículos **15 y 16**. Si bien ya somos hijos de Dios justificados y reconciliados, todavía no somos hijos de Dios como un día lo seremos: poseyendo plenamente la herencia y disfrutando de la plena santidad. Esto ocurrirá cuando el Señor venga y nuestros cuerpos sean glorificados.

1Corintios 15:51 He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, **52** en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. **53** Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

24 Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? 25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

Desde que fuimos salvos, tenemos esta esperanza de gloria. Una gloria que ya existe, en los cielos, pero que no vemos. De eso se trata la esperanza: esperar como seguro lo que todavía no se puede ver. Si ya la viéramos, no habría que esperarla. Debemos entender que el concepto de esperanza del cristiano es muy distinto al del mundo. Las personas corrientes conciben la esperanza como el deseo de que algo bueno suceda. La esperanza cristiana no es un simple deseo, sino una seguridad que está basada en algo firme y verdadero.

Hebreos 6:18 ... tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. **19** La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, **20** donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Y como no la vemos, solo podemos esperarla con paciencia.

2Corintios 4:18 no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

LA PROVISIÓN DE DIOS EN EL TIEMPO DE LA ESPERA.

26 Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Así como la esperanza nos sostiene en nuestros tiempos de sufrimiento, **de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.**

Debido a nuestra condición humana, somos débiles, limitados, pero contamos con la ayuda del Espíritu. Esa misma debilidad se manifiesta en la oración. Es notable que el mismo Pablo reconozca sus propias limitaciones en este aspecto. Creeríamos que él era el campeón de la oración. Sin embargo, dice: **pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos.** Hay pedidos que seguramente están dentro de la voluntad de Dios, como por ejemplo, por sabiduría, por la paz entre los miembros de la iglesia, o por valor en medio de la persecución para permanecer fiel. Pero a veces atravesamos por situaciones donde nos sentimos desconcertados y no sabemos exactamente qué pedir. Esto sucede, por lo general, cuando tenemos alguna dificultad seria. El mejor ejemplo probablemente sea el “aguijón en la carne” del apóstol.

2Corintios 12:7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; 8 respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. 9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

La manera en que el Espíritu nos ayuda en nuestra ignorancia sobre qué pedir, es intercediendo por nosotros. Nosotros no sabemos qué pedir, pero Él sí. Y lo hace **con gemidos indecibles.** Gemidos que no se pueden expresar con palabras, ¿Qué significa esto? Verdaderamente no es una frase de fácil interpretación. Algunos interpretan que se refiere a la oración en lenguas. No es ese el sentido del texto: es el Espíritu quien intercede, no el hombre que ora. De hecho, el don de lenguas no es para todos los creyentes, sino para algunos (**1 Corintios 12:20**). Otros afirman que se trata de los gemidos del cristiano que lucha en oración. Sin embargo, el apóstol dice que el Espíritu intercede *por* nosotros, no *a través* de nosotros.

Aventuramos esta respuesta: Notemos que esta es la tercera mención a los gemidos. En primero lugar, nos dijo que la creación gime, en segundo lugar, nosotros, los creyentes, gemimos en nuestro interior. Los dos gemidos son a causa de la esperanza de la gloria venidera. Podemos inferir que el Espíritu Santo ama tanto a los santos, que en su intercesión, se manifiesta su ardiente anhelo por aquel día en que sean glorificados, dejando atrás todas las consecuencias del pecado.

Santiago 4:5 ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?

27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Aunque nuestras peticiones sean torpes y equivocadas, en nuestros corazones nunca quisiéramos recibir algo que no fuera la voluntad de Dios. Eso es por la presencia del Espíritu Santo en nosotros. Y el Padre, que escudriña los corazones, sabe de esa intención. Y lo que nosotros no podemos hacer, a causa de nuestra debilidad, el Espíritu, que es Uno con el Padre, lo hace, intercediendo conforme a la perfecta

voluntad con el Padre por nosotros. De manera que nuestra incapacidad no es un obstáculo para que Dios lleve a cabo Su perfecta voluntad en nuestras vidas.

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

En contraste con nuestras debilidades en la oración, ya que no sabemos pedir lo que conviene, hay algo que sí **sabemos**.

Como resumen a todo lo expuesto, Pablo hace esta maravillosa afirmación. Sí, en esta vida padecemos sufrimientos; Sí, gemimos por dentro, esperando la redención completa; Sí, somos débiles. Pero contamos con la ayuda del Espíritu Santo, y tenemos la absoluta seguridad que **a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien**. Esa seguridad proviene de experiencia personal de cada uno, y del testimonio de la Escritura, con pasajes como:

Génesis 45:5 Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

Génesis 45:8 Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

Génesis 50:20 Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

Los que aman a Dios son los hijos de Dios. Es la característica esencial de los que han sido justificados por la fe. Amar a Dios no es algo natural del hombre. Solo pueden hacerlo **los que conforme a su propósito son llamados**.

1Juan 4:19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

Esta promesa es exclusiva para ellos. Nadie más puede hallar consuelo en ella.

Leer Éxodo 20:6; Deuteronomio 7:9; Nehemías 1:5; Salmo 37:17, 20, 37; Isaías 56: 6, 7; 1 Corintios 2:9; 8:3; Santiago 1:12; 2:5.

No debemos mal interpretar esta afirmación como si Pablo estuviera estableciendo una condición especial para los creyentes: no dice “los que aman suficientemente a Dios”.

¿Qué cosas son **todas las cosas**? La prosperidad y la adversidad; los momentos felices y los tristes; los anhelos cumplidos y las frustraciones; los amores correspondidos y las traiciones. Todas las cosas. Aun las intenciones y acciones malvadas contra nosotros, son utilizadas por Dios para nuestro bien. Las acciones de los ángeles buenos, y también las maquinaciones de Satanás. Las cosas animadas y las inanimadas. Las plantas, los astros, los ríos y las piedras. Todas las cosas ayudan para el bien a los que han sido llamados por Dios.

El **bien** para el cual ayudan todas las cosas, es, en definitiva, el cumplimiento del **propósito** para el cual se los llamó: para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo.

Debemos cuidar de no llevar esta promesa más allá de lo que realmente quiere decir: No está diciendo que si un muchacho es abandonado por su novia, Dios le va a dar una mejor; o que si alguien es despedido de su trabajo se debe a que Dios le tiene preparado otro mejor remunerado. Simplemente no hay ninguna alusión a algo así en este pasaje, aunque con mucha frecuencia se interprete de esa manera.

“Esencialmente, promete que no existe nada que pueda afectar a nuestras vidas y que no esté bajo el control y la dirección de nuestro amoroso Padre celestial. Todo lo que hacemos y decimos, todo lo que otros nos hacen y dicen de nosotros, cualquier experiencia que podamos jamás tener: todo ello Dios lo utiliza soberanamente para nuestro bien. No siempre entenderemos de qué modo obran para bien las cosas que vivimos y, sin duda, no siempre las disfrutaremos. Sin embargo, sí podemos saber que no hay nada que nos suceda que Dios no lo permita y utilice para sus benévolos propósitos. El propósito general de Pablo en Romanos 5-8 es darnos certeza para la vida futura. Sin embargo, versículos como 8:28 ponen de relieve que también quiere darnos confianza para la vida actual. Dios no ha ordenado solo el fin, sino también los medios.” Douglas J. Moo

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. 30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Esbozo del propósito de Dios:

1. A LOS QUE ANTES CONOCIÓ



2. LOS PREDESTINÓ



3. LOS LLAMÓ



4. LOS JUSTIFICÓ



5. LOS GLORIFICÓ,

1. **A LOS QUE ANTES CONOCIÓ:** Los intérpretes arminianos suelen tomar esta frase para justificar su posición. Según ellos, significaría que, antes de la fundación del mundo, Dios conoció a aquellas personas que elegirían seguir a Cristo a lo largo de la historia. Sin embargo aquí no hay nada que apoye tal pretensión. No habla de ninguna acción hecha por los hombres. Solamente se afirma que Dios conoció de antemano a algunas personas ¿Qué significa esto? Es obvio que si se entiende la palabra “conocer” como saber de la existencia de alguien; Dios conoció a todas y a cada una de las personas que iban a poblar el mundo antes de su fundación. Pero bíblicamente, el significado es otro. La palabra denota una relación íntima y especial. Por ejemplo:

Amós 3:2 A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.

¿Dios no conoció al resto de los millares de familias de la tierra? Claro que sí. Pero solo con Israel había entrado en una relación especial. Pablo está diciendo que Dios comenzó con la decisión de iniciar una relación con nosotros. Otras traducciones optan por el término “escogió” (Biblia Textual) o “eligió” (TLA).

Efesios 1:4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

- 2- **LOS PREDESTINÓ.** A aquellos que había “conocido”, también los predestinó para glorificarlos, es decir, Su propósito no es solo que pudieran entrar al cielo, sino que fueran hechos conformes a la imagen de Su Hijo.

Efesios 1:5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

Filipenses 3:21 el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

El hombre fue creado a la imagen de Dios, pero esa imagen fue distorsionada por el pecado. Ahora es restaurada en Cristo, quien es la imagen de Dios.

Leer 2 Corintios 4:4; Colosenses 1:15; Hebreos 1:3.

- 3- **LOS LLAMÓ.** A los que conoció de antemano y predestinó, “a estos” también llamó. Está hablando de un llamamiento especial. Por medio de la predicación del evangelio, Dios llama a todos los seres humanos. Sin embargo, la mayoría lo rechaza. Solo lo aceptan aquellos a quienes Dios hace un llamado especial, interno, por medio de su Espíritu Santo, que lleva a la persona a entender y arrepentirse.

Romanos 1: 6 entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; **7** a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

- 4- **LOS JUSTIFICÓ.** A aquellos que había conocido (elegido), predestinado, y llamado, “a estos” también justificó. Es decir, los declaró justos por medio del sacrificio de Cristo.
- 5- **LOS GLORIFICÓ.** El ciclo se cierra con la glorificación de aquellos que había escogido. Es notable que se usa el verbo en pasado, como un hecho que está consumado, aunque todavía no ocurrió.

Filipenses 1:6 estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;

EL ETERNO COMPROMISO DE DIOS CON SU PUEBLO.

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

Como una conclusión a todo lo expuesto desde el capítulo 5, Pablo nos anima a celebrar la seguridad que tenemos en nuestro amoroso, justo y glorioso Dios. Como es costumbre a lo largo de la carta, Pablo realiza una serie de preguntas retóricas.

La primer pregunta es: **¿Qué, pues, diremos a esto?** Dios nos escogió, nos predestinó, nos llamó, nos justificó, nos hizo libres del pecado y de la Ley, nos dio Su Santo Espíritu y nos glorificó. Es extremadamente evidente Su favor hacia nosotros, ¿Puede haber alguna duda? Ahora bien, si esto es así, es decir, si Dios está de nuestra parte, la pregunta es: ¿Quién puede estar en contra nuestra?

Ciertamente hay muchos que se levantan en nuestra contra: hombres y demonios. Isis y Boko Haram son dos ejemplos de lo que puede hacer el odio contra los cristianos. El mismo Satanás nos hace guerra (**Apocalipsis 12:17**). Pero ¡Dios es por nosotros! Conocí un pastor de la franja de Gaza que había vivido la destrucción, la persecución y la muerte de seres amados, que exclamaba: “¡Con Dios somos mayoría!” (**1 Juan 4:4; 2 Reyes 6:14-17**).

32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

La prueba más grande de que Dios está en nuestro favor es que llegó al extremo de entregar a Su Hijo por todos nosotros. Escatimar significa, según el diccionario, “reducir, partir o achicar aquello que se ofrece o se da”. La idea es que el Padre, al dar a Su Hijo, podría haber reducido la severidad de la pena. Pero el Juez justo no haría algo así. Hendriksen lo expone de la siguiente manera:

“Es posible imaginarse un juez que no escatime a un vicioso criminal, sino que pronuncie sobre él la severa sentencia que merece. No es inconcebible que un juez tal pueda luego disfrutar de una buena noche de sueño. Pero lo que tenemos en Ro. 8:32 es otra cosa. Deben tenerse en cuenta los siguientes hechos: Dios, el Juez, tiene un Hijo, un único Hijo, muy querido. Dicho Hijo nunca cometió pecado alguno. En todo lo que hacía, complacía a su Padre (Jn. 8:29). Por otra parte:

Todos nosotros nos extraviábamos como ovejas,

Cada uno de nosotros se apartó por su propio camino. Isaías 53:6.

Sin embargo, sobre este querido y amado Hijo Dios ahora pronuncia la sentencia que nosotros merecíamos. Es una sentencia inconmensurable en su severidad y es ejecutada en todo detalle. Dios no escatimó a su Hijo, no mitigó la severidad de la sentencia en manera alguna, y el Hijo mismo concordó con el Padre y el Espíritu en todo esto. Él, el Hijo, cargó totalmente con esa horrenda maldición. Tomó la copa de la inexpressable agonía hasta la última gota.”

Si fue capaz de eso, ¿Qué nos negará? **¿cómo no nos dará también con él todas las cosas** necesarias para nuestra glorificación final?

2Pedro 1:3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

Sin embargo, podemos entender que, además de las cosas espirituales, Pablo se refería también a aquellas de índole material, necesarias para la vida cotidiana. De hecho, los creyentes somos personas de carne y hueso, que también nos preocupamos por cosas terrenales.

Leer Mateo 6: 25-34.

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

Por supuesto que hay quien quiere acusarnos. Satanás es el Acusador, el que de noche y de día nos acusaba delante de Dios. Pero sucede que el mismo Dios que está sentado en el trono, el Juez Justo es quien nos justifica. Es claro que ninguna acusación prosperará.

Leer Zacarías 3:15; Apocalipsis 12:10.

34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

¿Quién es el que condenará? El único que puede hacerlo es Dios, pero Él está por nosotros. No es que dejó impune nuestro pecado. Si eso hubiera hecho, no sería Justo. Por eso entregó nada menos que a Su Hijo: Cristo es el que murió por nosotros, y **más aún**, el que venció a la muerte por medio de la resurrección y fue exaltado sobre todo nombre (**Filipenses 2:8-11; Apocalipsis 5:13**) el que, sentado a la derecha del Padre, **intercede por nosotros**. No hay nada más seguro en el universo, de que el Padre atiende las oraciones de su amado Hijo.

1Juan 2:1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

36 Como está escrito:

***Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;
Somos contados como ovejas de matadero.***

37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

El versículo 35 comienza con una pregunta que Pablo se tarda en responder:

¿Quién nos separará del amor de Cristo?

¿Son la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada señales de que Cristo ha dejado de amarnos? ¡Claro que no! Pablo sabía por experiencia propia que esto no era así.

2Corintios 11:24 De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. 25 Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; 26 en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; 27 en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; 28 y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.

2Coorintios 12:10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Hay una peligrosa y dañina tendencia en el cristianismo moderno a creer y enseñar que la bendición de Dios se manifiesta con prosperidad, salud y éxito. Es una falacia absoluta. De hecho, situaciones como las que se enumera en este versículo son lo que, como cristianos debemos esperar. Para dejar constancia de ello, Pablo cita el **salmo 44:22**:

Salmo 44:22 Pero por causa de ti nos matan cada día; Somos contados como ovejas para el matadero.

Los seguidores de Cristo son asesinados todo el tiempo. Solo basta dar un breve vistazo a la historia para verificar que es así. Siglos de tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro y espada. En nuestros días, las imágenes de nuestros hermanos de medio oriente caminando en fila, con sus verdugos apuntándoles son un duro recordatorio de que, por causa de Él, somos contados como ovejas de matadero.



Pero esto no quiere decir que estamos derrotados, sino todo lo contrario: **Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ¡Aleluya!**

Somos más que vencedores o súper vencedores. ¿Qué significa esto? Que estas circunstancias, no solo no nos derrotan, sino que nos ayudan a bien (**Vs. 28**). Un vencedor derrota a su enemigo. Un súper vencedor, hace que su enemigo sea una ayuda.

Resuenan las palabras del Señor Jesucristo:

Mateo 5:10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Después de haber expuesto que el amor de Cristo nos hace más que vencedores aun en las dificultades más extremas, Pablo se dispone a contestar expresamente la pregunta del versículo **35: ¿Quién nos separará del amor de Cristo?** Absolutamente nadie.

Ni seres espirituales ni carnales, ni las circunstancias presentes o futuras ni ninguna cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

No hay ninguna condenación para el que está en Cristo Jesús. Aunque en el presente sufre aflicciones, tiene una esperanza sublime. El Espíritu Santo mora en Él ayudándolo en la debilidad. Todas las cosas le ayudan a bien y nada, absolutamente nada puede separarlo del amor de Dios en Cristo. Parafraseando al apóstol podemos preguntarnos, ¿Qué, pues, diremos a esto? Solo nos queda admirar la grandeza de Su gracia y bondad, y alabarlo por siempre.

CAPÍTULO 9

En el capítulo 8 Pablo escribió sobre la culminación de la obra de Dios en nosotros: Ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús. Dios, quien comenzó la obra antes de la fundación del mundo escogiéndonos y predestinándonos para ser sus hijos adoptivos, nos justificó por medio del sacrificio expiatorio de Jesucristo, y nos conduce a la glorificación, conforme a Su propósito. Nada ni nadie podrá apartarnos de Su amor, y nada ni nadie hará que Su plan se trunque.

De manera que estamos listos para pasar a otra sección de la carta. Ahora, podríamos esperar que el apóstol nos exhorte sobre la manera en que debemos conducirnos, conforme a la multitud de las misericordias que hemos recibido. Sin embargo, eso sucederá recién en el capítulo 12.

Ahora se abre un paréntesis en la exposición, para tratar el tema de Israel en el plan de Dios.

Pablo era judío, y sentía un profundo dolor por la situación de su pueblo según la carne. Ellos habían sido escogidos, y ahora iban directo a la perdición. ¿Es que Dios había faltado a sus promesas?

Este es un tema muy serio, y es necesario tratarlo con toda la profundidad que se merece, porque habíamos llegado al sublime conocimiento de que Dios es por nosotros y que nada nos puede separar de Su amor. Entonces, ¿Qué sucedió con Israel? ¿Hubo algo que lo separó del amor de Dios? Por supuesto que no.

Los capítulos 9, 10 y 11 se ocupan del tema con todo detalle, pero podemos encontrar el resumen de la cuestión en 9:6:

“No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas”.

1 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, 2 que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. 3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; 4 que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; 5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

6 No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, 7 ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. 8 Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. 9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

10 Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre 11 (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), 12 se le dijo: El mayor servirá al menor. 13 Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. 14 ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. 15 Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. 16 Así que no depende del que

quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. 17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. 18 De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. 19 Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? 20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? 21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? 22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, 23 y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, 24 a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

25 Como también en Oseas dice:

*Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo,
Y a la no amada, amada.*

26 *Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío,
Allí serán llamados hijos del Dios viviente.*

27 También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;

28 porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.

29 Y como antes dijo Isaías:

*Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia,
Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.*

30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; 31 mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. 32 ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, 33 como está escrito:

*He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída;
Y el que creyere en él, no será avergonzado.*

1 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, **2** que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. **3** Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

El capítulo 9 comienza con un radical cambio de tono respecto a los versículos finales del capítulo 8. De la alegría de sabernos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó, y que nada podría separarnos de ese amor, pasamos a la declaración de una **gran tristeza y continuo dolor** que había en el corazón del apóstol. Es que Pablo no se olvida de la lamentable situación de sus parientes según la carne.

En razón a sus enseñanzas, es posible pensar que él despreciaba a los judíos.

Leer 2:5, 17-24; 1 Tesalonicenses 2:14-16.

De hecho, un rápido repaso por su historia nos hace ver que la mayoría de ellos no sentían ningún aprecio por él. Lo consideraban un traidor a su pueblo, y muchas veces intentaron matarlo. Para alejar toda duda sobre sus sentimientos, Pablo toma al

mismísimo Señor y a su propia conciencia como testigos de que dice verdad al expresar su angustia por ellos.

Llega al extremo de desear cambiar su destino por el de ellos: Preferiría **ser anatema, separado de Cristo** con tal que sus hermanos carnales pudieran alcanzarla.

Recordemos que unos pocos versículos atrás, había afirmado que nada nos puede separar del amor Cristo, es decir, que sabía que ese deseo es imposible de cumplir. Esta actitud nos recuerda a la de Moisés, cuando intercedió por su pueblo, luego de que éste se entregara al desenfreno y a la adoración del becerro de oro:

Éxodo 32:31 Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, 32 que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.

Claro que eso no es posible. Hubo Alguien que ocupó el lugar de los pecadores y sólo Él tenía la capacidad de hacerlo. Pero este deseo muestra la clase de amor que tenía el apóstol por los israelitas.

4 que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;

Un pueblo verdaderamente privilegiado entre todos los demás: De ellos son

La adopción: ellos fueron escogidos entre todos los pueblos.

Éxodo 4:22 Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito.

Éxodo 19:5 Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

Oseas 11:1 Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.

Isaías 43:20 Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.

Pero semejantes ventajas, terminaron en castigo a causa de su desobediencia.

La gloria: A ellos se les manifestó la gloria de Dios repetidas veces: en la peregrinación en el desierto, la gloria de Dios los acompañó y les señalaba cuando marchar y cuando permanecer quietos. También se manifestó en la cima del Sinaí y cuando se concluyó la construcción del tabernáculo y en la dedicación del templo de Salomón.

Leer Éxodo 14: 20; 40:34, 36,37; Levítico 16:2; Números 14:10; 16:19, 42; 20:6; 2 Crónicas 7:1,2.

El pacto: el pacto de gracia dado a Abraham y que fue siendo revelado más plenamente con el transcurso del tiempo.

Leer Génesis 15: 1s; 17:7; 22:15s.

La promulgación de la ley: la recibió por medio de Moisés del mismísimo Dios.

El culto: La adoración a Dios es privilegio que solo el pueblo de Dios puede tener. Se trata del servicio a Dios en todas sus formas.

Y las promesas: Dadas a Abraham en primer lugar, y también a Isaac, Jacob a toda la descendencia. Promesas que tenían que ver con la venida del Mesías.

5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

Además de ser descendientes directos de los patriarcas, y, como culminación, de recibir el mayor y más grande honor que pueblo alguno tuvo jamás: “de los cuales, según la carne, vino Cristo”, el mismísimo Dios hecho hombre (**Tito 2:13**). Es notable que Pablo utilice los verbos en presente, no en pasado, dando a entender que no han perdido esos privilegios.

6 No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,

No que la palabra de Dios haya fallado. Este es el tema de los capítulos 9 al 11. Pablo probará que Dios ha permanecido fiel a Su palabra en lo referente a Israel. El asunto es que Dios nunca prometió que salvaría a todo Israel, sino que siempre escogió un grupo para que sea su verdadero pueblo: El remanente (V. 27).

Porque no todos los que descienden de Israel son israelitas. Pablo está hablando de la existencia de un “Israel” dentro de Israel: Todos los judíos de nacimiento forman la nación de Israel, pero Dios ha escogido a algunos para ser parte del verdadero Israel. Esta idea ya la había expresado antes:

Romanos 2:28 Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; 29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

7 ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. 8 Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. 9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

Esto se hace evidente desde Abraham: Dios prometió bendecir a su descendencia, pero escogió únicamente una rama de la familia para que recibiera esa promesa, es decir, a los que descienden de Isaac. Es obvio decir que los descendientes de Isaac también lo eran de Abraham, y, de hecho, Abraham tuvo otros hijos con Cetura (**Génesis 25:1,2**). Los hijos de Dios **son hijos según la promesa**. No se debe a ninguna clase de mérito que ellos tuvieran, sino a la promesa de Dios. Y esa promesa decía anunciaba que, en el tiempo establecido, Sara, que ya era anciana, tendría un hijo varón.

10 Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre 11 (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), 12 se le dijo: El mayor servirá al menor. 13 Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.

El asunto se hace aún más claro en la siguiente generación: Jacob y Esaú fueron engendrados por la misma madre (No como Isaac e Ismael), y en el mismo momento: ¡Eran mellizos! Pero ya en el vientre materno, aunque todavía no habían tenido oportunidad de hacer bien o mal, Dios escogió a Jacob antes que a Esaú. El propósito selectivo de Dios es más notable al tener en cuenta que Esaú nació primero, lo que lo hacía naturalmente el primogénito.

Génesis 25:22 Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;
23 y le respondió Jehová:
*Dos naciones hay en tu seno,
Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;
El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,
Y el mayor servirá al menor.*

Esaú, entregó la primogenitura a su hermano (Génesis 25:29-34), y perdió la bendición de su padre (Génesis 27:1-29).

La elección de Dios no responde a los méritos de las personas, sino a su propia soberanía: **para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama.** La versión Dios Habla Hoy traduce este párrafo:

Así quedó confirmado el derecho que Dios tiene de escoger, de acuerdo con su propósito, a los que quiere llamar, sin tomar en cuenta lo que hayan hecho.

Pablo cita al profeta Malaquías para probar con las Escrituras que Dios eligió a uno y rechazó al otro.

Malaquías 1:2 Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob, 3 y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto.

El tema de la elección divina provoca serios interrogantes en las personas que no están familiarizados con la doctrina. Pablo era consciente de ello, por lo que anticipó las preguntas que podrían surgir. Las mismas que formulan en la actualidad los que se encuentran por primera vez con esta verdad bíblica: ¿Acaso es Dios injusto?; si nadie puede resistir Su voluntad, entonces ¿por qué nos culpa?

14 ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. 15 Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.

Pablo acaba de afirmar que Dios amó a Jacob y aborreció a Esaú cuando aún no habían nacido, es decir, cuando todavía no habían tenido oportunidad de hacer lo bueno o lo malo ¿Puede esto significar que hay injusticia en Dios? La respuesta de Pablo es la

misma que nos tiene acostumbrados: **En ninguna manera (3:4,6,9,31; 6:2,15; 7:7,13).**

Repasemos: ¿Por qué Dios escogió a Jacob? ¿Se debió a que Dios sabía que Jacob haría algo que mereciese su favor? ¿Vio Dios, a través del tiempo, que Jacob haría la elección de rendirse a Él y se sujetaría a Su voluntad? ¡No! **hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama.** Cuando leemos los capítulos posteriores, vemos a un hombre mentiroso y egoísta, entonces, ¿Tenía algún mérito para ser escogido por Dios? No. Por consiguiente, ¿Por qué fue elegido? Por gracia pura, conforme al propósito de Dios.

Por otro lado, ¿Fue injusto Dios con Esaú al aborrecerlo? Conviene aclarar que aborrecer, en este contexto, significa retención de favor. La respuesta es ¡No! Esaú recibió lo que merecía.

En resumen: Jacob recibió la misericordia de Dios, Esaú recibió lo que es justo. Ninguno recibió injusticia.

El enfoque de la pregunta está equivocado: Pablo demuestra que la elección divina no es injusticia, sino de un acto misericordioso. Él es totalmente libre para ejercer misericordia sobre quien quiere. Ya se lo había dicho a Moisés: **Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca (Éxodo 33:19).**

16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

La concesión de la misericordia no depende del que quiere, ni del que corre (La NVI traduce: “no depende del deseo o del esfuerzo humano”), sino solo de Dios.

La misericordia, al igual que la gracia, se otorga al que no ha hecho nada por ganársela, de otra manera, no sería misericordia, sino deuda.

17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

Pablo utiliza también el ejemplo de Faraón. Es evidente que Dios no tuvo misericordia de él. Sin embargo, lo utilizó para su propósito. Por medio de Moisés, le dijo:

Éxodo 9:16 Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.

Para entender lo que Pablo está enseñando, debemos recordar el contexto de ese pasaje. Ese mensaje le fue entregado antes de la séptima plaga. La traducción DHH hace más fácil su comprensión:

Éxodo 9:15 (DHH) Yo podría haberte mostrado mi poder castigándote a ti y a tu pueblo con una plaga, y ya habrías desaparecido de la tierra; 16 pero te he dejado vivir para que veas mi poder, y para darme a conocer en toda la tierra.

La frase “yo te he puesto” de la Reina Valera significa “te he dejado vivir”. No está diciendo que Dios usaba a faraón como una marioneta para cumplir su propósito, sino que podría haberlo borrado junto con su pueblo de la faz de la tierra, pero no lo hizo, con el fin de demostrar Su poder y que se proclamase Su nombre en la tierra. De hecho, vemos en la Escritura que cumplió su propósito.

Deuteronomio 6:22 Jehová hizo señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos;

Deuteronomio 7:18 no tengas temor de ellas; acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo Egipto; 19 de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó; así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.

Salmo 135:9 Envío señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto, Contra Faraón, y contra todos sus siervos.

18 De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

Pablo concluye que Dios, Fuente de toda bondad, justicia y santidad, es absolutamente soberano, **de manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece**, siempre conforme a Su propósito. El endurecimiento del corazón de faraón no lo convierte en una víctima. Su corazón era malvado, y él, un enemigo de Dios antes que esto sucediera. Su condenación no vino porque Dios endureciera su corazón. Ya estaba condenado. Dios le endureció aún más su corazón para cumplir su propósito.

Es esperable que semejante afirmación, provoque otra pregunta:

19 Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? 20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? 21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

La versión Palabra de Dios para todos traduce el versículo 19 de la siguiente manera: “Así que si alguno me preguntara: «Si nadie puede resistirse a lo que Dios quiere, ¿por qué, entonces, Dios nos echa la culpa?»”

Podríamos esperar una larga explicación sobre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana. Sin embargo Pablo se vuelve contra la soberbia y el orgullo del que se atreve a enjuiciar a Dios.

Que el hombre alterque con Dios es tan inusitado como que un vaso de barro lo haga con el alfarero, ¿Con qué autoridad lo haría? Es el alfarero el que tiene todo el derecho de utilizar el barro según le parezca.

Isaías 29:16 Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió?

Isaías 45:9 ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra: ¿No tiene manos?

Isaías 64:8 Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.

Vaso para honra y otro para deshonra se ha traducido también como: “para uso especial y otra para uso común” (DHH), “una vasija de adorno y otra para arrojar basura”(NTV). El razonamiento es que, si un alfarero tiene derecho de utilizar la misma arcilla para hacer un vaso para honra y otro para deshonra, Dios, nuestro Hacedor, tiene derecho de escoger de la masa de personas que se han precipitado a la perdición, algunas para darles vida eterna, y dejar que las otras permanezcan en su estado de condenación.

22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción,

¿Y qué?, pregunta Pablo, como si dijera “¿qué se puede decir en contra?” o “¿Qué problema hay?” El orgullo de aquellos que se atreven a enjuiciar al Señor como si fuera injusto deberían apreciar el trato que tiene con aquellos que son como **vasos de ira preparados para destrucción**, es decir que merecen el castigo y se encaminan a la perdición. Él, como Juez justo, quiere **mostrar su ira y hacer notorio su poder** en ellos, pero, en lugar de eso, los soporta con mucha paciencia.

Éxodo 34:6 Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad;

Salmo 86:15 Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad,

Ezequiel 18:23 ¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?

El Señor Jesús relató la siguiente parábola que muestra la paciencia de Dios:

Lucas 13:6 Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. 7 Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? 8 Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. 9 Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

Nótese que Pablo no dice que Dios los preparó para destrucción. La gente misma se preparó.

Juan 3:19 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

Romanos 1:21 Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. 22 Profesando ser sabios, se hicieron necios, 23 y cambiaron la gloria

del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Romanos 2:5 Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,

23 y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria,

Entonces, ¿Cómo objetar que Dios muestre las grandezas de Su gloria brindando misericordia a los que él ha preparado para tener parte en ella?

Pablo deja claro que el agente de salvación es Dios. **Él preparó de antemano** a los que habrían de participar de su gloria **(8:29,30)**.

24 a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

¡Los vasos de misericordia somos nosotros! Tanto judíos, es decir, el remanente, como gentiles, formando un solo pueblo.

Leer 1:5,13-16; 2:10,11; 3:22-24,30; 4:11,12; 8:32; 10:4,9,12; 11:32; 16:26.

Nos ha llamado conforme a Su propósito. Ese llamamiento no es el que se hace a todos los pecadores en general, sino a la operación del Espíritu Santo que hace que el evangelio sea aplicado a las mentes y corazones de los escogidos, para que comprendan su culpa (convicción de pecado) y entiendan su necesidad de Cristo. Es lo que se conoce como llamamiento eficaz.

25 Como también en Oseas dice:

Lamaré pueblo mío al que no era mi pueblo,

Y a la no amada, amada..

26 Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío,

Allí serán llamados hijos del Dios viviente.

Pablo cita Oseas 2:23 y 1:10, pasajes que hablan sobre la restauración de Israel. Sin embargo lo aplica a la salvación de los gentiles, ¿por qué? Porque tanto en judíos y gentiles opera el mismo principio que refiere la profecía. En ambos casos lo que proporciona la restauración de Israel como la conversión de los gentiles, es la gracia poderosa y soberana de Dios. Ambos son pueblo de Dios son merecerlo.

27 También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;

28 porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.

29 Y como antes dijo Isaías:

Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia,

Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes

En cuanto a Israel, también fue anunciado por Isaías que, aunque la nación sea grande y numerosa, solo una pequeña parte, es decir, **el remanente será salvo**. Porque el Señor llevará a cabo su sentencia en juicio. También el profeta reconoce que si Dios no

hubiera hecho misericordia escogiendo algunos, el destino del pueblo entero hubiera sido el mismo que el de Sodoma y Gomorra.

Esto confirma lo que el apóstol ha venido desarrollando desde el versículo 6: La palabra de Dios no ha fallado, porque no todos los que descienden de Israel son israelitas.

30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; 31 mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. 32 ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, 33 como está escrito:

***He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída;
Y el que creyere en él, no será avergonzado.***

El capítulo 9 finaliza con la imagen de una carrera. Los competidores son Israel y los gentiles. La meta es la justicia.

La lógica dicta que Israel alcanzaría la meta antes, porque se esfuerza para hacerlo, pero tropieza y cae. Son los gentiles quienes llegan primero.

Es que los gentiles corren con los ojos puestos en Jesús (**Hebreos 12:1,2**), es decir, por la fe, y debido a ello alcanzan la justicia.

Israel, en cambio, tiene puestos sus ojos en la Ley, por lo que tropiezan con Jesucristo. Para ellos es piedra de tropiezo y roca de caída (**1 Pedro 2:6-8**).

Este tema será desarrollado en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 10

1 Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. **2** Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. **3** Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; **4** porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

5 Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. **6** Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); **7** o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). **8** Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: **9** que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. **10** Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. **12** Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; **13** porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. **14** ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? **15** ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! **16** Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

18 Pero digo: ¿No han oído? Antes bien,
*Por toda la tierra ha salido la voz de ellos,
Y hasta los fines de la tierra sus palabras.*

19 También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice:
*Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo;
Con pueblo insensato os provocaré a ira.*

20 E Isaías dice resueltamente:

*Fui hallado de los que no me buscaban;
Me manifesté a los que no preguntaban por mí.*

21 Pero acerca de Israel dice: *Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.*

Algunos eruditos señalan que la división ideal entre el capítulo 9 y el 10, se encuentra en **9:30**, ya que allí se comienza a desarrollar el tema de la justicia que es por la fe.

Veíamos al final del capítulo 9 que Israel corría la carrera equivocada, yendo tras la justicia por medio de la Ley.

En esta sección, Pablo muestra el claro contraste que hay entre las dos clases de justicia:

EL PROBLEMA DE ISRAEL.

1 Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.

Pablo ya nos había hablado de su “gran tristeza y continuo dolor” por Israel, hasta el punto de anhelar ser él mismo anatema, con tal que sus hermanos en la carne obtuvieran la salvación. Ahora volvía a mencionar ese tema que para él era una carga muy pesada. El anhelo de su corazón se traducía en una oración constante a Dios en favor de ellos. Era muy necesaria esta aclaración, porque a continuación iba a demostrar que el rechazo de Israel de parte de Dios era merecido.

2 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.

Había algo positivo que el apóstol destacaba del pueblo de Israel: que tenían verdadero **celo de Dios**. Él mismo era testigo de esto, y podía entenderlos perfectamente, ya que había sido como ellos.

Hechos 22:3 Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.

Gálatas 1:14 y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.

En la epístola a los Filipenses afirmaba que su celo era extremo, hasta el punto de llegar a ser un perseguidor de la iglesia.

Filipenses 3:6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. 7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, 9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

Por celo, debemos entender un ardiente deseo de servir a Dios. El problema es que ese celo no era **conforme a ciencia**, es decir que no estaba basado en una correcta comprensión. Por lo tanto, lo que Israel creía que era su mayor fortaleza, resultó ser el motivo su perdición.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;

Dios estableció la manera de alcanzar la justificación: por la fe en Jesucristo (**3:21,22**). Pero ellos ignoraron la justicia de Dios. En su lugar, procuraban establecer su propia justicia, basada en obras. Pablo ya había explicado:

Romanos 3:20 ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

Las personas tienden a pensar que, en cuestiones de fe, las buenas intenciones son suficientes. Es común escuchar frases al estilo: “Dios conoce mi corazón”. Es verdad

que Dios conoce el corazón de las personas, y sabe sus intenciones y motivaciones más profundas.

Jeremías 17:9 Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

Mateo 15:19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

Con esa clase de corazón, el hombre jamás puede alcanzar su propia justicia, y por eso Dios estableció la manera de alcanzarla: Enviando a Su Hijo para expiación de los pecados de todo aquel que en Él cree.

Gran parte de la iglesia evangélica de hoy se encuentra en un problema semejante al de los judíos: busca servir a Dios según sus propios razonamientos, métodos y tradiciones y no conforme a Su palabra. Hay gran celo por multiplicar el número de creyentes, por construir grandes templos y por “estar en Su presencia”. Se predica a los inconversos, pero con un evangelio extraño, que apunta a la solución de los problemas terrenales (salud, economía, baja autoestima, etc.); se utilizan estrategias de crecimiento de iglesia basadas en marketing y se estructura a la iglesia como una organización humana. Se sustituye la adoración bíblica (**12:1**), por un estado emocional momentáneo, producido por canciones de letras motivadoras y música agradable a los sentidos. Se levantan personas que ostentan una espiritualidad más profunda y nuevas revelaciones, que llevan tras de sí a multitudes. Nada de esto es conforme al verdadero conocimiento expuesto en las Escrituras.

4 porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

La palabra **fin**, al igual que en el original griego, **telos**, tiene dos acepciones: Se refiere tanto a terminación como a propósito. Esos dos aspectos son aplicables a este pasaje. Por un lado, es evidente que la ley mosaica terminó cuando Jesucristo murió. Él cumplió con todos los requisitos de la ley, y aquellos que creen en Él son libres de ella.

Romanos 7:6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

Los judíos creían incorrectamente que la ley era un medio de justificación. Es supuesta función terminó para **todo aquel que cree** en el Señor Jesucristo.

El propósito (fin) de la ley era revelar el pecado. De esta manera, el hombre debía reconocer su completa inhabilidad para ganar la aceptación de Dios, y, por consiguiente, buscar a Dios para salvación, es decir, Cristo.

Romanos 7:13 ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.

JUSTICIA PARA TODO AQUEL QUE CREE.

5 Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.

Pablo cita ahora Levítico:

Levítico 18:5 Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová.

El propósito de la cita es destacar que una justicia basada en la Ley, solo se logra por medio de las obras. No se trata de guardar algunos y otros no. Para ser salvo por medio de la ley hay que cumplir con todos y cada uno de los estatutos y ordenanzas, lo cual es imposible para cualquier persona. Solo Jesús, por medio de su vida y su muerte cumplió completamente las demandas de la ley, asegurando para sus seguidores la vida eterna.

6 Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); 7 o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).

En contraste con la justicia que es por la ley, Pablo demuestra que Moisés habló de la justicia que es por la fe. Para eso cita el libro de Deuteronomio:

Deuteronomio 30:11 Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. 12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? 13 Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?

La idea que quiere transmitir es la siguiente: La ley ha sido dada a Israel en un contexto de gracia, por lo que la entrada a Canaán no fue la recompensa a las buenas obras del pueblo, sino producto de la gracia de Dios.

Deuteronomio 9:4 No pienses en tu corazón cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de ti. 5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. 6 Por tanto, sabe que no es por tu justicia que Jehová tu Dios te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de cerviz eres tú.

De la misma manera, las personas no obtienen la justificación en recompensa a sus obras. Por eso, no deben pensar en hacer grandes hazañas para ser justificados, porque de nada serviría. Ya Dios hizo lo que es imposible para nosotros, al hacer bajar a Cristo a la tierra (por medio de la encarnación) y al hacerlo subir de entre los muertos. Cualquier esfuerzo nuestro para ayudar a Cristo en nuestra salvación, resulta en un menosprecio a Su obra.

8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:

Continúa con la cita de Deuteronomio 30:

Deuteronomio 30:14 Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

No hay que subir al cielo, ni descender al abismo, para hallar la salvación; está cerca; Lo único que hay que hacer es responder con fe al Evangelio cuando es predicado. En definitiva, todo lo que el hombre debe hacer es creer en su corazón. Y lo que cree naturalmente lo expresa con su boca, como dijo el Señor Jesús:

Mateo 12:34b...Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Ahora bien, **la palabra de fe** de Moisés es la misma palabra que nosotros predicamos: está en nuestra boca, porque con ella confesamos que **Jesús es el Señor**, y está en nuestro **corazón**, porque con él creemos **que Dios le levantó de los muertos**, que es la prueba indiscutible de que es el genuino Mesías, el Hijo de Dios y nuestro Salvador.

De ninguna manera debe interpretarse que la confesión antecede a la fe. Pablo está respetando el orden de las palabras de la cita de Moisés, por eso menciona primero la boca y luego el corazón. El orden cronológico correcto se encuentra en el versículo 10: Primero se cree, luego, se confiesa.

El que cree, es justificado (**se cree para justicia**), esto implica, como ya lo hemos estudiado, que Dios nos declara justos, libres del pecado, y, por lo tanto, salvos de su ira.

¿Por qué se confiesa con la boca para salvación? Debemos entender que la confesión no es una condición para la salvación, sino el indicio claro de que la persona es salva:

Mateo 10:32 A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. 33 Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

1Juan 4:15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Justicia y salvación son dos conceptos sinónimos.

Debemos hacer una aclaración sobre dos enseñanzas perniciosas que han calado muy hondo en la iglesia evangélica actual, que se basan en la mala interpretación y manipulación del versículo 9:

- 1- La llamada “oración de fe” o “de entrega” o “del pecador”. Una costumbre del evangelismo facilista contemporáneo es hacer repetir una oración a la persona que se predica. En ella se le hace “confesar” que Jesucristo es su Señor, y con eso se considera que ha alcanzado la salvación. Este recurso ha logrado que

miles de personas afirmen ser salvos, aunque jamás se arrepintieron de sus pecados y nunca tuvieron fe genuina. Las iglesias están llenas de falsos creyentes engañados por esta falsa enseñanza.

- 2- El movimiento “palabra de fe” o “confesión positiva”. Aunque esta falsa doctrina tiene su origen en el movimiento de la Nueva Era, los falsos maestros citan este versículo para afirmar que lo que se confiesa con la boca tiene poder. Los creyentes son enseñados a “proclamar” palabras de fe, a “decretar”, “declarar”. “profetizar”, y otras variantes por el estilo, bajo el supuesto que todo lo que digan se cumplirá.

11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

Citando al profeta Isaías deja claro que todo se limita a creer. Incluso la declara de una manera más vigorosa.

Isaías 28:16 por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.

12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

La cita del versículo anterior, es decir que todo el que cree no será avergonzado, se comprueba en el hecho de que **no hay diferencia entre judío y griego**. Ninguno que confiesa sinceramente que Jesús es Señor será avergonzado. Esto fue muy difícil de aceptar para los judíos de su tiempo, y, llamativamente, en la actualidad hay cristianos (dispensacionalistas y sionistas) que sostienen que Dios tiene un deleite especial en el pueblo judío y que les espera un glorioso futuro. Pablo deja bien claro que bendice ricamente por igual a **todos los que le invocan**.

13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Para reforzar aún más la verdad de que todo el que creyere en el Señor Jesús no será avergonzado, Pablo cita al profeta Joel:

Joel 2:32 Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo.

Pero en lugar de Jehová, escribió **Señor**. Habiendo dicho que **Jesús es el Señor** (V. 9), es claro que Pablo está identificando a Jesucristo con Jehová.

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Mediante una serie de preguntas en un encadenamiento regresivo, es decir, desde el efecto hasta la causa, Pablo demuestra que Israel es responsable de su rechazo.

Aunque al no mencionarla de manera explícita, deja abierta la aplicación de este pasaje a todas las personas.

Todos los que invoquen el nombre del Señor serán salvos, pero **¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?** ¿No hubo quien les predique? Ciertamente sí los hubo. Y esos predicadores **¿cómo predicarán si no fueron enviados?**

De esta manera Pablo demuestra que al rechazar al predicador y su mensaje, rechazan al que los envió, es decir, a Dios mismo. Hay todo un movimiento misionero detrás de la palabra predicada: Dios envía a los mensajeros. Ellos predicán la palabra. Hay personas que las oyen y creen, y éstas son las que finalmente invocan el nombre del Señor.

Según la cita de Isaías y Nahúm, es hermoso y produce gran gozo recibir al que trae buenas nuevas.

Isaías 52:7 ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!

Nahúm 1:15 He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo.

16 Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

Sin embargo, gran parte de Israel no lo recibió, cumpliendo la palabra de Isaías:

Isaías 53:1 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Tenemos aquí otro versículo que ha sido muchas veces mal interpretado. En realidad, es un resumen de lo expuesto en los versículos 14,15: Para que alguien crea e invoque el nombre del Señor, es necesario oír la palabra de Dios, y para ello, debe haber quien la predique.

18 Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras.

Pero digo: ¿No han oído? Pablo hace una pregunta capciosa: Si la fe viene por el oír la palabra de Dios, ¿Qué sucedió con Israel? ¿Acaso **No han oído?** No hay excusa posible. No puede decir que el rechazo al Mesías se debió a que nadie les anunció el mensaje. Con la cita al **Salmo 19:4** aclara que lo han oído. Esto mismo se aplica a cada ser humano. Cada uno es responsable de aceptar o no el evangelio.

Si bien el salmo se refiere al testimonio universal que el sol, la luna y las estrellas dan de la gloria de dios, Pablo lo aplica al evangelio.

19 También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice:

***Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo;
Con pueblo insensato os provocaré a ira.***

La inclusión de los gentiles no es algo que debiera haber sorprendido a los israelitas, ya que las Escrituras anunciaban que ello ocurriría. A causa de su incredulidad, la posición de privilegio que gozaba Israel sería transferida a gente que no formaban ninguna nación y que no tenían ningún mérito para alcanzarlo.

20 E Isaías dice resueltamente:
***Fui hallado de los que no me buscaban;
Me manifesté a los que no preguntaban por mí.***

El capítulo finaliza con una cita a Isaías que plantea la elección soberana de Dios que, como Pablo lo expusiera en el capítulo anterior, tiene misericordia de quien quiere tenerla.

Isaías 65:1 Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

Y retoma el razonamiento de **9:30-33**: los gentiles que no iban tras la justicia, la hallaron, y los judíos tropezaron.

21 Pero acerca de Israel dice: *Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.*

Isaías 65:2 Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos;

Israel es plenamente responsable del juicio que está sobre él. Ha sido rebelde y contradictor hacia un Dios que constantemente le extendía sus manos. El Señor Jesús derramó sus lágrimas a causa de Jerusalén:

Mateo 23:37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! **38** He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

Sin embargo, Dios no ha cerrado su corazón hacia ellos. Hay un remanente elegido por gracia y destinado a la gloria.

CAPÍTULO 11.

1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. **2** No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: **3** Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? **4** Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. **5** Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. **6** Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; **8** como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. **9** Y David dice:

Sea vuelto su convite en trampa y en red,

En tropezadero y en retribución;

10 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,

Y agóbiales la espalda para siempre.

11 Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. **12** Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? **13** Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, **14** por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. **15** Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? **16** Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. **17** Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, **18** no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. **19** Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. **20** Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme. **21** Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. **22** Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. **23** Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. **24** Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? **25** Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

26 y luego todo Israel será salvo, como está escrito:

Vendrá de Sion el Libertador,

Que apartará de Jacob la impiedad.

27 *Y este será mi pacto con ellos,*

Cuando yo quite sus pecados.

28 Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. 29 Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. 30 Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, 31 así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. 32 Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. 33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! 34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? 35 ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? 36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Pablo ha explicado que la palabra de Dios no había fallado con las promesas dadas a Israel. Pero que no eran para todos los judíos, sino para un remanente escogido. Para aquellos que alcanzaran la justicia mediante la fe.

La misma gracia era ahora abierta a los gentiles.

De eso trataban los capítulos 9 y 10.

Podemos decir que el capítulo 9 trata sobre el pasado de Israel; el 10 (hasta 11:10), sobre el presente; y desde 11:11 a 11:36, sobre el futuro.

LA FIDELIDAD DE DIOS HACIA ISRAEL.

1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.

El apóstol acaba de exponer que Israel había rechazado la oferta de la gracia de Dios por medio del evangelio. La cita final a Isaías 65:2 describe la condición del pueblo:

Pero acerca de Israel dice: *Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.*

Pero eso no quiere decir que Dios haya rechazado a Israel: **Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo?** La respuesta es la misma que reciben la mayoría de sus preguntas retóricas: ¡**En ninguna manera!** ¡Claro que no! Él lo había prometido que nunca lo haría y cumplirá Sus promesas.

1 Samuel 12:22 Pues Jehová no desampará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.

Salmo 94:14 Porque no abandonará Jehová a su pueblo,
Ni desampará su heredad,

Como una prueba irrefutable de que Dios no ha abandonado a Su pueblo, plantea su propio ejemplo: Él mismo era israelita, descendiente directo de Abraham, por la rama de **Benjamín**, el hijo menor de Jacob y Dios le había dado salvación en Cristo.

2 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel,

diciendo: 3 Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? 4 Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

Pablo utiliza la historia del profeta Elías (**1 Reyes 19**) para fundamentar la idea del remanente. Cuando el profeta entró a la cueva del monte Horeb acongojado, pensando que habían sido muertos todos los hombres fieles a Dios, quedando solo, el Señor se le presentó y le dijo que se había reservado siete mil hombres fieles. Notemos que fue Dios quien los apartó.

Aunque había pasado mucho tiempo desde los tiempos de Elías, el pueblo de Israel no había cambiado demasiado. Seguían dando muerte a los voceros de Dios. La incredulidad había llegado a tal extremo que habían llegado a matar al más grande Profeta de todos: al Señor Jesucristo. Pero, como en aquella época, Dios se había reservado un remanente.

5 Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.

De la misma manera que lo hizo en el pasado, reservando un grupo de judíos **por gracia** para salvación, así lo hace **en este tiempo**. De allí, que ante la pregunta **¿Ha desechado Dios a su pueblo?**, la respuesta de Pablo sea terminante: **En ninguna manera**. No ha cambiado en nada. Si no hubiera hecho así, si los judíos deberían haber dependido de sus obras como pretendían, nadie sería salvo. Como Había escrito anteriormente citando a Isaías: *Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia,*
Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes (9:29).

6 Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

Ese remanente no ha hecho nada para merecer la gracia. Esa es, precisamente, la esencia de la gracia. Si dependiera de las obras, dejaría de ser gracia.

4:4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda;

RESUMEN DE LA SITUACIÓN PRESENTE DE ISRAEL.

7 ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos;

Israel no alcanzó lo que buscaba: una correcta posición delante de Dios, es decir, la justificación.

Romanos 9:31 mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. **32** ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo,

Sin embargo, el remanente, el grupo de judíos escogido, sí lo alcanzó porque no pretendieron hacerlo por sus méritos, sino por la fe, al igual que los gentiles.

El resto fue endurecido. La palabra griega es POROO, que se utiliza para referirse al endurecimiento de la piel, es decir, callo.

8 como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.

La cita es, en realidad una combinación de versículos:

Deuteronomio 29:4 Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.

Isaías 6:9 Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.

Isaías 29:10 Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró los ojos de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes.

El estupor es un estado de pesadez o apatía moral. Es como un sueño o una insensibilidad. Dios los endurece porque ellos se habían endurecido a sí mismos. Les dio ese estado como juicio a su incredulidad. Lo vemos en el capítulo 1, donde se repite tres veces que “Dios los entregó” a sus pasiones como consecuencia de su incredulidad. El pueblo de Israel permanece en ese estado **hasta el día de hoy**.

9 Y David dice:

Sea vuelto su convite en trampa y en red,

En tropezadero y en retribución;

10 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,

Y agóbiales la espalda para siempre.

Eso era precisamente lo que el Antiguo Testamento predijo que iba a suceder. En el salmo 69, que Pablo cita, David pide a Dios que juzgue a sus enemigos y les retribuya lo que se merecen. Debemos tener en cuenta que David consideraba a sus enemigos como enemigos de Dios en primer lugar.

Hendriksen hace una paráfrasis de estos versículos:

“Sea su disipado modo de vivir su ruina.

Que sea el desastre que merecen.

Llénelos de una ceguera espiritual y moral

Y haz que estén siempre agobiados.”

El énfasis es que esto es retribución, que es el desastre que se merecen.

La palabra de Dios produce en los oyentes de corazón duro, mayor endurecimiento.

EL PROPÓSITO DEL RECHAZO DE ISRAEL.

11 Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.

Pablo había escrito, citando a David: ***Sea vuelto su convite en trampa y en red, En tropezadero y en retribución;***

Ahora bien, la pregunta que ahora surge es si la voluntad de Dios era que ese tropiezo fuese una caída final: **¿Han tropezado los de Israel para que cayesen?**

La traducción RV 95 es más clara: “Pero yo pregunto: ¿Será que los israelitas, al tropezar, cayeron definitivamente?

NVI: “Ahora pregunto: ¿acaso tropezaron para no volver a levantarse?”

¿Será que el plan de Dios es la perdición final e irrevocable de Israel? La respuesta es la acostumbrada **En ninguna manera** ¡Claro que no! ¡Nada más lejos que eso! En el versículo 1, la pregunta se refería a si el rechazo de Israel era total; ahora, si es definitivo.

Pablo revela que el endurecimiento de Israel de parte de Dios, tiene un propósito de gracia. En primer lugar, hacia los gentiles, ya que por la transgresión de Israel **vino la salvación a los gentiles**.

Hechos 13:44 El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. **45** Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. **46** Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.

Hechos 18:4 Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo,* y persuadía a judíos y a griegos. **5** Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. **6** Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles.

En segundo lugar, para los mismos judíos, porque la salvación de los gentiles, también tiene como fin **provocarles a celos**.

La idea que este pasaje sugiere es que aquellos judíos escogidos, viendo que los gentiles, quienes no se preocuparon nunca por cumplir la ley, gozan de todos los privilegios de ser parte del pueblo de Dios, son movidos a una sana envidia que los llevarían a abrazar a Jesucristo como Señor y Salvador.

12 Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?

Ahora bien, realmente Israel es un pueblo especial: si por **su transgresión**, es decir, su pecado de rechazo al evangelio, el mundo fue enriquecido, porque su derrota significó **la riqueza de los gentiles**; cuanto más, pregunta Pablo, resultaría beneficiosa **su plena restauración**?

¿Está hablando Pablo de una restauración de todo el pueblo de Israel al final de los tiempos? ¿Por qué cambiaría totalmente el tema? Nadie discutiría que cuando Pablo habla de los gentiles, no se refiere a la totalidad de ellos, sino a los que han recibido la justificación. Es claro que al hablar de la plena restauración, se refiere al remanente judío, de los mismos que viene hablando desde el capítulo 9, que, al ser justificados por gracia, son plenamente restaurados.

Esa plena restauración es riqueza porque muestra la fidelidad, la gracia y la misericordia de Dios, la formación de un solo pueblo proveniente de dos pueblos enemistados.

13 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, 14 por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.

Pablo se dirige directamente a los gentiles de la iglesia de Roma. Parecería que, al ser mayoría, los gentiles habían comenzado a menospreciar a sus hermanos judíos, aludiendo que Dios había dado la espalda a Israel.

Destaca que es **apóstol a los gentiles**, y que cumple con todo honor el ministerio que Dios le dio. La salvación de los gentiles era un fin en sí mismo para él. Pero esto no entraba en conflicto con el hecho de que, al predicar a los gentiles, también esperaba contribuir de manera indirecta a la salvación de sus compatriotas, provocándolos a celos.

15 Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?

Para el apóstol este sentir era muy profundo. Sabía que Dios utilizó la exclusión de los israelitas para reconciliar a los gentiles. Pero se gozaba al pensar en su admisión: recibirían vida.

Efesios 2:1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. 4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

LAS METÁFORAS DE LA MASA Y DEL OLIVO.

16 Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

Siempre dirigiéndose a los gentiles, utiliza dos figuras con el propósito de demostrar que Israel continúa siendo especial para Dios.

a- La masa y las primicias:

Números 15:19 cuando comencéis a comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda a Jehová. 20 De lo primero que amaséis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis. 21 De las primicias de vuestra masa daréis a Jehová ofrenda por vuestras generaciones.

Cuando se preparaba la masa para el pan, se acostumbraba ofrecer la primera torta a Dios. De esa manera, toda la masa quedaba consagrada a Dios.

- b- El olivo: Al plantar un árbol, se consagraba la raíz, para que las ramas que produjera, fueran santas.

Estas imágenes parecen aludir a los patriarcas, cuyas vidas fueron apartadas por Dios. Si ellos fueron santos, también todos sus descendientes los son (toda la masa restante).

Éxodo 19:5 Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. 6 Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

17 Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, 18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. 19 Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado.

La metáfora del olivo continúa para dar una seria advertencia a los gentiles: Tenemos el olivo cultivado, que representa al pueblo de Dios, Israel. Sus raíces, como dijimos, son los patriarcas; y la savia, probablemente, las promesas. Algunas de sus ramas han sido desgajadas: La Israel endurecida. El olivo, por lo tanto, es solo el remanente, el Israel dentro de Israel.

Por otro lado tenemos un olivo silvestre, que representa al pueblo gentil.

Dios ha hecho una operación inverosímil, algo totalmente inesperado: sacó algunas ramas del olivo silvestre, y las injertó en el cultivado. Esto es algo totalmente antinatural. Nadie injerta ramas silvestres en una planta cultivada.

Ahora bien, por la gracia de Dios, ahora judíos y gentiles forman parte del mismo árbol: son un solo pueblo, sustentados por la misma raíz, y participantes de la misma savia.

La amonestación del Señor a los gentiles es que “no se jacten contra las ramas”, porque “no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti”. Parece que los creyentes romanos, debido al creciente número de gentiles, habían llegado a pensar que la parte esencial de la iglesia eran ellos, y relegaban a los judíos a un plano secundario. Pablo los exhorta a valorarlos.

Romanos 9:4 que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; 5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

Los patriarcas, los apóstoles y hasta el mismísimo Jesús en la carne fueron judíos. Verdaderamente, “la salvación viene por los judíos” (Juan 4:22).

20 Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme. 21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.

Pablo les recomienda que, en vez de jactarse, debían ser temerosos.

Proverbios 3:7 No seas sabio en tu propia opinión;
Teme a Jehová, y apártate del mal;

Filipenses 2:12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, 13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Hebreos 4:1 Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

1Pedro 1:17 Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;

Es por la incredulidad que fueron desgajados y por la fe que los gentiles fueron injertados. Esa fe excluye toda jactancia, orgullo y autoestima; y viene acompañada de un reverente temor a Dios. No reclama ningún mérito propio.

Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, del olivo, que cayeron en la incredulidad, lo que los llevó a la jactancia, tampoco perdonará a los gentiles, si caen en el mismo error.

22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.

Mira, pues. Seriamente Pablo exhorta a los gentiles a considerar estas dos cualidades de Dios: **la bondad y la severidad.**

Es muy común enfatizar en la bondad de Dios, olvidando su severidad. Es un pecado muy corriente en muchos predicadores. Dios es a la vez el que salva y el que rechaza. Es severo **para con los que cayeron**. En este contexto se refiere a los judíos, es decir, los que permanecen en incredulidad.

Bondadoso con los que permanecen en Su bondad.

Tito 3:4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, 5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

Debemos recordar siempre que es por Su bondad y no por nuestra justicia que permanecemos en Él. Veamos qué ocurrió con las ramas desgajadas: Representan, decíamos, al Israel de corazón endurecido, incrédulo. Ellos procuraban alcanzar su justicia en base a sus obras. Edificaron una religión vacía, llena de ritos y normas. Eran

celosos, pero no conforme a la voluntad de Dios. Por eso fueron desgajados. En realidad, nunca formaron parte del pueblo escogido.

Pablo exhorta a los gentiles a no caer en el mismo error que ellos. Si en vez de “permanecer en la bondad” de Dios, en Su gracia; edificaran una religión hueca, también serán desgajados.

Hay que tener cuidado al leer este pasaje, ya que no está hablando sobre la posibilidad de perder la salvación, aunque muchas veces fue usado con ese fin.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. 24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo

Los gentiles no debían pensar que el trato de Dios con los judíos había terminado. Él es poderoso y puede volverlos a injertar, por medio de la fe. Pablo hace un razonamiento sólido: Sería más fácil hacer eso, que lo que hizo con los gentiles. Ellos eran ramas silvestres, es decir, venían de un contexto totalmente extraño al pacto. Eran paganos, sin embargo, fueron injertados, con más razón los judíos que no permaneciesen en su incredulidad, también lo serán.

Notemos algo de suma importancia: Pablo habla de un solo olivo: la iglesia, compuesta por judíos y gentiles salvados por la fe en Jesucristo.

LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL (25-32).

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

26 y luego todo Israel será salvo, como está escrito:

Vendrá de Sion el Libertador,

Que apartará de Jacob la impiedad.

27 Y este será mi pacto con ellos,

Cuando yo quite sus pecados.

Ahora, Pablo, siguiendo con su propósito de quitar la arrogancia de los gentiles, revela un **misterio**. Esta palabra proviene del griego *mysterion*, y significa algo antes oculto, pero ahora revelado.

Leer Romanos 16:25; 1 Corintios 15:51; Efesios 1:9; 3:3; 4:9; 6:19; Colosenses 1:26,27; 2:2;4:3; 1 Timoteo 3:9; 16.

¿Cuál es ese misterio que ahora nos es revelado? Que el endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles, es decir, cuando se complete el número de los gentiles escogidos antes de la fundación del mundo. y luego todo **todo Israel será salvo**.

¿Qué significa **todo Israel será salvo**?

Esta afirmación ha dado lugar a diferentes interpretaciones. Las tres más difundidas y que merecen mayor atención son:

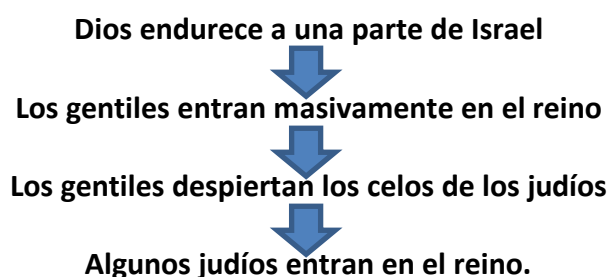
La más popular en la actualidad:

Según esta corriente, en los últimos tiempos habrá un significativo número de judíos que serán salvos mediante la fe en Jesucristo, y se integrarán a la iglesia. Lo que Pablo estaría prediciendo es una especie de avivamiento judío. Un amplio número de comentaristas y estudiosos modernos adhieren a esta manera de interpretar Romanos 11: 25-32. Sin embargo, esta interpretación relativiza demasiado el significado de la palabra “todo”. Es manipular demasiado la Escritura entender que un gran número de judíos de la última generación son **todo Israel**.

La del Dispensacionalismo: Esta escuela surgida en el siglo XIX, hace distinción entre Israel y la iglesia. La iglesia, según ellos, es el pueblo de Dios de esta era, pero no ha sustituido a Israel en el plan divino. Dios sigue teniendo un futuro especial para Israel como grupo étnico. Las profecías del Antiguo Testamento para Israel tendrán su cumplimiento en Israel. Ellos suponen incluso que habrá una restauración política y geográfica. Hasta el Templo de Salomón sería reconstruido y los sacrificios de animales volverían a propiciarse.

Ellos, de más está decirlo, toman literalmente el versículo 26, es decir, toda la generación de israelitas que estén cuando Cristo vuelva, será salva.

La de la Teología del Pacto. Posición asumida por los reformistas, que dice siempre ha habido un solo camino para la salvación (la fe), y un solo pueblo de Dios. Esto significa que las profecías del Antiguo testamento sobre Israel, encuentran su cumplimiento en la iglesia. Según esta postura, la Biblia no habla de futuro trato especial de Dios al Israel étnico. Tanto judíos como gentiles pueden ser salvos sobre la misma base. Por lo tanto interpretan Romanos 11:11-32 en términos de un proceso histórico permanente:



Este proceso terminará cuando se haya completado el número de gentiles, y entonces, todo Israel habrá sido salvo.

Este es el punto de vista que asumimos. Agregamos que si Pablo hubiera querido decir que todos los judíos serán salvos, deberíamos interpretar que también lo serán “la plenitud de los gentiles”, es decir, todos los gentiles de la última generación, lo cual es un despropósito.

En conclusión, cuando se haya completado el número de los gentiles escogidos, el Señor volverá, de manera, que todos los verdaderos israelitas, la suma de los remanentes de cada generación, serán salvos. El endurecimiento de parte de Israel continuará hasta la llegada del Señor.

como está escrito:

***Vendrá de Sion el Libertador,
Que apartará de Jacob la impiedad.
27 Y este será mi pacto con ellos,
Cuando yo quite sus pecados.***

Para fundamentar su declaración, cita **Isaías 59:20 y 27:9**. La conexión es lógica: toda Israel será salvo porque, como anunciaban las Escrituras, vendría un Libertador: el Señor Jesús, quien liberaría a su pueblo de sus pecados.

28 Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. 29 Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

Confirmando su afirmación de que todo Israel será salvo, Pablo declara que, por el hecho de rechazar el evangelio, los israelitas son enemigos de Dios, lo cual fue usado por Dios para beneficio de los gentiles: **por causa de vosotros**. Como enemigos, todos merecen la condenación. Pero Él permanece fiel a Su palabra, por lo cual escogió a algunos para salvación, a quienes amó **por causa de los padres**, no debido a ningún mérito que pudieran tener, sino a que **irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios**. Él continúa salvando a parte de los judíos, y salvará a muchos hasta el regreso de Cristo. No los escogió por su bondad, tampoco los abandonará por su maldad.

30 Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, 31 así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.

El plan de Dios es maravilloso:

Los gentiles alcanzamos misericordia por la desobediencia de los judíos. Estos desobedientes, ahora alcanzarán misericordia debido a la misericordia dada a nosotros.

32 Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Pablo está hablando de la plenitud de los gentiles y del Israel salvo. A todos sujetó en desobediencia

Gálatas 3:22 Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. **23** Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

Estábamos en una situación desesperante, sin ninguna esperanza de salir, la condenación final era nuestro destino, pero, repentinamente, las tinieblas se dispersaron: Dios nos mostró nuestra situación **para tener misericordia de todos**. No cabe la jactancia de ningún tipo, solo la alabanza al Señor.

Después de escribir acerca de este “misterio” que se nos revela, y de describir el glorioso tema de la justificación por la fe, que demuestra su maravillosa gracia ¿qué puede hacer el autor, sino elevar alabanzas y gloria al Supremo, Magnífico, Admirable Señor y Dios?

**33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!
¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!**

Las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios son tan profundas. Sus juicios no se pueden descifrar, sus caminos son imposibles de comprender.

Isaías 55:8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. **9** Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

**34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?
35 ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?**

¡Nadie, jamás, nunca!

36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas.

Él es la fuente de la salvación, es el Realizador y la meta.

A él sea la gloria por los siglos. Amén.

CAPÍTULO 12

III- PARTE PRÁCTICA O EXHORTATORIA: LA CONDUCTA CRISTIANA .

¿De qué valdría tanto conocimiento teológico si no se aplica a la vida cotidiana?

Absolutamente de nada.

Las doctrinas cristianas afectan nuestra manera de vivir. De esto se tratan los capítulos siguientes. Pablo parece contestar la pregunta: ¿Qué haremos con todo lo recibido?

1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. 2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. 3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. 4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, 5 así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. 6 De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; 7 o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; 8 el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. 9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. 10 Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. 11 En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; 12 gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; 13 compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. 14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. 15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. 16 Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. 17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. 18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. 19 No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. 20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. 21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

La base de todo lo que hagamos como cristianos se encuentra en **las misericordias de Dios** que hemos recibido. Es decir, en todo lo que Pablo ha expuesto hasta este punto. Ellas son la motivación para vivir una vida totalmente diferente.

No se trata de cumplir con una serie de normas y mandamientos. Se trata de entregar todo nuestro ser a Dios.

Los lectores a los que la carta era dirigida venían de la religión judía o de cultos paganos. La mayoría de ellos había participado en ceremonias donde se sacrificaban animales para ser presentados como ofrendas sobre un altar. Era algo que les resultaba absolutamente familiar. Ahora Pablo daba un giro a esta costumbre: el sacrificio que verdaderamente agrada a Dios es que le presentemos nuestros propios cuerpos para vivir una vida apartada para Él. Este es el **culto racional**.

¿Qué significa **culto racional**?

Otras traducciones:

DHH: Este es el verdadero culto que deben ofrecer.

NVI: Adoración espiritual.

PDT: Esta clase de adoración es la que realmente tiene sentido.

NTV: Ésa es la verdadera forma de adorarlo.

TLA: Así es como se le debe adorar.

La palabra griega que se traduce como “racional” es **logikos**, El Diccionario Expositivo Vine dice así: perteneciente a la facultad de la razón, razonable, racional. El sacrificio tiene que ser inteligente, en contraste a los cultos ofrecidos mediante ritual y por fuerza. La presentación debe tener lugar de acuerdo con la inteligencia espiritual de aquellos que son nuevas criaturas en Cristo y que están conscientes de **las misericordias de Dios**.

Es notable que Pablo ruegue, no ordene. Esta clase de entrega no se puede imponer. No es algo que deba hacerse por obligación. Es algo voluntario. De esa manera es el sacrificio agradable a Dios.

2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

La pregunta que surgiría ahora sería: ¿Cómo podemos saber que estamos viviendo de esa forma?

Para que nuestra vida sea un sacrificio agradable a Dios, hay algo que, primeramente, debemos evitar: la adaptación al mundo.

La palabra “conforméis” es la traducción de **susquematizo**, que significa dar la misma figura o apariencia que, conformar a.

Veamos otras traducciones:

NVI No se amolden al mundo actual.

LBLA y Biblia Textual: No os adaptéis al mundo.

PDT: No vivan según el modelo de este mundo.

DHH: No vivan ya según los criterios del tiempo presente

En realidad, venimos del mundo, y, por lo tanto, traemos la misma manera de pensar que el mundo. Esto fue así desde que nuestra mente comenzó a producir pensamientos.

Efesios 2:1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro

tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Efesios 4:17 Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, 18 teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; 19 los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

Efesios 4:22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos.

En lugar de amoldarnos al mundo, debemos ser transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento. No dice que se sustituya una forma por otra. Habla de transformación. Un cambio interior. No solo de mente, sino del hombre interior.

Aunque la versión Reina Valera dice **transformaos**, como si la acción dependiera solo de nosotros, una traducción más fiel sería “Dejaos transformar”. Es una obra del Espíritu Santo.

2Corintios 3:18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

El mandato es que seamos receptivos y dóciles a su trabajo en nosotros. El deber de los creyentes es colaborar al máximo con el Espíritu Santo. Los creyentes no pueden depender solo de sus conciencias. La voluntad expresa de Dios está en las Escrituras. Su conocimiento, mediante el Espíritu Santo, es lo que renueva nuestro entendimiento. Poco a poco, la voluntad de Dios se transformará en un componente bien establecido en la conciencia y en la vida. Cuanto más vivan en consonancia con esa voluntad, tanto más experimentarán que es buena, agradable y perfecta. A medida que nuestro entendimiento se va renovando, vamos comprobando, es decir, entendiendo y experimentando la voluntad de Dios. Lo que es bueno, agradable y perfecto. De manera que se puede identificar con el salmista que cantó:

Salmo 19:7 La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma;
El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.
8 Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;
El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.
9 El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.
10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

“La pregunta clave es pues: ¿Con qué estamos alimentando nuestra mente? La mayoría de los cristianos no tienen elección: Han de pasar cuarenta o cincuenta horas cada semana en “el mundo”, ganándose el sustento. Se espera que la mayoría de los cristianos intenten también pasar algún tiempo con personas no creyentes como una forma de ministerio y evangelización. Sin embargo, si pasamos todo el tiempo que nos queda viendo programas de televisión, y consumiendo libros y música secular, sería un

milagro que nuestra mente no fuera esencialmente secular. Nuestra tarea es cooperar con el Espíritu de Dios esforzándonos en alimentar nuestra mente con información que reprogramme nuestra forma de pensar en la línea de los valores del reino". Douglas J. Moo.

DEBEMOS RENOVAR NUESTRO ENTENDIMIENTO EN CUANTO A NOSOTROS MISMOS.

Teniendo en cuenta que, para vivir una vida agradable a Dios, debemos cambiar nuestra antigua forma de pensar, Pablo describe algunas de áreas de la vida específicas donde debemos efectuar esos cambios.

3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

La primera exhortación tiene que ver con nuestro ego. Invocando su autoridad apostólica, Pablo nos dice que debemos cambiar el concepto que tenemos de nosotros mismos. No somos el centro del mundo, ni tampoco de la iglesia. Debemos pensar de nosotros **con cordura**, con sobriedad, con buen sentido. Hendriksen dice que es como si Pablo le dijera a cada miembro de la iglesia: "¡No pienses que eres el único!". Debemos considerarnos conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno, ¿Qué significa esto?

Algunos eruditos entienden que el apóstol está diciendo que Dios repartió a cada persona una medida de fe, capacitándolo con diferentes dones para el servicio, y que, de acuerdo a esa fe debemos valorarnos a nosotros mismos con cordura.

Pero teniendo en cuenta el contexto, vemos que antes de conocer a Cristo, vivíamos conforme a los estándares del mundo, ahora debemos hacerlo acorde al estándar de la fe que Dios nos dio. Esto es, considerarnos de acuerdo a nuestra fe cristiana y sus requisitos. Por ejemplo: Antes nos suponíamos capaces de alcanzar la salvación mediante nuestra propia justicia, y juzgábamos a los demás como pecadores. Ahora debemos evaluarnos con cordura.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, 5 así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

Es muy pertinente que Pablo nos exhortara a tener un concepto justo sobre nosotros mismos, porque es necesario que cambiemos la forma de pensar en cuanto a nuestra individualidad: La vida cristiana es una vida en comunidad. Somos parte de la iglesia. La comparación con un cuerpo humano es frecuente en la epístolas de Pablo.

Efesios 1:22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, 23 la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Colosenses 1:18 y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.

1Corintios 12:12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

1Corintios 12:27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Un cuerpo tiene diferentes miembros. Dichos miembros no son autosuficientes ni independientes, sino que tienen necesidad unos de otros, porque cada uno cumple funciones que les son propias. Así ocurre en la iglesia.

6 De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; 7 o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; 8 el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

Dios ha dado a sus hijos diferentes dones para que los usen en la edificación de la comunidad. Pablo destaca que los recibimos por gracia, por lo que nadie tiene el derecho de jactarse de ellos.

Menciona algunos de esos dones y exhorta a aquellos que los tienen a desarrollarlos de la mejor manera posible, con la actitud correcta. Hay listas similares en **1 Corintios 12:8-10, 28,29** y en **Efesios 4:11**. Actualmente se discute sobre la vigencia o no de ciertos dones. La Biblia no menciona el hayan cesado. Debemos entender los dones como herramientas espirituales que Dios otorga para el bien de la iglesia. No lo hace indiscriminadamente, sino de acuerdo a la necesidad en cada lugar y tiempo. Hay dones que eran necesarios en la iglesia primitiva, y que ahora ya no. De la misma manera que en la iglesia perseguida de África se necesitan ciertos dones que en Punta Alta y Bahía Blanca no hacen falta.

Don de profecía: Era un don muy importante ya que por medio de él, se edificaba a la iglesia transmitiendo verdades procedentes de una revelación.

1Corintios 14:1 Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.

1Corintios 14: 39 Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas;

Debemos recordar que el canon bíblico todavía no estaba completo y era necesario que Dios manifieste Su mensaje a través de hombre y mujeres. Sin embargo, la iglesia debía ser muy cuidadosa para aceptar una profecía como verdadera.

1Corintios 14:29 Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.

1Tesalonicenses 5:20 No menospreciéis las profecías. 5:21 Examinadlo todo; retened lo bueno.

1 Juan 4:1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

Las profecías podían referirse a algún acontecimiento futuro:

Hechos 11:27 En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. 28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio.

Hechos 21:10 Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, 11 quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.

Pero era más común que se tratase sobre circunstancias presentes:

1Corintios 14:3 Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.

Por esa razón Pablo exhorta a ejercer ese don con prudencia. Fácilmente pueden filtrarse opiniones propias. Debía usarse **conforme a la medida de la fe**, es decir, con madurez, de acuerdo con toda la verdad revelada por Dios.

Leer 1 Corintios 12:4-11,28; Efesios 4:11; 1 Pedro 4:10,11

Don de servicio (diakoneo): Si bien todos los cristianos están llamados a servir a los otros, como es el ejemplo de las hermanas Marta y María (**Lucas 10:40**); probablemente Pablo se refiere al ministerio que realizaban los diáconos (**Hechos 6:1-6**).

Leer Romanos 16:1; Filipenses 1:1; 1 Timoteo 3:8, 10, 12, 13.

Don de enseñanza: Transmitir la verdad del evangelio. El maestro debe estudiar la palabra de Dios de modo que pueda guiar a la comunidad en la verdad y preservarla del error.

Don de exhortación: Significa también animar, consolar. Se refiere a la actividad de alentar a los cristianos a expresar en su vida la verdad del evangelio.

Don de repartir: Socorrer a los necesitados. Los diáconos se dedicaban al ministerio de la misericordia, pero desde la iglesia como cuerpo. Aquí se hace hincapié en la benevolencia personal. Los que tienen ese don, dice Pablo que lo hagan con liberalidad, no como Ananías y Safira, que tenían dobleces y mezquindad.

Leer 2 Corintios 8:2; 9:11, 13; 11:3.

Don de presidir: Se refiere a los pastores o ancianos. Deben hacerlo **con solicitud**, esmero, responsabilidad, cuidado.

Leer 1 Tesalonicenses 5:12; 1 Timoteo 3:1-7.

Don de misericordia: Las personas que tienen este don son particularmente sensibles al sufrimiento de los demás, y se dedican a la visitación y a la asistencia de las personas que sufren. Pablo exhorta a ejercer este don **con alegría**. Hacerlo con una actitud de pesadez o triste, sería contraproducente.

Proverbios 17:22 El corazón alegre constituye buen remedio;
Mas el espíritu triste seca los huesos.

DEBEMOS RENOVAR NUESTRO ENTENDIMIENTO EN CUANTO A LA ACTITUD PARA CON
LOS HERMANOS EN CRISTO.

9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.

Conectado con el tema de los dones, el apóstol manda que el amor sea sincero. En la primera carta a los Corintios también habló del amor en relación con los dones:

1Corintios 13:1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. **2** Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. **3** Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

La frase “sin fingimiento” es la traducción del término griego Anypokritos, que significa no hipócrita. El hipócrita era el actor que representaba un papel en el teatro.

El amor, para el cristiano no es “puro teatro”, sino algo real y concreto. Se evidencia en los actos de la vida cotidiana.

Pablo establece una regla práctica general para cambiar nuestra forma de pensar en cuanto al amor: Aborrecer lo malo y seguir lo bueno. Es decir, evitar todo lo que pueda ser malo para otro y aferrarse a lo que es bueno.

10 Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

El afecto de hermanos se debe a que somos parte de la familia de Dios. El lazo que nos une es mucho más fuerte y duradero que el que tenemos con la familia de sangre.

Mateo 12:48 Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?⁴⁹ Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. ⁵⁰ Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.

Lucas 14:26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

La exhortación **prefiriéndoos los unos a los otros** tiene que ver con la negación de uno mismo frente al otro:

Filipenses 2:3 Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

11 En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor

El negarse a uno mismo, puede no entusiasmar a muchos. Pero esa es la diferencia entre el cristianismo y una religión. Aquel que hace las cosas para el Señor por

obligación, suele ser perezoso, sin una verdadera motivación. El verdadero creyente, debe ser ferviente en el Espíritu en su servicio al Señor. Esta afirmación se relaciona con la del versículo 9: el amor a Dios sea sin fingimiento.

12 gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

La actitud del creyente refleja su transformación en la manera de pensar. Como el apóstol explicara en el capítulo 8:

Romanos 8:18 Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Esta esperanza provoca gozo en medio de la tribulación. Pero para que esto sea una realidad, los creyentes deben **constantes en la oración**.

13 compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

Sobre participar de las necesidades de los santos ya había escrito, ahora lo hace específicamente de los que necesitan alojamiento. Esta era una necesidad muy concreta en esos tiempos, ya que los mesones eran peligrosos. Pablo conocía por experiencia la importancia de la hospitalidad.

14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.

En contraste con la hospitalidad de los hermanos, está la persecución de parte de los incrédulos. Con ellos también vale el principio de **Aborreced lo malo, seguid lo bueno**.

No se trata de abstenerse de hacerles mal, sino, ni siquiera albergar malos pensamientos contra ellos. El Señor Jesús dijo:

Mateo 5: 43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. 44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; 45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. 46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? 47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? 48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

El amor sin fingimiento se refleja en que no solo tenemos la capacidad de llorar con los que lloran, sino también de tener verdadero gozo por el bien y la prosperidad de los demás, sean creyentes o no. Esto es producto de amarlos como a nosotros mismos. Lo opuesto a regocijarse por el bien del otro es la envidia. Lo contrario a llorar con los que lloran es la indiferencia, y, aún peor, el deleite.

16 Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

En la iglesia debe reinar la armonía, el acuerdo. Para que eso sea posible, no puede haber lugar para el orgullo pecaminoso. El creyente no debe buscar el reconocimiento. El Señor Jesús acusó a los fariseos de buscar siempre los primeros lugares. Antes que eso, Pablo nos exhorta a asociarnos con los humildes. Nunca debemos creernos más de lo que somos. Ya nos había exhortado a tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener. Pablo cita el Proverbio:

Proverbios 3:7 No seas sabio en tu propia opinión;
Teme a Jehová, y apártate del mal;

DEBEMOS RENOVAR NUESTRO ENTENDIMIENTO RESPECTO A NUESTROS ENEMIGOS.

17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

El Señor Jesús había hablado que sus seguidores serían burlados y perseguidos; También dijo que no debían buscar venganza. Es particularmente claro que debemos renovar nuestro entendimiento para obrar de acuerdo a la voluntad de Dios cuando nos hacen mal.

La venganza es una prerrogativa de Dios, no de nosotros. Por eso no podemos pagar mal con mal, sino procurar lo bueno delante de los hombres. Pablo continúa esa idea.

Mateo 5:38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. 39 Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; 40 y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; 41 y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. 42 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

El amor de cristiano no tiene que ver con el merecimiento. La vida del verdadero creyente es un instrumento de Dios para la conversión de los pecadores.

Mateo 5:16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

1Pedro 2:12 manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

Debemos hacer todo el esfuerzo necesario para mantener la paz con todos los hombres. Esta es una característica de los hijos de Dios. El Señor Jesús dijo:

Mateo 5:9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Santiago 3:17 Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

Hebreos 12:14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Sin embargo, esa paz no debe conseguirse a cualquier precio. El mismo Pablo presenta reservas:

En Primer lugar, **Si es posible**. Hay asuntos que hacen imposible mantener la paz para el creyente: Nunca se debe dejar de lado la verdad, ni la santidad. Precisamente esos dos factores son los grandes motivos de la persecución..

En segundo lugar, **en cuanto dependa de vosotros**. Si las otras personas no están dispuestas a mantener la paz, o requieren condiciones que como cristianos no podemos aceptar, Dios no nos responsabiliza por la falta de paz.

19 No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

Por alguna razón que la carta no menciona, Pablo repite la admonición sobre la venganza. Tal vez se debía a una situación puntual de injusticia sobre algún hermano de la congregación. La manera amorosamente pastoral con que lo dice (**amados míos**) puede confirmar esta idea. Solo Dios tiene el poder de juzgar con justicia. Por eso debemos dejar **lugar a la ira de Dios**. Pablo cita **Deuteronomio 32:35**. El Señor Jesús es el mayor ejemplo:

1Pedro 2:23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente;

20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

Es una cita de Proverbios:

Proverbios 25:21 Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan,
Y si tuviere sed, dale de beber agua;
22 Porque ascuas amontonarás sobre su cabeza,
Y Jehová te lo pagará.

Esas ascuas de fuego, se interpretan, por lo general, como la vergüenza que sentirá el enemigo al recibir la bondad inesperada de aquel a quien hizo mal.

21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Ser **vencido de lo malo** significa permitir que el rencor nos invada y nos lleve a actuar de la misma manera de nuestro enemigo, haciéndonos igual a él.

Vencer **con el bien el mal**. Es vivir conforme a la voluntad de Dios buena, agradable y perfecta. Es esperar y confiar en Él. Pablo dijo que somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

CAPÍTULO 13

1 Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. **2** De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. **3** Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; **4** porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. **5** Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. **6** Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. **7** Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra. **8** No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. **9** Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. **10** El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. **11** Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. **12** La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. **13** Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, **14** sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

DEBEMOS CAMBIAR NUESTRA MANERA DE PENSAR RESPECTO A LAS AUTORIDADES CIVILES.

1 Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

El Señor Jesús dijo que Su reino no es de este mundo.

Juan 18:36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

También afirmó que tampoco nosotros lo somos

Juan 17:14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17:16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

El apóstol Pedro se refirió de nosotros como “**extranjeros y peregrinos**” (1 Pedro 2:11). Dijo sobre nosotros:

1Pedro 2:9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable .

Pablo escribió:

Filipenses 3:20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.

De acuerdo a estas ideas, fácilmente podemos llegar a creer que no tenemos ningún tipo de obligación con los gobernantes humanos. Esto no es así. El apóstol nos ordena a someternos **a las autoridades superiores**. Nos presenta un argumento contundente para que cumplamos esa orden: Todas las autoridades **por Dios han sido establecidas**. No se ha levantado ninguna que Él no haya instituido.

Debemos entender que esta no es una exhortación para los gobernantes, sino para los creyentes. Ellos, en su inmensa mayoría, no son parte del pueblo de Dios. Esto implica que están muertos en sus delitos y pecados. Sin embargo, Dios los ha levantado y les ha dado esa autoridad, conforme a Sus propósitos.

Daniel 4:17 La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que ***el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.***

Daniel 5:21 Y fue echado (Nabucodonosor) de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, ***hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place.***

2 De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

Como consecuencia lógica de esta verdad, se deriva que quien se opone a las autoridades civiles, resiste a **lo establecido por Dios**; y quien esto hace, recibirá **condenación**, es decir, castigo (terrenal y divino).

El ejemplo más extremo en cuanto a la sujeción a las autoridades lo dio el Señor Jesús:

Juan 19:10 Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?

11 Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

Existen, sin embargo, ejemplos bíblicos donde se ha resistido a los mandatos de las autoridades.

Daniel 3:14 Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado? 15 Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. 17 He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. 18 Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

Daniel 6:7 Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones. 8 Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada. 9 Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición. 10 Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

Hechos 4:18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. 19 Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; 20 porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

¿Cómo conciliar esto? La respuesta está en el contexto inmediato anterior:

Romanos 12:18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

En lo que dependa de nosotros debemos buscar la paz con todos los hombres, en especial con las autoridades. Si ellas son injustas contra nosotros, no debemos pagar mal con mal, sino debemos dejar lugar a la ira de Dios. Pero cuando se pretende que vayamos en contra de la voluntad de Dios, no podemos sostener la paz con los hombres. Como dijimos anteriormente, la Verdad y la santidad no son negociables.

Por otro lado, nunca debemos olvidar la amplitud de **Romanos 8:28**, así entenderemos que hasta lo que consideramos injusticias pueden ser medios para cumplir los propósitos de Dios.

Hechos 8:1 Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. 2 Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. 3 Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel. 4 Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.

Filipenses 1:12 Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, 13 de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. 14 Y la mayoría

de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

LA FUNCIÓN DE LOS GOBERNANTES.

3 Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella

Los gobernantes están al servicio de Dios para el bien del pueblo, para hacer justicia y para castigar al que hace lo malo (4). Los únicos que deberían temerles, por consiguiente, serían los que hacen lo malo. El que hace el bien, debería estar tranquilo y en paz. Pablo subraya esta idea con una pregunta directa: **¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella.**

Tenemos aquí unos de los pasajes más controversiales de toda la Escritura. Cuando lo leemos enseguida surgen en nuestros pensamientos personajes siniestros de la historia, como Hitler, Nerón, u otros grandes dictadores.

¿Pablo tenía una mirada demasiado ingenua sobre los gobernantes? Seguramente no. Él conocía la historia del pueblo judío y sabía que hubo muchos mandatarios crueles e idólatras. La experiencia de los cristianos de la época corrobora eso.

Tampoco podemos pensar que Pablo se está refiriendo solamente a lo que debemos hacer cuando los dirigentes son buenos.

Para entender lo que Pablo nos está indicando, no debemos perder de vista que nos está exhortando a vivir vidas que sean una ofrenda agradable a Dios (V. 12:1), para lo cual debemos ser transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento (V. 12:2). Esto también se aplica con respecto a nuestros gobernantes. Ya no debemos pensar sobre ellos conforme a las ideas del mundo. En la época que Pablo escribió la carta, los judíos, por lo general, estaban en completa disconformidad con el gobierno del imperio romano. Incluso había sectores extremistas, como los celotes, que empleaban la violencia para manifestar sus ideas. En lugar de tomar partido por un bando o por otro, Los cristianos debemos ver a los gobernantes desde una perspectiva espiritual y deponer actitudes rebeldes y negativas. Han sido puestos por Dios para hacer justicia, para hacer lo bueno y castigar lo malo.

1Timoteo 2:1 Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; 2 por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. 3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

Tito 3:1 Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.

La famosa “grieta” que divide hoy a los argentinos no debe alcanzar a los cristianos. No podemos estar de un lado u otro de esa grieta. Estamos por encima de ella. Pensar que los de unos son buenos y los otros, malos, es no tener perspectiva espiritual: Todos son pecadores, cualquiera sea su partido, pero nos sujetamos a ellos porque Dios los ha levantado para nuestro bien.

Pablo nos manda a hacer **lo bueno** para no tener temor a la autoridad, es decir vivir como agrada a Dios. El apóstol Pedro escribió:

1Pedro 2:13 Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, 14 ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. 15 Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; 16 como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. 17 Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey

4 porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.

La causa para temer a la autoridad es **si haces lo malo**. En ese caso, mejor que tema, porque merece el castigo, y ella **no en vano lleva la espada**. Esa espada es un instrumento para administrar justicia dado por Dios. Es destacable que la espada implica pena de muerte.

Ahora bien, puede surgir la pregunta: ¿Qué ocurre cuando un cristiano es castigado injustamente? La respuesta la el apóstol Pedro:

1Pedro 3:13 ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? 14 Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, 15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; 16 teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. 17 Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal. 18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

5 Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

Debemos obedecer a las autoridades no por temor al castigo, sino porque nuestra conciencia nos indica que es lo correcto. Al obedecerlas, obedecemos al Señor. El principio sería el mismo que el de los esclavos con sus amos:

Efesios 6:5 Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; 6 no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; 7 sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, 8 sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.

6 Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. 7 Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.

En razón a la conciencia es que también debemos pagar los impuestos. Debemos ver a los gobernantes como servidores de Dios. Y los impuestos son necesarios para que puedan atender su trabajo ¡Qué distintas se ven las cosas con un entendimiento renovado!

Debemos pagar a todos los que debemos: Tributos, impuestos, e, incluso, la honra y el respeto a los que tienen autoridad. En otras palabras, no solo debemos pagar nuestros impuestos, sino también hacerlo con la actitud correcta, sabiendo que los que los administran son sirvientes de Dios.

No hay en este pasaje, ni en toda la Biblia, un mandato de tomar puestos de poder, o ser parte de la política del mundo. La visión de cierto sector de la iglesia moderna que busca ocupar lugares de autoridad para “establecer el reino en la tierra”, no tiene ningún apoyo bíblico. Como dijimos anteriormente, el reino al que pertenecemos no es de este mundo, pero mientras estamos en él, debemos sujetarnos a sus gobiernos.

8 No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

Después del breve paréntesis sobre la sujeción a las autoridades, Pablo vuelve a tratar sobre el amor, utilizando como conexión el tema de la deuda.

“No debáis a nadie nada” ¿Está diciendo que un cristiano no debe comprar mediante créditos o que no debe pedir préstamos? No, simplemente está ordenando que paguemos lo que debemos.

Salmo 37:21 El impío toma prestado, y no paga;
Mas el justo tiene misericordia, y da.

La deuda que nunca terminaremos de pagar, aunque nos esforcemos, es la de amar a los demás. El que ama cumple la ley sin pensarlo.

9 Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

La aplicación es totalmente práctica: Como el amor aborrece lo malo y sigue lo bueno (v. **12: 9**), por consiguiente, el que ama no adultera, por el contrario se mantiene fiel a su cónyuge; no mata, sino que considera sagrada la vida; no hurtará, sino que cuidará las posesiones del prójimo; no dirá falso testimonio, sino que hablará siempre verdad; no codiciará, sino que se alegrará por los logros de su hermano. En definitiva, todos los mandamientos se resumen en el segundo y gran mandamiento: **Amarás a tu prójimo como a ti mismo.**

10 El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

El sentido original de la oración **El amor no hace mal al prójimo**, es que, al contrario, el amor hace mucho bien al prójimo. Es como cuando nosotros decimos:

“ese hombre no es ningún tonto”, en realidad queremos decir que es muy inteligente. El apóstol escribió a los corintios:

1Corintios 13:4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; **5** no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; **6** no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. **7** Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Este tipo de amor tiene su origen en Dios, porque Él es amor (**1 Juan 4:8**).

TENEMOS QUE CAMBIAR NUESTRA MANERA DE PENSAR CON RESPECTO AL TIEMPO EN QUE NOS TOCA VIVIR.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.

Debemos entender la actualidad desde la perspectiva eterna. La palabra “tiempo” es la traducción del griego “Kairos”, que significa “oportunidad, tiempo oportuno, la hora señalada”.

¿Qué es lo que tenemos que entender acerca de este tiempo oportuno? Que ya es hora de levantarnos del sueño. El doctor Constable dice acerca de esto: “Es posible para nosotros pasar la vida como creyentes letárgicos e insensibles, pero esa condición no es sabia en vista de la que está enfrente de nosotros”.

Efesios 5:14 Por lo cual dice:

*Despiértate, tú que duermes,
Y levántate de los muertos,
Y te alumbrará Cristo.*

15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, **16** aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. **17** Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

El sueño es vivir como necios, desperdiciando el tiempo en asuntos y placeres pasajeros. Es tener el pensamiento puesto en los asuntos mundanos, preocuparse por las circunstancias, sin una perspectiva espiritual. Despertar del sueño es vivir como sabios, aprovechando bien el tiempo, entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

¿Por qué debemos entender acerca del tiempo en que vivimos? Porque ahora está más cerca de nosotros la salvación que cuando creímos. Es decir, porque la venida del Señor está cerca.

El apóstol escribió:

1Tesalonicenses 5:1 Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. **2** Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; **3** que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escapan. **4** Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. **5** Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. **6** Por tanto, no durmamos como

los demás, sino velemos y seamos sobrios. 7 Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. 8 Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. 9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, 10 quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

La exhortación de Pablo nos remite a las parábolas escatológicas del Señor:

Lucas 12:35 Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; 36 y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. 37 Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. **38** Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. 39 Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. 40 Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos? 42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? 43 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. 44 En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. 45 Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comencare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, 46 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. 47 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. 48 Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

12 La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. 13 Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,

El tiempo de oscuridad, la noche, está llegando a su fin y el día del Señor está cada vez más cerca.

Utilizando la imagen de la persona que se quita una ropa vieja y se viste con una nueva (**Efesios 4:22-24**), el apóstol nos ordena a desechar las obras de las tinieblas, y vestirnos **las armas de la luz**. Literalmente, la armadura de la luz. Pablo utiliza con frecuencia este tipo de figuras sacadas de la vida militar. Esto es, como decía Calvino, porque “hemos de mantener una guerra para el Señor”.

En la práctica, andar **como de día** significa vivir honestamente, desechando las obras de las tinieblas que son glotonerías, borracheras, lujurias, libertinaje, contiendas y envidias. Una lista más extensa encontramos en la carta a los Gálatas:

Gálatas 5:19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas

semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

14 sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

De esta manera, el apóstol concluye lo que estuvo exponiendo desde el versículo **12:1**. La vida cristiana es mucho más que haber creído y haber sido bautizado. Requiere un esfuerzo constante de santificación. De eso se trata la recomendación de Pablo sobre vestirse **del Señor Jesucristo**. Significa estar cada vez más unidos espiritualmente a Cristo.

Gálatas 3:27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Aunque ya tenemos estrecha comunión con Él, debemos constantemente renunciar a satisfacer **los deseos de la carne**.

Gálatas 5:16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. **17** Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

Esta es la clase de vida que agrada a Dios. Una vida que es una ofrenda agradable, un acto constante de adoración.

CAPÍTULO 14

1 Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. **2** Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. **3** El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido. **4** ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. **5** Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. **6** El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. **7** Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. **8** Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. **9** Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. **10** Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. **11** Porque escrito está:
Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. **12** De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. **13** Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. **14** Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. **15** Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. **16** No sea, pues, vituperado vuestro bien; **17** porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. **18** Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. **19** Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. **20** No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. **21** Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. **22** ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. **23** Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

ACEPTARNOS LOS UNOS A LOS OTROS.

1 Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. **2** Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres.

Pablo estuvo hablando de la manera en que los creyentes deben vivir. Es imperativo que el cristiano se atenga a ciertas reglas. Pero ¿Qué ocurre con los hermanos que son demasiado escrupulosos?

Pablo reprende a los cristianos de Roma por juzgarse los unos a los otros. La comunidad estaba dividida en dos grupos: Los débiles en la fe y los fuertes en la fe.

LOS “DÉBILES EN LA FE”.

No eran personas de una fe débil o vacilante. Eran hermanos sinceros, que pensaban que su fe no les permitía hacer ciertas cosas. Por lo que el apóstol describe, tenían cuidado de no comer carne (**2,3, 20, 21**), de no beber vino (**21**) y de guardar ciertos días santos (**5**).

Muy probablemente se trataba, en su mayoría, de cristianos de origen judío que no abandonaban ciertos requisitos de la Ley que habían cumplido toda su vida. No era fácil para ellos asimilar que la ley de ordenanzas había sido clavada en la cruz, y con ellas, todas las reglas de origen humano. Incluso el apóstol Pedro tuvo problemas con esto.

Hechos 10:9 Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. **10** Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; **11** y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; **12** en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. **13** Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. **14** Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. **15** Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común. **16** Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

Es necesario aclarar que no eran judaizantes que enseñaban que se debía guardar la Ley como un requisito para la salvación. Si así hubiera sido, Pablo los hubiera reprendido tal como lo hizo con los gálatas (**Gálatas 3:1,2; 5:4**).

Las personas que violan una clara enseñanza del Evangelio no pueden ser toleradas, sino corregidas y, si no se arrepienten, deben ser separadas de la vida de la iglesia. Los débiles de Roma, eran hermanos dignos de respeto a los que había que amar y no juzgar.

LOS “FUERTES EN LA FE”.

Eran los hermanos que podían aplicar el significado de la muerte de Cristo a la vida diaria. Ellos no sentían ninguna necesidad de observar esas reglas. La mayoría eran de origen gentil, aunque también había de procedencia judía, como el mismo Pablo (**15:1**). Eran el grupo mayoritario en la iglesia.

Pablo comienza exhortando a los “fuertes” en la fe, a no **contender sobre opiniones** con sus hermanos débiles por asuntos de comida. Estos, por temor a que el animal del que provenía la carne hubiera sido impuro, o hubiese sido consagrado a los ídolos, preferían abstenerse de comer carne.

3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

Los que no tenían reservas por la comida, tendían a menospreciar a los que no comían carne. La palabra “**menosprecio**” es la traducción de *exoutheneo*, que significa literalmente “contar como nada”, “rechazar con desprecio”. Su mejor comprensión de la gracia de Dios y de la libertad que proporciona, no debía provocar en ellos el pecado de orgullo.

Por otro lado, aquellos que solo comían vegetales, juzgaban como pecadores a los que comían de todo. La palabra juzgar, es *krino* en griego, que implica condenar, criticar. Estos, podían caer también en el orgullo, creyendo que eran más santos y obedientes que los otros.

El mandamiento **no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido**, parece indicar que evitaban juntarse con ellos.

La relación entre los dos grupos era muy conflictiva, y Pablo condena tanto al que menosprecia como al que juzga.

4 ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.

Ahora Pablo se dirige directamente a los débiles, hablándoles en segunda persona:

¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? El hermano fuerte es siervo del Señor. Solo ante Él debe responder, y solo Él tiene el derecho de juzgarle y aprobarlo o desaprobarlo. Y, en contra de los que juzgan tan duramente a su hermano, Dios lo aprobará, porque no depende de los méritos del hombre, sino del Señor porque es **poderoso para hacerle estar firme**.

5 Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.

El apóstol agrega el asunto de los días festivos. Seguramente habla de la observancia del sábado y de festividades judías.

El principio que se debe aplicar en cuanto a este tipo de cuestiones secundarias es que **Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente** que lo que hace es correcto delante del Señor. Ninguno debe actuar en contra de su propia conciencia iluminada por la Palabra.

Colosenses 3:17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

6 El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.

Aquella persona débil en su fe, no debe ser menospreciada por hacer **caso del día**, ya que **lo hace para el Señor**. Su propósito es honrar al Señor. De la misma manera, aquel que come carne, dando gracias a Dios, no debe ser juzgado como si fuese un pecador, ya que también está honrando al Señor con su conducta. Así que el débil da gracias a Dios por su comida vegetariana, el fuerte, da gracias a Dios por su comida con carne, y ambos son aprobados por Dios, ¿Por qué deberían ser censurados por sus hermanos?

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. 8 Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

Los cristianos, tanto fuertes como débiles, actúan de esa forma porque nuestra vida y nuestra muerte no está centrada en nosotros mismos.

Filipenses 1:21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Nuestra meta principal es honrarle en todo, con nuestra vida y con nuestra muerte. La razón de esto es que somos Suyos.

2 Corintios 5:15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

9 Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

La soberanía del Señor sobre los creyentes, tanto los que ya han muerto, como también los que aún viven, se debe a su muerte vicaria, y a su resurrección.

DIOS ES EL QUE JUZGA.

10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

11 Porque escrito está:

*Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla,
Y toda lengua confesará a Dios.*

12 De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

Ahora la exhortación es para los dos grupos en segunda persona por igual: Ni los débiles deben juzgar a los fuertes, ni los fuertes deben menospreciar a los débiles, porque todos son propiedad de Cristo, y por todos murió y resucitó. Esto pone de relieve la seriedad de estos pecados delante del Señor. Al juzgar o menospreciar a un hermano, están arrogándose una posición que solo le corresponde a Cristo y al Padre. Esto es algo que debemos entender porque **todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.**

Para confirmar esta afirmación Pablo cita el Antiguo Testamento:

Isaías 45:23 Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.

De manera que cada uno de nosotros, débiles o fuertes, dará a Dios cuenta de sí.

NO SER DE TROPIEZO.

13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

Pablo resume lo expuesto hasta aquí con un juego de palabras que se pierde en la traducción. Literalmente sería: “**ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien** sea vuestro juicio **no poner tropiezo...**”

Tropiezo: *proskomma*, obstáculo contra el que uno puede dar con el pie.

Ocasión de caer: *skandalon*, lazo o trampa.

En asuntos secundarios, donde no está en juego la doctrina, insistir en las diferencias no es amor, sino tropiezo. Es en este caso donde vale aquel famoso refrán cuya autoría que muchos otorgan a Lutero: “En lo esencial, unidad, en lo secundario o indiferente, libertad; en todas las cosas, caridad”.

14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.

Pablo estaba plenamente convencido que nada es inmundo en sí mismo. El Señor Jesús así lo enseñó:

Mateo 15:11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

Mateo 15:17 ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? 18 Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. 19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. 20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

Marcos 7:15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. 16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

El mismo Pablo lo enseñó muchas veces:

1Timoteo 4:4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias;

Tito 1:15 Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.

Está claro que la impureza no está en la comida, sino en la persona que considera si debe comerla o no: **mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es**. Por lo tanto, no debe comerlo porque estaría faltando a sus convicciones: para él es inmundo.

Cuidado: Este principio no debe generalizarse. Esto no quiere decir que el pecado es cuestión de conciencia. Muchas personas creen que el pecado es algo subjetivo o una cuestión opinable. Dicen: “Para mí no es pecado hacer esto”. Personas que, por ejemplo, justifican su adulterio aduciendo que lo hacen por amor, y, por lo tanto, Dios no puede estar en contra. Nadie puede hacer bueno lo que Dios ha declarado malo.

15 Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. 16 No sea, pues, vituperado vuestro bien;

La razón está de parte de los fuertes. Sin embargo, si la persona que se siente madura y libre, hace entristecer a su hermano a causa de la comida (o cualquier otra razón secundaria), entonces queda claro que no anda en amor. En otras palabras: Es alguien que habla mucho, pero no vive como verdadero cristiano.

1Corintios 13:1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. **2** Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. **3** Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

A veces, la razón se transforma en un arma destructora. Pablo muestra el despropósito de defender la razón sin amor: **No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.**

Otras traducciones dicen “no arruines”, “no destruyas” a aquel por quien Cristo murió. Las consecuencias de la falta de amor son terribles.

A veces los cristianos somos tan ciegos. Defendemos posiciones teóricas y no pensamos en las consecuencias que pueden traer en el hermano más débil ¡Podemos arruinar a aquel por quien Cristo murió!

1Corintios 13:4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; **5** no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; **6** no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. **7** Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

1Pedro 4:8 Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.

Por causa de la falta de amor, la gente hablará mal de la libertad. Debemos cuidarnos de no dar lugar a eso.

16 No sea, pues, vituperado vuestro bien;

La idea de este mandamiento es que el que se considera fuerte en la fe no de lugar, con su conducta insensible hacia el débil a que los incrédulos hablen mal de nuestro bien. ¿A qué bien se refiere? Por el contexto inmediato, se puede interpretar a la libertad cristiana, pero con más probabilidad, se refiere al evangelio mismo. ¿Cómo creerían en el evangelio, si aquellos que lo proclaman se tratan de esa manera?

EL REINO DE DIOS .

17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Pablo pone las cosas en la perspectiva correcta:

El reino de Dios se vive. No se trata de cosas superficiales como lo que comemos o bebemos, sino de vivir en justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Justicia: Tener una conducta que agrada a Dios.

Paz: Si bien es un término muy amplio, en este contexto se refiere a tener armonía con los hermanos.

Gozo: Es el resultado de las anteriores.

Es el Espíritu Santo el que le da la capacidad a los creyentes de vivir de esta manera.

18 Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.

El que así sirve a Cristo, es decir, con justicia, paz y gozo agrada a Dios (12:2). Es alguien cuya vida es un acto de adoración constante (12:1). Esta clase de conducta también aprobada por los hombres. Ellos no pueden negar lo que ven con sus ojos. Esto no impide que los incrédulos obren contra los creyentes de manera injusta.

19 Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

En conclusión, Pablo nos exhorta a buscar a contribuir a la paz. Notemos que la paz es un don de Dios a Su iglesia.

Juan 14:27 La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

2 Tesalonicenses 3:16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

Filipenses 4:7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Debemos hacer todo lo necesario para contribuir a mantener esa paz.

Salmo 34:14 y 1 Pedro 3:11 *Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y sígala.*

Hebreos 12:14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

También nos exhorta a contribuir a la **mutua edificación**. Pablo ve a la iglesia como un edificio. Se trata de un cuerpo unido que crece unos sobre los otros, como los ladrillos que se sostienen mutuamente. Lo que mantiene unido ese edificio es el amor.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come.

El apóstol vuelve a la segunda persona del singular. Los fuertes en la fe deben estar más preocupados en el crecimiento espiritual de sus hermanos que en hacer valer sus convicciones. En el versículo anterior había hablado de edificación, por eso manda a no hacer lo contrario: ¡**No destruyas la obra de Dios!** Hay que ser cuidadosos de que nuestra libertad no sea causa de destrucción de la obra de Dios.

Resalta nuevamente que todas las cosas son limpias en sí mismas, pero es malo hacer tropezar a otros a causa de ejercer nuestra libertad para comer.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.

Pablo establece un principio práctico: es mejor abstenerse de hacer cualquier cosa que pueda hacer tropezar, ofender o debilitar la fe de un hermano. Limitar voluntariamente nuestra libertad por amor es bueno delante de Dios.

1Corintios 8:9 Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. **10** Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? **11** Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. **12** De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. **13** Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.

22 ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.

La fe no es para ostentarla delante de las personas. Es algo íntimo entre el hombre y Dios. La verdadera libertad es interna, es una convicción que tenemos delante de Dios. Es bienaventurado el hombre que goza de la libertad, sin atraer juicio sobre él, por no considerar el bien de su hermano.

23 Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Por esta causa debemos ser cuidadosos con el débil en la fe. Podemos inducirlos a hacer algo, aunque su conciencia le dicte que no está bien. De esa manera estaría pecando porque no lo hace por convicción. No hay comidas impuras, pero el que cree que sí las hay, pero de todas maneras las come, peca. Todo lo que no proviene de fe, es decir lo que no se hace con la convicción de que agrada a Dios, es pecado.

1Corintios 10:31 Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. **32** No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; **33** como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

CAPÍTULO 15

1 Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.**2** Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. **3** Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. **4** Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. **5** Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, **6** para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. **7** Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. **8** Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, **9** y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:

Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles,

Y cantaré a tu nombre.

10 *Y otra vez dice:*

Alegraos, gentiles, con su pueblo.

11 *Y otra vez:*

Alabad al Señor todos los gentiles,

Y magnificadle todos los pueblos.

12 *Y otra vez dice Isaías:*

Estará la raíz de Isaí,

Y el que se levantará a regir los gentiles;

Los gentiles esperarán en él.

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

14 Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. **15** Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada **16** para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere.

18 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras,**19** con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. **20** Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno,

21 sino, como está escrito:

Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán;

Y los que nunca han oído de él, entenderán.

22 Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. **23** Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, **24** cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros. **25** Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. **26** Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en

Jerusalén. 27 Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. 28 Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. 29 Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo. 30 Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, 31 para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada; 32 para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. 33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

1 Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

Pablo concluye el tema de la relación entre los hermanos fuertes y los débiles, identificándose a sí mismo con los primeros, les ordena tener consideración con los débiles y **soportar sus flaquezas**. Esa misma fortaleza que tienen es la causa de una responsabilidad moral y espiritual para con sus hermanos: No deben pensar solamente en lo que es bueno para sí mismos, sino también en las necesidades de los débiles, antes de hacer lo que les agrada.

1Corintios 10:33 como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

Debemos entender que Pablo no está diciendo que debemos simplemente tolerar sus debilidades, o ser indulgentes con ellos. No se trata de tenerles paciencia, sino de sobrellevar sus cargas. Los que han recibido el gran privilegio de discernir el significado liberador de la muerte de Cristo, tienen la obligación de comportarse a la altura de dicho privilegio, por eso deben ayudar a sus hermanos de manera generosa y gozosa.

2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.

No se trata de agradar al prójimo, con el propósito de ganar su simpatía. Hay un sentido de agradar al prójimo que es negativo:

Gálatas 1:10 Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

No se trata de complacer o de decir lo que los otros quieren escuchar, aunque, de esta manera tengamos que aliviar el evangelio. Debemos agradar al prójimo **en lo que es bueno, para edificación**. Ese es el propósito que perseguimos. En definitiva, Pablo dice que es más importante edificar al prójimo, que disfrutar de nuestra libertad de comer carne, beber vino, o cualquier otra cosa que pueda serle de tropiezo. Esa fue la actitud de Cristo:

3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

El ejemplo más grande lo dio el Señor Jesús.

2Corintios 8:9 Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

Él no pensó en lo que era agradable para sí mismo. El apóstol cita el **Salmo 69:9** para señalar que debió soportar el vituperio de aquellos que odiaban a Dios.

Salmo 69:9 Porque me consumió el celo de tu casa;
Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.

Si Cristo estuvo dispuesto a sufrir insultos de sus enemigos, ¿No podemos nosotros estar dispuestos a sacrificar un poco de placer de comer o beber, por amor a nuestros hermanos? Puede ser, incluso, que esa cita también sirviera para que los fuertes entendiesen que debían ser cuidadosos y amorosos aun con aquellos hermanos débiles que los criticaban o insultaban por su fe.

4 Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

Este es un principio que debemos atesorar. Pablo había citado el Salmo 69:9, porque servía para animar a los lectores: la causa de esto es que **las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron**. No en el sentido de un mero conocimiento intelectual, sino para ser aplicado a la vida. De esa manera, lo que está escrito se convierte en bendición para nosotros, y, por medio de nosotros, para otros. Las Escrituras proporcionan la motivación para tener **paciencia**, (perseverancia), también **consolación** (ánimo) para permanecer fieles a la voluntad de Dios. Esto se aplica tanto cuando debemos limitar nuestra libertad por el bien de otros, o cuando atravesamos por problemas, angustias o tribulaciones, en lugar de darnos por vencidos, tenemos esperanza porque sabemos que Dios aprueba a quienes buscan obedecerle.

5 Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús,

Pablo finaliza esta sección con una oración para que haya en la iglesia un mismo sentir según el ejemplo de **Cristo Jesús**.

Filipenses 2:2 completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. 3 Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; 4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. 5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Ese sentir solo puede ser dado por Dios, fuente **de la paciencia y de la consolación**. Pablo pedía para que tanto los fuertes como los débiles pudieran aplicar esos dones para bendición del otro.

6 para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

No está pidiendo que los cristianos de Roma tengan la misma opinión, sino que, a pesar de las diferencias, puedan tener unidad.

Efesios 4:1 Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, 2 con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, 3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; 4 un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; 5 un Señor, una fe, un bautismo, 6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Es en la unidad de la iglesia cuando Dios es glorificado.

Juan 17:22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

Solo cuando los creyentes dejan de disputar entre sí y hablan con un solo corazón y una sola voz (a pesar de diferencias secundarias) podrán alabar a Dios sinceramente.

7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.

En conclusión, Pablo exhorta tanto a los fuertes como a los débiles a aceptarse los unos a otros de la misma manera que Cristo los aceptó cuando todavía eran pecadores. De esta manera, Dios es glorificado. Ahora bien, no podemos dejar de destacar que para Cristo, aceptar a los pecadores significó nada menos que dejar las glorias del cielo, entrar en las miserias de la tierra, y sufrir una muerte tan angustiosa que no hay palabras para describirla. Para los pecadores salvos, el aceptarse mutuamente no implica ningún sacrificio.

8 Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, 9a y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia,

¿De qué manera nos recibió Cristo? En primer lugar, haciéndose siervo de los judíos. De esta manera confirmaba la verdad de Dios, es decir, su fidelidad a la promesa del pacto hecha a Abraham, Isaac y Jacob.

Génesis 12:1 Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. 2 Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. 3 Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Génesis 17:7 Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.

Génesis 22:17 de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. 18 En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Génesis 28:13 Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. 14 Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

Por esa causa, durante su ministerio público, el Señor se dedicó a ministrar casi con exclusividad al pueblo de Israel.

Mateo 10:5 A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, 6 sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Mateo 15:24 El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Juan 1:11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

En segundo lugar, para que **los gentiles** también reciban su gracia y **glorifiquen a Dios por su misericordia**.

Romanos 1:16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; *al judío primeramente, y también al griego*.

Si bien esto estaba implícito en la promesa a los patriarcas: "... todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente", Pablo demostrará este punto apelando las Escrituras.

9b como está escrito:

***Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles,
Y cantaré a tu nombre.***

10 Y otra vez dice:

Alegraos, gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez:

***Alabad al Señor todos los gentiles,
Y magnificadle todos los pueblos.***

12 Y otra vez dice Isaías:

***Estará la raíz de Isaí,
Y el que se levantará a regir los gentiles;
Los gentiles esperarán en él.***

Las citas son extraídas de la Ley (v. 10= Deuteronomio 32:43), del libro de los Salmos (v. 9= Salmo 18:49 y v. 11= Salmo 117:1) y de los profetas (V. 12= Isaías 11:10), abarcando así todo Antiguo Testamento. No fueron escritas al azar, sino que tienen un hilo conductor que los lleva a una culminación: En la primera, el salmista declarará el nombre de Dios a los gentiles. En la

segunda, se invita a los gentiles a unirse a la alabanza a Dios. En la tercera, los gentiles alaban a Dios de manera independiente. Y en la cuarta, los gentiles son gobernados por Jesús y ellos esperan en Él.

Con cuatro citas del Antiguo Testamento, el apóstol demuestra que estaba escrito que los gentiles glorificarían a Dios.

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo

Unos versículos atrás, había hablado del Dios de la paciencia y de la consolación. Ahora, lo menciona como el Dios de esperanza. Aquel en el que se puede confiar. Aquel que cumple Su palabra. Él es el origen de la esperanza y quien la imparte a quienes confían en Él.

A ese Dios ora para que llene la iglesia de Roma de paz y gozo mediante la fe que tienen en Él.

1Pedro 1:8 a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

Filipenses 4:7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

De esto se trata el reino de Dios (**14:17**), no de divisiones y rencillas.

Y llenos de gozo y paz, también estarán rebosantes de esperanza. Una esperanza abundante y firme.

Hebreos 6:18 b ... tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. 19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, 20 donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

IV- EPÍLOGO.

14 Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.

Al concluir la carta, el tono se vuelve más personal, recordándonos el estilo con que la comenzó. Aunque había tenido que reprenderlos en algunas cuestiones, como la del conflicto entre “fuertes” y “débiles”, con total humildad y modestia declara estar convencido de las virtudes de los hermanos de la iglesia de Roma. Al estar moralmente llenos de bondad, y, doctrinalmente, llenos de conocimiento, estaban capacitados para amonestarse (corregirse, aconsejarse) los unos a los otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada

Pero, a pesar de su confianza en el progreso espiritual de los lectores, Pablo, debido a la **gracia** que Dios le dio, entendió que necesitaban que se les hiciera **recordar**

ciertas responsabilidades que tenían que asumir. Por eso tuvo el **atreimiento** de confrontarlos.

16 para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

Por esa gracia de Dios fue investido como **ministro de Jesucristo a los gentiles**. Su ministerio era semejante al de los sacerdotes, quienes presentaban las ofrendas a Dios. La ofrenda que él presentaba eran los gentiles que respondían al llamado cuando les ministraba **el evangelio de Dios**.

Isaías 66:20 Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová.

En otro sentido, él ministraba el evangelio de Dios para que los gentiles se presentaran a sí mismos como **ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo**.

Romanos 12:1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. 18 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras,

Como ministro a los gentiles, Pablo podría gloriarse en Cristo Jesús de su obra para Dios, porque muchos habían sido alcanzados a través de su ministerio. Pero sería una verdadera necesidad. Pablo dice que **no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí**. Jesucristo había trabajado a través de él **con la palabra y con las obras**. Era Su obra, y Pablo solo un instrumento.

19 con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

Las señales y prodigios respaldaron su ministerio. Pablo destaca que fueron hechas en el poder del Espíritu Santo. Tampoco en esto se podía gloriar. Tanto las señales como los prodigios son milagros. Se llama señal cuando el milagro apunta más allá de sí mismo, y manifiesta el poder, la gracia o la sabiduría de Aquel que lo hace. Se llama prodigio cuando el énfasis recae sobre el efecto que causa en el espectador, logrando que quede lleno de asombro y reverencia.

El mejor comentario a este versículo lo encontramos en el libro de los Hechos.

Repasemos algunos pasajes:

Hechos 13:6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, 7 que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. 8 Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar

de la fe al procónsul. 9 Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, 10 dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? 11 Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. 12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

Hechos 14:3 Por tanto, se detuvieron allí (en Iconio) mucho tiempo, hablando con denuesto, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.

Hechos 14:8 Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. 9 Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, 10 dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo.

Hechos 16:16 (En Filipos) Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. 17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. 18 Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.

Hechos 16:25 Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. 26 Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

Hechos 19:10 Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús. 11 Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, 12 de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían. 13 Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. 14 Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. 15 Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? 16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

El resultado es que había **llenado del evangelio de Cristo toda la región desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico**, lo que equivale a una extensión de dos mil doscientos kilómetros (aproximadamente la



distancia entre Bahía Blanca y Tierra del Fuego). Ilírico estaba al norte de Macedonia, sobre el Mar Adriático, hoy es la parte norte de Albania.

20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno,

21 sino, como está escrito:

Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán;

Y los que nunca han oído de él, entenderán.

22 Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros.

Pablo era un misionero pionero. Él fundaba iglesias. Su meta era establecer los cimientos, y no edificar donde otros habían trabajado.

1Corintios 3:6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

La profecía de Isaías 52:15 era el fundamento para su accionar.

De hecho, esa había sido la razón por la que todavía no había podido visitarles: Siempre había habido un nuevo lugar donde predicar.

PABLO SE PROPONE IR A ROMA.

23 Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, 24 cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros.

Habían dos razones por las que Pablo planeaba ir a Roma: la primera era referente a su trabajo misionero: ya no tenía lugar en esas regiones para predicar. La segunda, era su deseo largamente postergado de ir a visitar la iglesia de Roma. La ocasión sería cuando se encaminara a España para seguir trabajando en donde no había llegado el evangelio. Pasaría por Roma, y así podrían gozar juntos de la comunión y ser mutuamente confortados por la fe (**1: 12**) y Pablo podría comunicarles algún don espiritual, a fin de que sean confirmados (**1:11**). También esperaba ser encaminado por ellos hacia España, es decir, ser provisto de la información necesaria, guías, provisiones y dinero para el viaje.

25 Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos.

Si bien predicar el evangelio era su función principal, también tenía otra importante obligación, la de suplir las necesidades de los hermanos. Por eso debía ir antes a Jerusalén, **para ministrar a los santos** que estaban sufriendo pobreza económica. Había recibido de Pedro, Juan y Jacobo ese mandamiento:

Gálatas 2:9 y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. **10** Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. 27 Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales

Debía llevar la ofrenda que las iglesias de Macedonia (Filipos y Tesalónica) y Acaya (Corinto) habían reunido. Pablo generosamente omite decir que Él los había exhortado a participar y simplemente informa que a ellos **les pareció bueno** hacerlo. La situación de esas iglesias no era de holgura económica, pero eso no les impedía bendecir a sus hermanos.

2Corintios 8:1 Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; **2** que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. **3** Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, **4** pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.

Sin embargo, más allá de la buena actitud de esas iglesias, Pablo afirma que **son deudores a ellos**. Era una obligación moral ya que los gentiles gozaban de los bienes espirituales que los judíos les compartieron ¿Cómo no iban ellos a compartir los bienes materiales?

Los verdaderos creyentes entienden sus obligaciones hacia la iglesia de Jesucristo. La motivación es el amor a Dios y a sus hermanos.

2Corintios 8:8 No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro. **9** Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

28 Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. 29 Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

Una vez concluida esa tarea, pasaría por Roma, rumbo a España. Pero su intención no era solo estar de paso, sino que estadía en esa ciudad fuera **con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo**.

Pablo no podía saber, que tardaría más de dos años aún en pisar Roma, y que lo haría como prisionero. Aunque sería recibido calurosamente por los creyentes.

Hechos 28:15 de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento.

30 Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, 31 para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada;

Ese viaje a Jerusalén presentaba serios riesgos para el apóstol, por lo que pidió a los hermanos de Roma que lo ayuden orando por él. La seriedad de su pedido se

manifiesta en que ruega que lo hagan **por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu.**

Los motivos de oración son dos:

- **para que sea librado de los rebeldes que están en Judea.** En Jerusalén había muchos judíos que eran enemigos de la fe cristiana, y que habían intentado con anterioridad atentar contra su vida. Por esa causa pide que se orara para que sea librado de la mano de esos rebeldes a la voluntad de Dios.
- **y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada.** Pablo temía que los creyentes de Jerusalén, pudiesen rechazar la ofrenda de los gentiles argumentando que no eran “puras”, ya que los gentiles que la enviaba, actuaban con libertad en cuanto a las comidas, las bebidas y los días festivos. De esa manera, lo que él esperaba que sea un motivo de unidad de la iglesia, se transformaría en una causa de división.

32 para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

Aquí tenemos la ilusión del apóstol. Los rebeldes judíos no prosperan con sus complots contra él, y los creyentes judíos aceptan la ofrenda de los gentiles con alegría y agradecimiento. De esa manera, Pablo se encamina a Roma lleno de gozo y, junto con la iglesia, viven un tiempo de refrigerio. Pero no fue así. Para conocer los eventos que sucedieron a su llegada a Jerusalén, leer **Hechos 21:17-28:16**.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Si nos dejamos llevar por nuestros temores o por las contingencias, viviríamos turbados. Pero nuestras vidas están en las manos de Dios. El deseo/oración de Pablo es que el Dios de Paz esté tan cerca de ellos, como para que puedan experimentar esa paz que sobrepasa todo entendimiento.

¡Amén!

CAPÍTULO 16

1 Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; 2 que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo. 3 Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, 4 que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. 5 Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo. 6 Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. 7 Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo. 8 Saludad a Amplias, amado mío en el Señor. 9 Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío. 10 Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo. 11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor. 12 Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor. 13 Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía. 14 Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. 15 Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos que están con ellos. 16 Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo. 17 Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. 18 Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. 19 Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. 20 Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. 21 Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes. 22 Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor. 23 Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. 24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. 25 Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, 26 pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, 27 al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

SALUDOS.

Pablo termina la carta, como de costumbre, enviando saludos. Lo que puede resultar sorprendente es el número de personas que nombra, ya que, como hemos dicho, él nunca había visitado la ciudad. Saluda a 26 individuos, dos familias, y tres congregaciones reunidas en casas.

En el año 49 d.C., el emperador Claudio echó literalmente a los judíos de Roma. De un momento a otro, miles de familias debieron emigrar hacia las diferentes ciudades del imperio. El exilio duró hasta la muerte de emperador, en el año 54. Seguramente fue

en este período cuando Pablo conoció a la mayoría de ellos. Por lo menos ocurrió así con Aquila y Priscila.

Hechos 18:1 Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. **2** Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos,

1 Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; 2 que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.

Comienza esta sección con una recomendación a la iglesia que recibieran a **nuestra hermana Febe**. Es decir, que era tan hermana en el Señor de Pablo como de los romanos, aunque no la conocieran. Es muy posible que fuera la encargada de llevarles la carta. Ella era **diaconisa de la iglesia en Cencrea**, que era uno de los puertos de Corinto. La palabra *diakonos* significa servidor o servidora. Los eruditos discuten si ella tenía un cargo oficial en la iglesia, o si simplemente era una persona que se destacaba en su servicio a los santos.

La recomendación era que la recibieran **en el Señor**, de la manera que es digna de los santos.

Mateo 10:40 El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Mateo 18:5 Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.

Pablo solicita que se la ayude en lo que necesite, de la misma manera en que ella lo había hecho con los hermanos y con él mismo. La llama ***Prostatis***, que significa *mecenas, benefactor*, **porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo**. Probablemente era una mujer rica que utilizaba sus bienes para beneficio de la iglesia y para ayudar a los obreros como Pablo. En una época en que no existían hoteles, era muy importante la hospitalidad para los viajeros.

3 Salud a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, 4 que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. 5 Salud también a la iglesia de su casa.

Los primeros saludos son para el matrimonio de **Priscila y Aquila**. Como ya se mencionó, Pablo los conoció durante su segundo viaje misionero en Corintio, debido a que el emperador Claudio había expulsado a los judíos de Roma. Como él, eran fabricantes de tiendas, además de tener la misma pasión por Jesucristo, por lo que en esa ocasión se alojaron en la misma vivienda. Luego partieron juntos hacia Éfeso, donde ellos se quedaron, mientras que el apóstol siguió viaje. Allí conocieron a Apolos, a quien adoctrinaron correctamente

Hechos 18:24 Llegó entonces a Efeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. 25 Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. 26 Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

Los llama colaboradores o compañeros (synergos), y menciona que expusieron sus vidas por él. Aunque no sabemos cuándo sucedió eso, es probable que haya sido durante los disturbios de Efeso.

Leer Hechos 19: 23-41.

Pablo destaca el nivel de servicio de la pareja añadiendo que no solo él estaba agradecido, sino que todas las iglesias gentiles también lo estaban. Es notable que, por lo general, se nombra a Priscila antes que Aquila. No era lo poner primero el nombre de la mujer antes que el del hombre, ¿será porque Priscila aventajaba a su marido en el servicio? Algunos especulan con eso, pero no hay ningún registro de que así sea. Ahora, en Roma, tenían una congregación reuniéndose en su casa, a la cual Pablo también envía saludos.

Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo.

No hay otras referencias bíblicas de las personas que se mencionan desde el versículo 5 al 15.

Se destaca a **Epeneto** como **el primer fruto de Acaya para Cristo** es decir, el primer converso de la provincia de Asia, que incluye la ciudad de Éfeso. Es natural, entonces, que se lo nombre luego de Priscila y Aquila. Como el primero de una larga lista tiene una posición especial en el corazón de Pablo, lo llama **amado mío**.

6 Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. 7 Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo.

María o Miriam era una mujer que había destacado en su servicio. No sabemos cómo Pablo la conoció.

Andrónico y Junias han dado lugar a muchas especulaciones. Se discute si Junias era hombre o mujer. Aunque Junias era masculino, y Junia, femenino. Si era mujer, entonces formaban un matrimonio. Pablo los identifica como sus parientes, lo cual puede significar que eran familiares, o que eran compatriotas, es decir, judíos. Esta última opción es la más aceptada. Habían compartido alguna prisión con Pablo, pero no sabemos cuándo ni dónde.

La frase **son muy estimados entre los apóstoles** ha sido utilizada por los que enseñan que hubo otros apóstoles además de los doce y Pablo, y también por los que defienden que las mujeres pueden tener cargos de autoridad en la iglesia. para los que defienden ese tipo de posiciones, debemos aclarar que el término apóstolos significa enviado, por lo que, en un sentido general, todos los que han sido separados para ministerios son “mensajeros”.

2Corintios 8:23 En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo.

Filipenses 2:25 Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades;

De hecho, Bernabé, Epafrodito, Apolos, Silvano y Timoteo son llamados apóstoles.

Gálatas 2:9 y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

Hechos 14:14 Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces

Sin embargo, en este pasaje no se llama apóstoles a Andrónico y Junías, sino que eran muy estimados por ellos, probablemente porque se había convertido muy tempranamente, ya que Pablo dice: **fueron antes de mí en Cristo.**

8 Salud a Amplias, amado mío en el Señor. 9 Salud a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío.

Nada sabemos de los nombres que se suceden a continuación, salvo los detalles que Pablo proporciona: Amplias y Estaquis eran personas que Pablo amaba mucho, por lo que habían tenido relación cercana a él. Urbano era colaborador en Cristo, probablemente había trabajado con Pablo en alguna ocasión y ahora lo estaba haciendo en Roma, o tal vez, era un evangelista que hacía crecer la obra.

10 Salud a Apeles, aprobado en Cristo. Salud a los de la casa de Aristóbulo. 11 Salud a Herodión, mi pariente. Salud a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor.

Apeles estaba aprobado en Cristo, lo que significa que pasó por tribulaciones a causa de Su nombre, y salió airoso. Los de la casa de Aristóbulo y los de la casa de Narciso eran esclavos que pertenecían a esos dueños. Herodión sería un esclavo judío de la casa de Aristóbulo.

12 Salud a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Salud a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

Trifena y Trifosa eran seguramente hermanas que estaban trabajando en la obra. Pérsida, ha trabajado mucho, probablemente estaba ya en su vejez, pero era amada por el Señor y sus hermanos.

13 Salud a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía.

¿Sería el hijo de Simón de Cirene?

Marcos 15:21 Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz.

Probablemente. Se supone que Marcos escribió su Evangelio en Roma, por lo que podría haberlo conocido. Como todos los creyentes era un escogido en el Señor, pero algunos especulan que Pablo lo dice porque su hermano no figura en los saludos, lo que les lleva a pensar que no era un escogido. Esto es mera especulación: podría haber muerto o, simplemente no vivir en Roma. Su madre es apreciada por Pablo como suya.

14 Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. 15 Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos que están con ellos.

Probablemente **Asíncrito, Flegonte, Hermas, Patrobas y Hermes** eran los miembros más activos de la congregación que se reunía en una casa, lo mismo que **Filólogo, Julia, Nereo y su hermana y Olimpás**, ya que saluda también a **todos los santos que están con ellos**.

16 Saludaos los unos a los otros con ósculo santo.

- El beso es una expresión del amor.

1Pedro 5:14 Saludaos unos a otros con ósculo de amor.

El Señor Jesús le dijo al fariseo que lo había invitado a su casa:

Lucas 7:45 No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

- El beso debe ser una expresión de amor sincero:

Lucas 22:48 Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

- Esa expresión de amor sincero es para todos los santos, no solamente para los que simpatizan.

1Tesalonicenses 5:26 Saludad a todos los hermanos con ósculo santo.

- Esa expresión de amor debe ser santo. En Él está involucrado el Señor.

Mientras que en Argentina, el uso del beso se ha extendido aún entre los incrédulos, hay países donde los creyentes no se saludan de esa manera, por cuestiones culturales.

Os saludan todas las iglesias de Cristo.

Pablo era un promotor de la unidad de la iglesia. Es natural pensar que trasmitía su deseo de visitar Roma a todas las iglesias que visitaba, y ellas les enviaban sus saludos.

ADVERTENCIA SOBRE LOS FALSOS MAESTROS.

17 Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. 18 Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.

En contraste con esa unidad del espíritu, estaban aquellos que promovían las divisiones. La orden era estar en guardia. No eran personas de la iglesia, sino, más bien forasteros, propagandistas itinerantes del error. Ellos buscaban introducir enseñanzas contrarias a la doctrina verdadera, y producir confusión en el pueblo, trayendo **divisiones y tropiezos**. El apóstol hace una afirmación tajante que debemos considerar seriamente, ya que en la actualidad estos simuladores se han multiplicado: **tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres.**

Ellos tienen como meta engañar los corazones de los ingenuos, y para eso se valen de suaves palabras y halagos.

Filipenses 3:18 Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; **19** el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.

2Timoteo 4:3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, **4** y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

2Pedro 2:1 Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. **2** Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, **3** y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

Con cuanto dolor vemos la manera en que estas personas se han introducido en la iglesia del siglo XXI, por no hacer caso a las recomendaciones que repetidamente la Escritura nos ofrece.

19 Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal.

Ellos debían permanecer firmes no solo por su propio bien, sino también porque su buena reputación como iglesia había llegado a todo el mundo. Esto producía gozo al apóstol Pablo.

Pablo les expresa su deseo de que los romanos vivan de tal manera que sean capaces de elegir lo que es bueno ante los ojos de Dios, y que sean inocentes, sin malicia en cuanto a lo que es malo.

20 Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

Dios está de su lado. Él ejercerá su voluntad soberana en beneficio de Su pueblo. Enfrentarán luchas, vendrán los que causan divisiones. Frente a ellos está el Dios de paz. Él aplastará a Satanás, y utilizará a la iglesia para hacerlo, por eso lo aplastará **bajo vuestros pies**.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

El deseo de gracia es común a todas sus cartas, y sirve como cierre (1:7).

21 Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.

A continuación Pablo expresa los saludos de las personas que están con él. Timoteo, en primer lugar. Era mucho más que su colaborador. El apóstol escribiría sobre él:

Filipenses 2:19 Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; **20** pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. **21** Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. **22** Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.

Lucio, Jasón, Sosípater eran judíos. Probablemente los dos últimos sean los mencionados en el libro de los Hechos.

Hechos 17:5 (alboroto en Tesalónica) Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. **6** Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; **7** a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.

Hechos 20:4 Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.

22 Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor. 24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Tercio, el secretario que escribía la carta al dictado de Pablo sintió también la necesidad de mandar sus propios saludos a la iglesia de Roma.

23 Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

Gayo era quien abrió su casa en Corintio en esa ocasión para hospedar al apóstol. Probablemente sea el mismo que se menciona en la primera carta a los Corintios:

1Corintios 1:14 Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo,

Erasto era Oikonomos, de donde viene la palabra economista. Y de Cuarto no sabemos nada. Solo se le llama hermano ¡Qué gran honor le concedió el Señor de que su nombre figure en la Biblia!

DOXOLOGÍA.

¿Cómo Pablo podría terminar la carta sino dando la gloria al único y sabio Dios?
En esta última alabanza, el apóstol repasa varias ideas que desplegó a lo largo de la carta:

25 Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, 26 pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, 27 al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

La gloria solo sea para Dios, quien es capaz de confirmar a Su pueblo a través de la buena noticia de Jesucristo. Algo que era un misterio, ya que estuvo oculto desde tiempos eternos, pero ahora ha sido manifestado a judíos y gentiles para que obedezcan a la fe.

¡Al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre! Amén.